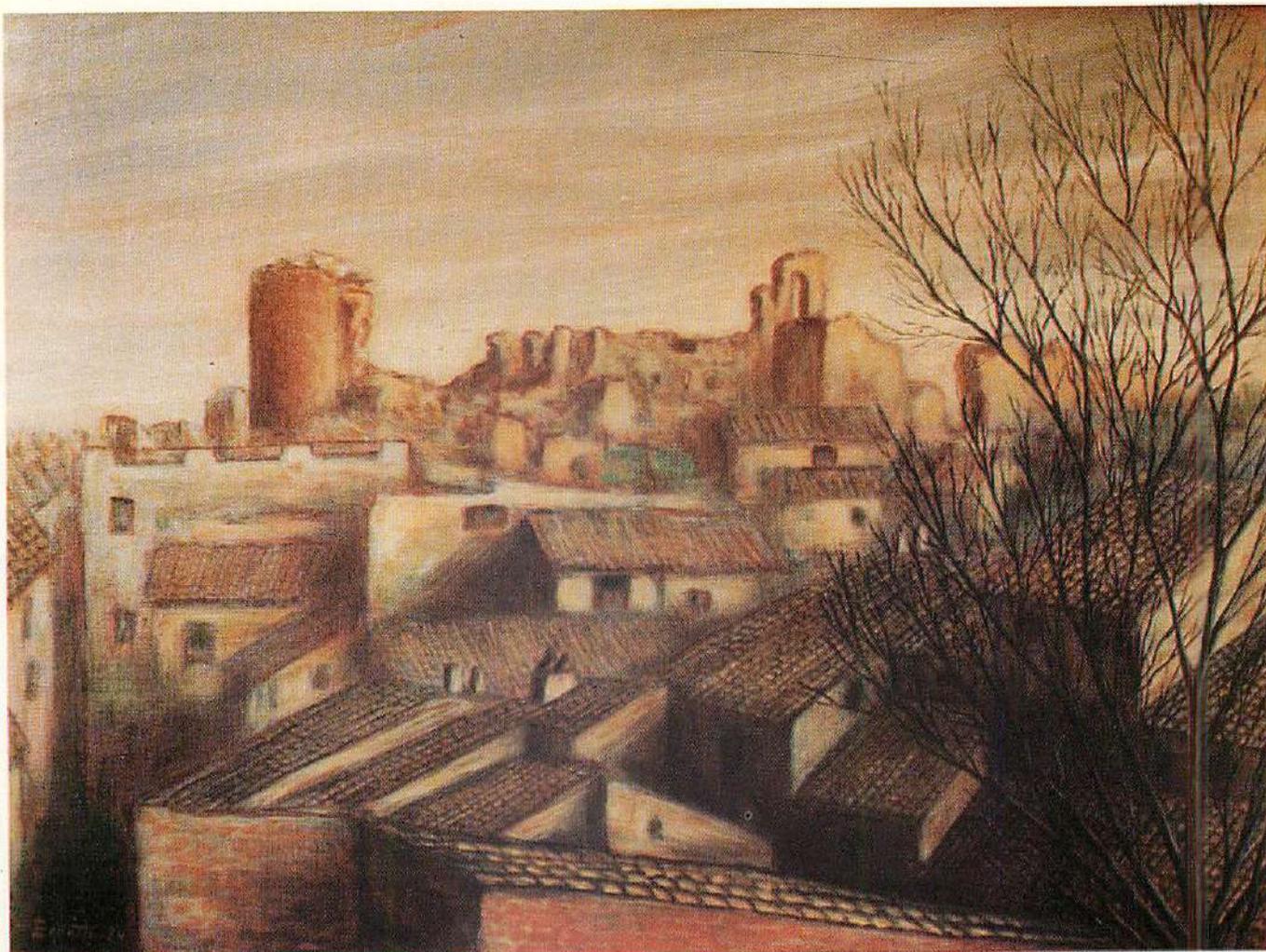




**ELDA 1985**

**FIESTAS MAYORES**  
**DEL 6 AL 15 DE SEPTIEMBRE**



Oleo de ERNESTO

**Textos:**

FRANCISCO MOLLA MONTESINOS  
FRANCISCO CRESPO  
ALBERTO NAVARRO PASTOR  
ANTONIO M. POVEDA NAVARRO  
LUIS ROMAY G. ARIAS  
JOSE NAVARRO PAYA  
JOSE LUIS BAZAN LOPEZ  
VICENTE VALERO BELLOD  
MANUEL SERRANO GONZALEZ  
FRANCISCO LALIGA GORGES  
JENARO VERA NAVARRO  
JUAN MADRONA IBAÑEZ  
ENRIQUE GARRIGOS MIQUEL  
MANUEL VERDU JUAN

**Portada:**

JOAQUIN LAGUNA

**Pinturas Patronos:**

GARCIA UBEDA

**Dibujos:**

RAMON CANDELAS  
PASCUAL AMAT  
BAZAN GARCIA

**Maqueta:**

ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

**Imprenta:**

GRAFICAS DIAZ, S.L. Alicante

Depósito legal: A.756-1984



# FIESTAS MAYORES

N.º 2

SEPTIEMBRE DE 1985

Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos,  
edita en honor de la Virgen de la Salud  
y el Cristo del Buen Suceso, para mayor exaltación  
y memoria de los Valores Eldenses

# ELDENSES

La revista FIESTAS MAYORES, «haciendo camino al andar» en éste su segundo paso-año de aparición, se une gozosa a ese repique de campanas previo que albergamos dentro del corazón, y que nos avisa, cuando se presiente el dorado mes de Septiembre, de la más importante efemérides para todos aquellos que han tomado conciencia plena de ser o de querer ser eldenses.

Ser eldense es identificarse con unas formas de vida donde el esfuerzo laboral, entre otros, ha sido siempre la constante vital en su trayectoria, y que le sirvió, en un largo proceso de años empapados de lágrimas y sudores, para salir de la pobreza agrícola con que hados adversos le tenían sumergido.

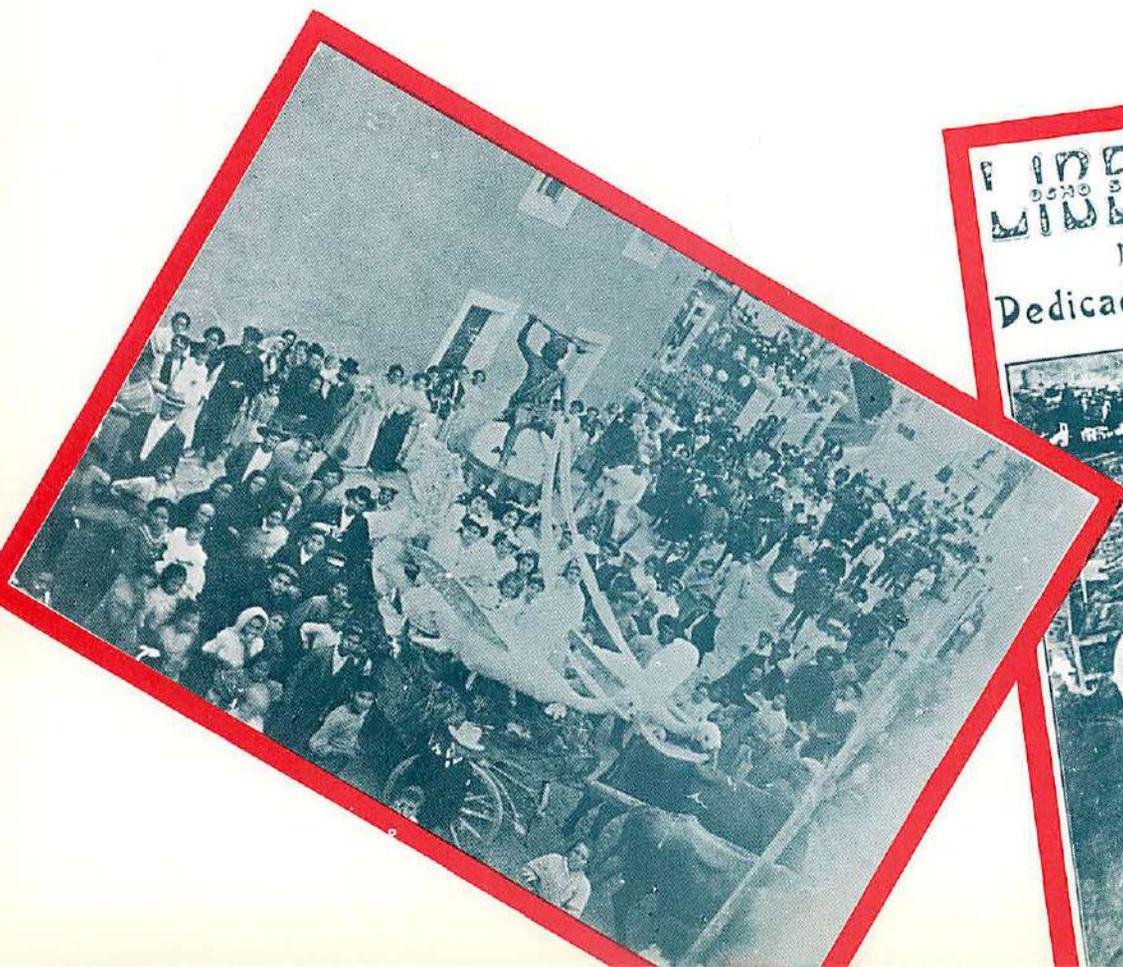
De aquel impulso creador y zapatero, surgió la llama prodigiosa cuyos resplandores han llegado hasta nosotros en constante aumento, iluminando con riqueza el paisaje económico de nuestra tierra, donde toda una cabalgata generacional de eldenses han mantenido viva, hasta nuestros días, la antorcha olímpica del trabajo.

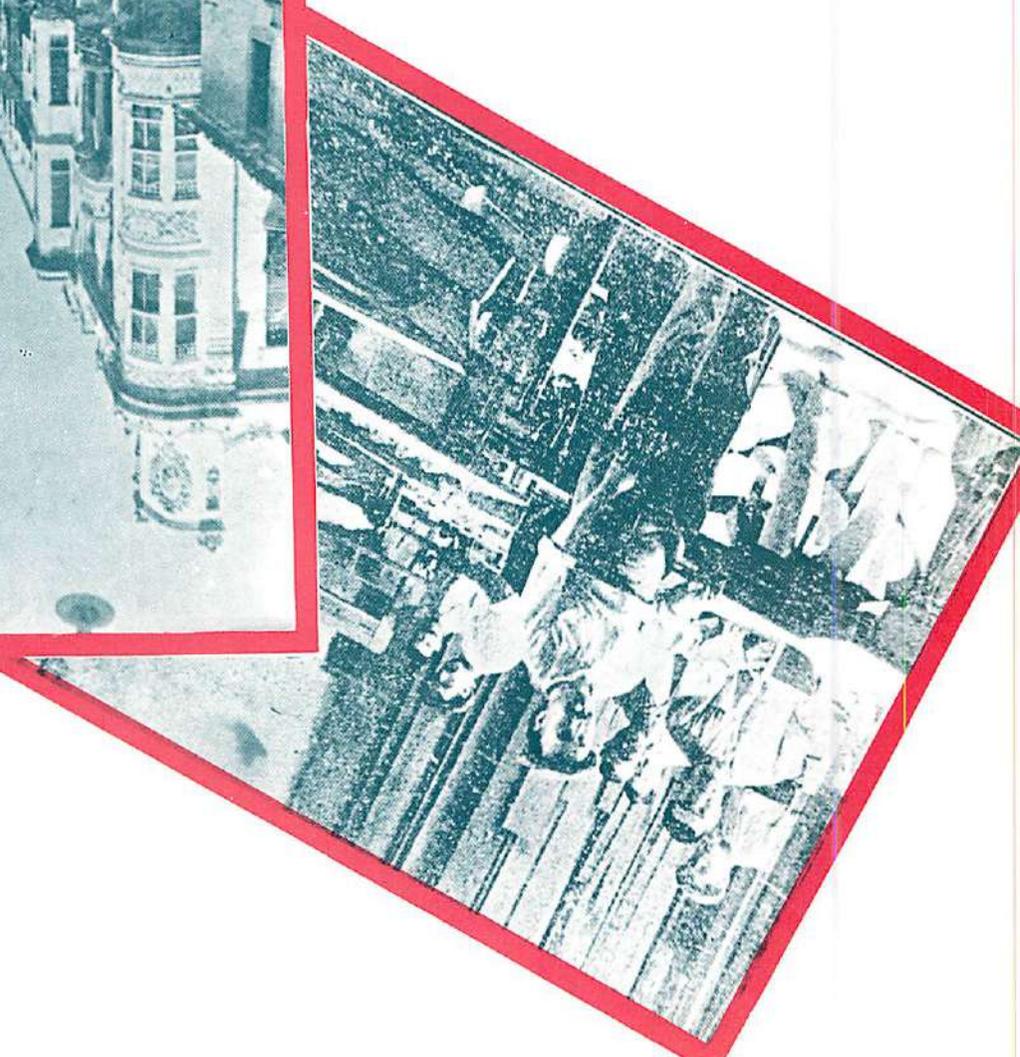
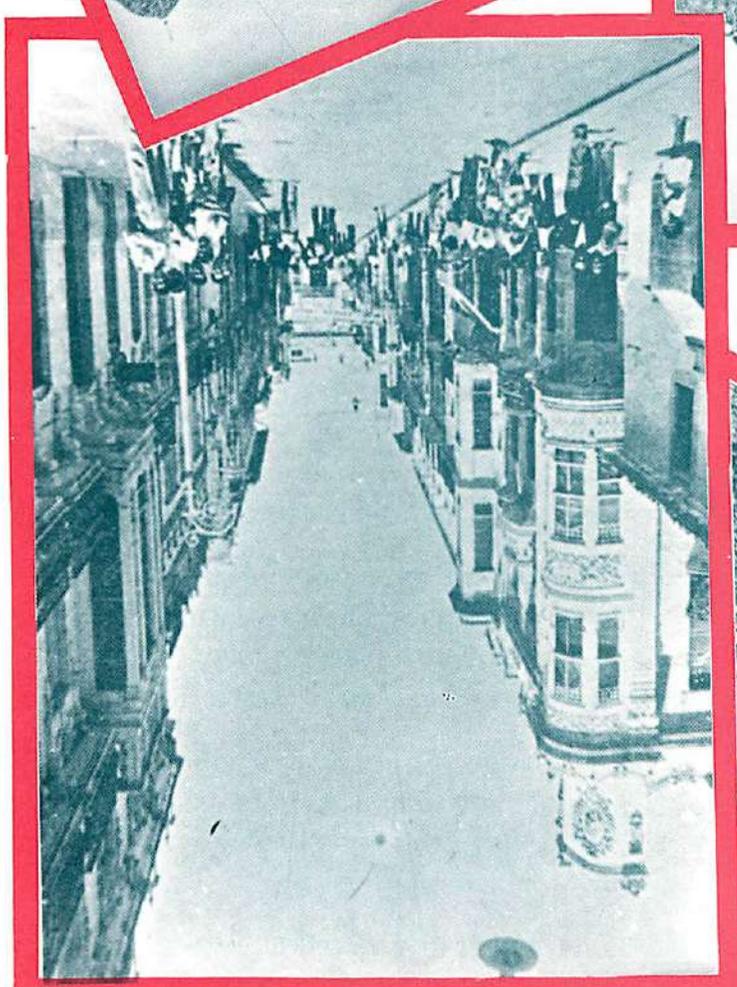
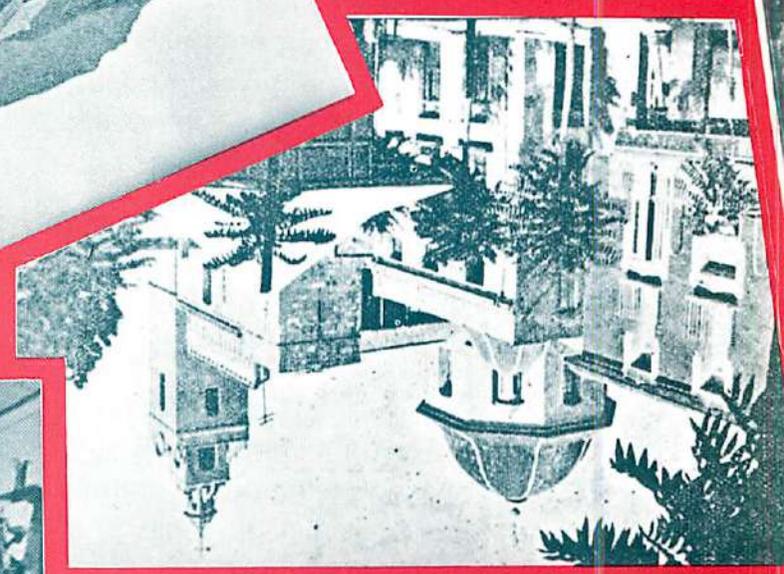
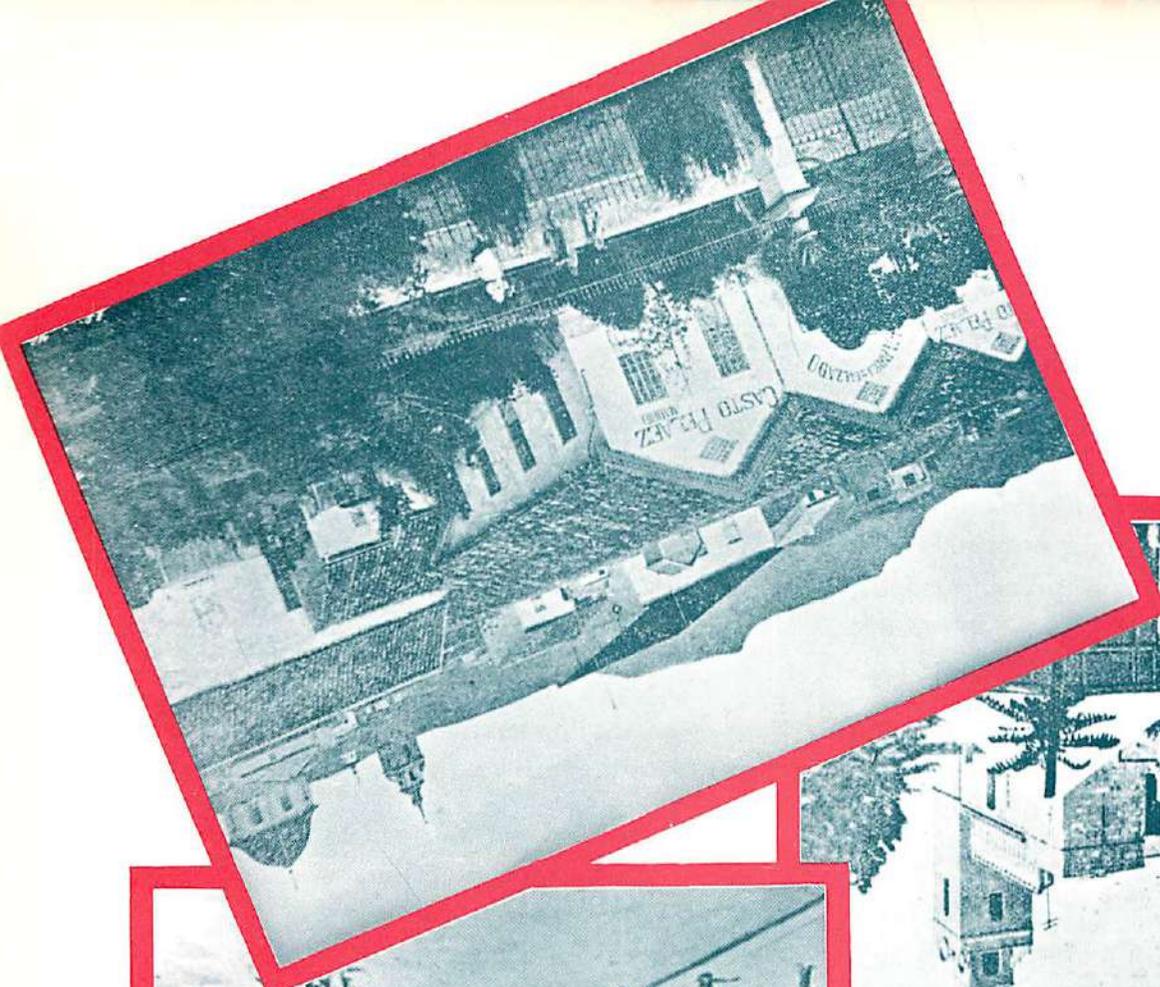
Desde aquellos pretéritos eldenses cultivadores del esparto —hacedores de esparteñas—, hasta estos otros de nuestros días, con un eldensismo de inquebrantable vocación y que en el momento más crucial de sus árboles genealógicos hubo un decidi-

do deseo de echar raíces en esta tierra de promisión, se abre todo un mosaico que conforma y enriquece lo que bien pudiera llamarse el espíritu eldensista de nuestras gentes.

Eldenses de La Mancha, eldenses andaluces, de pueblos limítrofes, de tantos y tantos sitios, forman hoy una gran familia que se identifica con el esfuerzo e ideales de todos aquellos que nos precedieron. Nos unen, además, convivencias transmitidas de padres a hijos. Recuerdos inefables entrelazados a través del tiempo y de las familias. Momentos que fueron únicos y que dejaron su huella. Sensaciones emotivas en entrañables festejos populares. Y esos dos días de Septiembre tan resplandecientes y enraizados al sentimiento nuestro.

Es precisamente en estos días cuando el espíritu eldense aflora en todo su esplendor. Se siente más la necesidad de unificar esta gran familia del Valle, de fomentar sus valores, de resaltar señas de identidad y abonar raíces del gran árbol eldense. Y así será. En esta Gran Fiesta de la Salud y de los Buenos Sucesos, la familia eldense se reunirá una vez más para darse la paz. Con las manos unidas, traspasando idealmente puertas y muros en un incontenible deseo de abarcar toda la ciudad, una vez más y siempre, seguiremos pidiendo por nuestro pueblo y su destino.





# A la Santísima Virgen de la Salud

NO me atrevo, Madre mía,  
a decir tu santo nombre...  
Soy el hombre, sólo el hombre  
con su barro y su falsía.

SOY el hombre triste y vano  
que no sabe por qué mora;  
soy el perdido gusano  
que sueña con ver la Aurora...

¡AH, si un día te apiadaras  
de mi honda ruindad,  
y con divina bondad  
un momento me miraras!

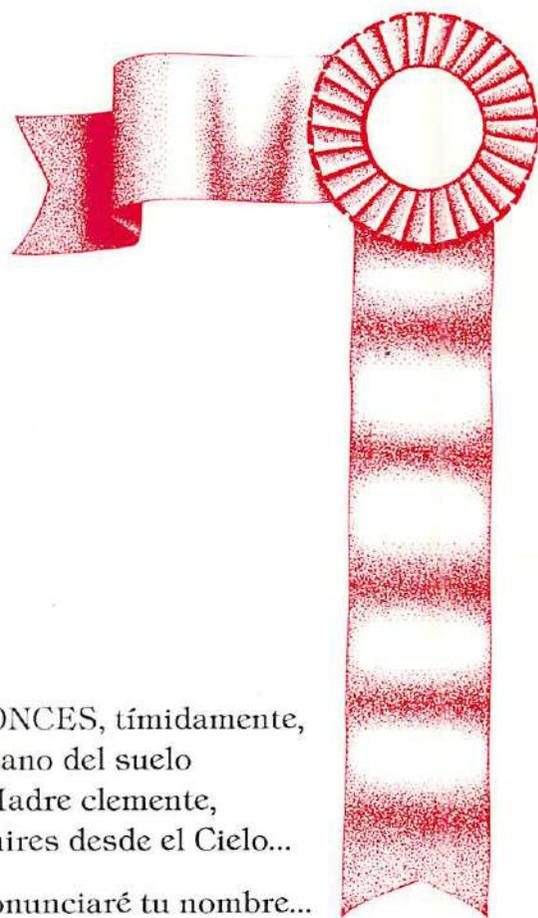
SE que estoy desconocido  
por caer en tentaciones:  
por mi culpa, las pasiones  
en lo fosco me han sumido...

¿EN qué fuente lustradora  
lavaría yo mi alma?  
¿En las lágrimas que llora?  
¿Qué haría porque la calma  
viniese a mí, alumbradora?

SOMETERE a duras cargas  
a este frágil cuerpo mío;  
le castigaré a un impío  
vivir de yerbas amargas.

ME entregaré, como el grano,  
en holocausto de pan;  
mi pecho será un volcán  
de amor por el ser humano.

Y, mi voto de pobreza,  
de renunciación y amor,  
tendrán un alba, una olor  
de la divina pureza...



ENTONCES, tímidamente,  
este gusano del suelo  
rogar, Madre clemente,  
que le mires desde el Cielo...

Y, pronunciaré tu nombre...  
¡Oh, Madre Consoladora!,  
porque yo ya seré el hombre  
hecho de carne de Aurora.

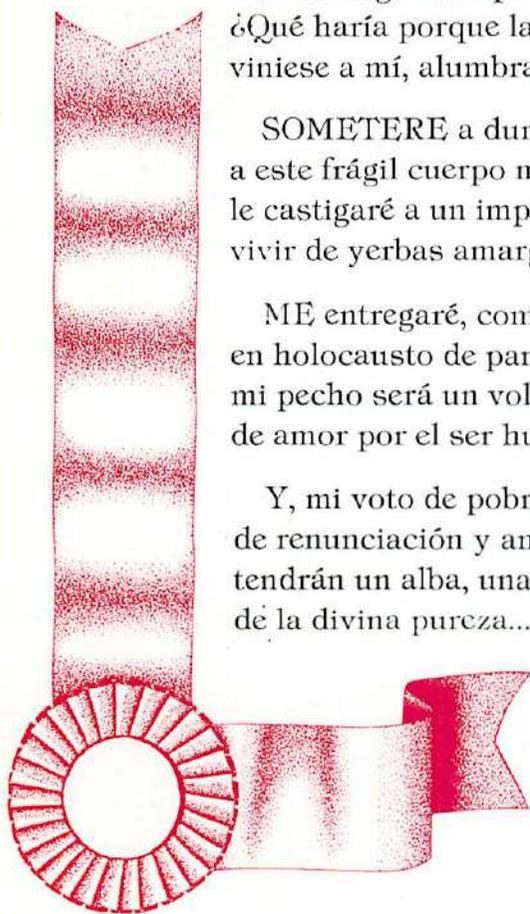
MADRE de madres, me muero  
porque me mires, piadosa...  
¡Oh, Rosa Mística, Rosa  
de infinito reverbero!

HENCHIDA de Dios, derrama  
tu pureza y tu ternura  
sobre el mundo... ¡Su locura  
funde en la divina llama...!

MADRE por Dios elegida.  
Raudal de Amor sin segundo.  
Ruega al Señor, por un mundo  
que, sangrado herida a herida  
hacemos ya moribundo  
amenazando la Vida...

¡OH, Madre del Salvador!  
¡Madre del celeste llanto,  
en vuélvenos en tu manto  
empapadito de AMOR!

F. MOLLA





Ubeda

## Al Cristo del Buen Suceso

Si el hombre no te sigue, Cristo mío,  
¡Cuán ciego entenebrece su andadura!  
A un lado, perdición: vicio, locura,  
Y al otro el desaliento... el hambre, el frío...

Sus pasos en la sombra, a su albedrío,  
Camino sin salida le procura;  
Y más y más se hunde en la oscura,  
Y más y más se crea un mundo impío.

Si un día despertara del letargo,  
Ahuyentando de sí tanto egoísmo,  
En miel trocara tanto trago amargo.

Si te abriera una vez, dulce Cordero,  
Se haría claridad su negro abismo  
Y la Luz guiaría su sendero.

## ¡Ya llévame contigo!

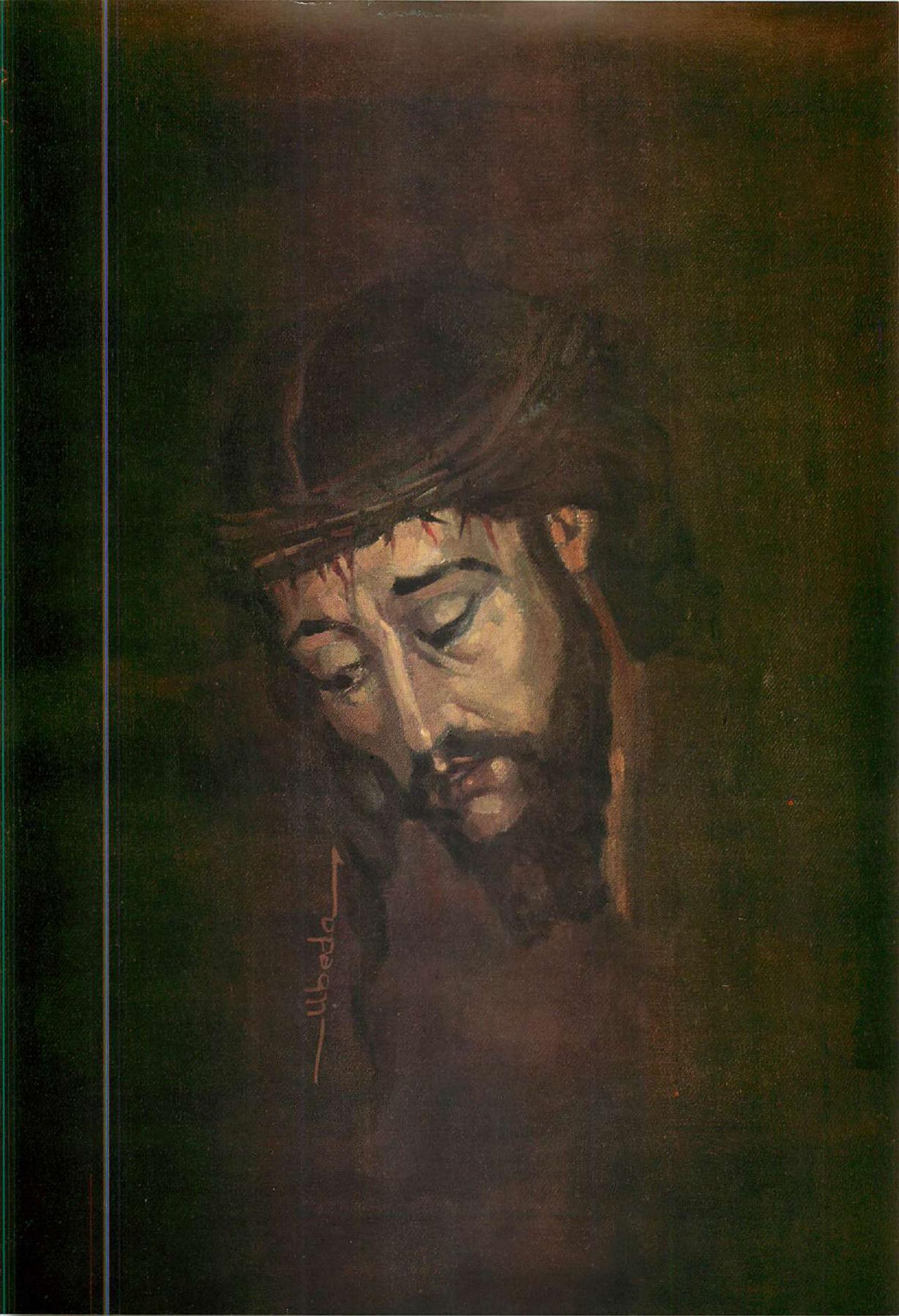
ME muero por Tu Amor y Tu sapiencia.  
Me muero si no muero por quererte.  
Si muriendo, Señor, yo puedo verte,  
Me muero de premura y de impaciencia.

Me muero por matar esta vehemencia  
Pensando pecador no merecerte...  
Me muero por sentirte y por tenerte  
Constante en mi conciencia y mi vivencia.

¡Ya llévame contigo! Fortaleza  
Ya tiene el alma mía para el vuelo  
Que, a más amor, volando menos pesa...

¡Oh, qué dicha será volar al Cielo!  
Y más cuando se sabe con certeza  
Que esperas con Tu anhelo nuestro anhelo.

F. MOLA



← Ubeda —



## RELIGION Y ZAPATOS

Un pueblo zapatero, esta Elda de nuestras cotidianas alegrías, se lanza cada año a manifestar durante unos días sus sentimientos religiosos en las fiestas patronales, reavivando la llama de sus viejas tradiciones. Son tradicionalmente unos días de exaltación religiosa: litúrgicas solemnidades en los templos, procesiones, lecturas ascéticas, evocaciones piadosas... Las gentes zapateras arrimadas por unos días con especial afán al cobijo de la religión.

No será, pues, inoportuno, y sí que será halagador para los zapateros ansiosos de curiosidades sobre su oficio, recordar algunos aspectos de relación entre la religión y ése tan manoseado objeto de las inquietudes laborales de Elda: los zapatos.

¿Pero es que tiene algo que ver la religión con los zapatos? Pues sí, y mucho, como podrá ver el que tenga paciencia para seguir leyendo.

Vamos a presentar tres aspectos de los zapatos. Primero: que los zapatos han sido el símbolo de la buena fe, de la honradez, que es el cimiento de toda religión.

Segundo: que los zapatos han sido objeto de muchas supersticiones, de muchas religiones equivocadas, pero religiones al fin y al cabo, puesto que la superstición es creencia en algo sobrenatural. Tercero: que los zapatos han contenido siempre un simbolismo religioso en el mundo cristiano.

**ZAPATOS, SIMBOLO DE BUENA FE.**— En el pueblo judío, de cuya herencia tanto participamos, era costumbre que el que cedía a otro una propiedad o un derecho se quitaba su calzado y lo entregaba en mano al adquirente, con lo que la transmisión quedaba fuertemente sellada. La entrega del calzado equivalía a nuestras actuales formas de juramento. Así puede verse, por ejemplo, en la Historia de Ruth, en el salmo 59, etc.

Por otra parte, todo el mundo conoce la costumbre de los musulmanes de quitarse el calzado cuando van a entrar a sus templos o a cualquier otro lugar en que haya de celebrarse un acto muy importante, actitud que equivale también a un juramento, a una profesión de buena fe. Es como si le dejaran a Dios las babuchas en prueba de la buena fe de sus acciones.

Y más sugestiva, más encantadora y más significativa es una costumbre que había en la Roma imperial. Para simbolizar el amor, el amor de buena ley, de buena fe, los pintores y escultores presentaban un efebo sosteniendo en su mano izquierda un zapato, y en la derecha una inscripción que proclamaba: «Ius meum alteri trado» (Entrego a otro mi derecho).

No podemos pasar por alto la maliciosa interpretación a que se presta esa frase con eso de que a veces nos aprieta el zapato; pero es muy hermoso ese simbolismo zapateril.

**ZAPATOS, OBJETO DE SUPERSTICION.**— Los romanos, nuestros antecesores, eran altamente supersticiosos, y muchas de sus supersticiones tenían por objeto sensible el calzado. El propio Augusto fue un gran supersticioso. De él

nos dice Plinio: «Laevum sibi calceum praepostere inductum, quo die seditione militari prope fuerat afflictus» (Por haberse calzado primero el pie izquierdo...).

Hasta nosotros ha llegado eso de «entrar con pie derecho», porque entrar o salir con el izquierdo era estar seguro de que algo muy malo había de suceder.

Pero el mismo Plinio nos dice lo que había que hacer para evitar todos los males: sencillamente, escupir dentro del zapato derecho antes de calzarlo. Un ligero escupitajo con finura, y ya está; la felicidad asegurada para todo el día.

San Agustín, en su libro de *Doctrina Christiana*, nos dice: «Plerumque tam superstitiosi sunt quidam, ut ad lectum redeant, si dum se calceant sternutaverint», lo que traducido al andaluz viene a significar: «Haz ejtornua ar ponerte er sapato, pué a la cama otra vé, niño, que te amenasan los malos mengues».

Y San Clemente Alejandrino amonesta a las mujeres que se hacían gravar en el calzado palabras y símbolos amorios para que los dioses les dieran lo que ellas necesitaban.

Son infinitas las citas que podríamos traer a este respecto; pero terminaremos recordando una superstición zapateril muy practicada todavía en los pueblos españoles: cuando por mala postura una persona nota esa insensibilidad, ese cosquilleo u hormigueo que definimos diciendo que «se nos ha dormido el pie», no hay más que mojar el dedo con saliva y hacer sobre el zapato la señal de la cruz. Con su cruz y todo, ¿no es una superstición subsistente?

**SIMBOLISMO RELIGIOSO DE LOS ZAPATOS.**— Dejamos para los espíritus débiles (antes se decía para las mujeres) todo eso de las supersticiones zapateriles, y vamos a fijarnos con toda seriedad en el misticismo que algunas clarísimas inteligencias han creído ver en los zapatos.

En el segundo libro de la Biblia, el Exodo, capítulo 3, versículo 5, Dios dice a Moisés: «Solve calceamentum de pedibus tuis, locus enim in quo stas terra sancta est». (Quítate los zapatos, que estás en tierra santa). Y no faltan escritores piadosos que armonizan el calzado de Moisés con la corona de espinas de Jesucristo, porque ambas cosas fueron hechas de juncos espinosos, si bien es de suponer que Moisés les habría cortado las espinas a sus juncos antes de calzarnos. Un poco atrevido es ese simbolismo entre los zapatos y la corona de espinas. Pero así lo dicen, y... se non é vero, é bene trovato.

Hay otro escritor religioso, Alanus de Insulis, que relaciona los zapatos con el Misterio de la Encarnación. Dice: «La naturaleza humana estaba mortificada por las penas y por la culpa. El Hijo de Dios tomó esta piel del castigo humano, pero no toda. Tomó el castigo, pero no la culpa. Hizo como en el calzado, que no toda la piel es utilizada». Ya pueden sentirse santamente orgullosos los cortadores y zapateros, viéndose comparados en sus honrados oficios con la divina obra de la Redención.

Comentando el salmo 59, San Basilio dice que «es calzado de la divinidad la carne que lleva a Dios, por la que bajó al hombre». Es decir, que el cuerpo humano es como el calzado, como los zapatos de Dios para bajar a la Tierra, y los zapatos de los hombres para ir a Dios. Con esos zapatos anduvo Dios por este mundo, y con esos zapatos nos conduce Dios a su Reino.

San Gregorio Magno, en su homilía 7, pone su atención en la correa que ajusta el zapato, comparándola con la facilidad de entender el misterio una vez encarnada la divinidad, una vez calzado Dios con la piel humana: «Incarnatus Dominus quasi calceatus apparuit corrigia calceamenti, id est ligatura misterii».

Vemos, pues, bajo diversos aspectos, cómo los zapatos han sido siempre tratados con un religioso respeto. Podrían citarse otras mil concordancias; pero basta con eso.

Recordemos, para finalizar, que en Roma los zapateros tuvieron su dios, Apolo Sandaliario, cuyo templo, según Sixto Rufo en su *Urbis Romae Descriptio*, estaba en la zona cuarta y en el templo de la Paz, en cuyo solar se edificó luego la iglesia de San Cosme y San Damián.

JUAN MADRONA IBAÑEZ

# La huella del III Centenario en la bibliografía eldense



Carroza de la Industria y el Comercio (Reproducción Foto Ernes)



Aclaremos de entrada nuestra plena convicción de que para ningún eldense resulta necesaria ampliación alguna a la conmemoración encerrada en el título, pues todos ellos saben, por resonancia pública y transmisión oral familiar lo que significa la mención del «III Centenario». Pero para los lectores de «Fiestas Mayores» no eldenses sí es conveniente aclarar que por estas palabras entendemos los eldenses, única y exclusivamente, las extraordinarias fiestas con las que Elda conmemoró en septiembre de 1904 el tercer centenario de la venida a Elda de las imágenes de sus Santísimos Patronos, venidas desde Cerdeña en la galera del Conde de Elda y Virrey de aquella isla, don Antonio Coloma.

Estas fiestas, en aquella Elda de 6.000 habitantes que estaba despertando de su sueño de siglos y quemando etapas apresuradamente para engrandecerse, alcanzando cotas sólo conseguidas por pueblos más ricos y progresivos, fueron un hito en la vida de los eldenses de entonces, dejando tras de ellas una estela de admiración y legítimo orgullo local, que aún se manifiesta en muchos eldenses de hoy cuando ya no existe ninguno de los que la hicieron posible o las vivieron plenamente.

No vamos a detenernos en la crónica de la fiesta tricentenaria, pues ni lo permite el espacio de esta revista ni vamos a entrar en competencia con notables plumas que lo han hecho con gran brillan-

tez. Y solamente vamos a centrar nuestro trabajo en un aspecto prácticamente desapercibido de dichas fiestas y que entiendo es interesante para la no muy extensa bibliografía de esta época eldense de principios de siglo.

La misma excepcionalidad del acontecimiento ocasionó una considerable producción literaria que se canalizó y condensó en la revista que la Mayordomía de los Santos Patronos, actuante en el período 1903-04, publicó desde Octubre de 1903 hasta septiembre del siguiente año 1904. Esta revista, titulada «El Centenario», de la cual se conservan muy pocas colecciones completas, es un tesoro inagotable de vivencias y tradiciones piadosas eldenses, en el que pusieron su esfuerzo literario plumas tan bien cortadas como las de Agustín Cavero Casañez, Maximiliano García Soriano, Francisco Maestre Pérez, Miguel Tato y Amat, Domingo Tomás Vera Maestre, José Coronel, Baldomero Alonso, José J. González Amat y otros.

Otra publicación básica y fundamental es el clásico «programa», editado como todos los años

Al Santísimo  
**CRISTO DEL BUEN SUCESO**  
EN SU TERCER CENTENARIO

Jesús, hijo de María,  
del Buen Suceso patrón,  
dadnos, por vuestra pasión,  
buen suceso y alegría.  
Cordada fué la primera  
que gozó tan gran tesoro,  
y ahora Elda, sin dudar,  
con fé y amor te venera.  
Tu cariño arrobador  
sobre nosotros derrama,  
y nuestros pechos juéramos,  
non estuviés de tu amor.  
Dos ángeles tan hermosos,  
vestidos de peregrinos,  
entre fulgores divinos  
transportáronte afeanos.  
A aquí, imagen querida  
de nuestro Dios-Redentor!  
á Elda, que con fé y amor  
te ofrece su alma y su vida.  
Septiembre de 1904.

Dios con su poder sin par  
de su Hijo crucificado,  
la imagen fiel nos ha dado  
con que poderlo admirar.  
Y Elda, feliz y dichosa  
guarda tan rico tesoro  
que a valora mas que el oro  
y la perla mas hermosa.  
Si un pueblo ingrato y cruel  
fué delida en Ti, Jesús,  
y en tu oprobiosa cruz  
calmaba tu sed con hiel,  
Elda, al par que el mundo entero,  
¡huelo crucificado!  
á tus plantas posternado  
te ofrece su amor sincero.  
- Y en fiel reciprocidad,  
usad de misericordia,  
dadnos, después, la gloria  
por toda una eternidad.

**HIMNO**  
AL  
Smo. Cristo del Buen Suceso y á la Sma. Virgen de la Salud  
Patronos de la Villa de Elda

Letra de  
Don Maximiliano G. Soriano

Música de  
Don Ramón Gorgé Soler

**CORO**

Gloria, gloria, patronos amados  
nuestras ansias de dulce fervor,  
se calmaron al ser visitados  
por vosotros que sois nuestro amor.  
Gloria, gloria, feliz bienvenida;  
Elda ansioso en la entrada triunfal  
os ofrece en tributo su vida:  
dadnos luego la vida eternal.

Estrofa 1.<sup>a</sup>

Dulce consuelo  
de que te implora  
en la cruel hora  
de su aflicción,  
pedimos Cristo  
del Buen Suceso  
con embeleso  
tu protección.

Estrofa 2.<sup>a</sup>

Nítida perla  
joya preciada  
ejida amada  
de magnitud;  
proteje al pueblo  
que en tí se encanta  
¡oh Virgen Santa  
de la Salud!

por la Mayordomía, detallando todos los festejos con sus horarios, itinerarios, lugar de celebración, personas, agrupaciones o sociedades que intervienen u organizan, cultos, predicadores de los solemnes días 8 y 9 y del Novenario, etc. Este programa, junto con la «Crónica de las fiestas» con el que como colofón a su trabajo, cierra la redacción de «El Centenario» las páginas de su revista, son los documentos más fidedignos e históricos a que debe acudir quien quiera conocer con mayor exactitud lo que fueron tan suntuosas fiestas, así como a la serie de fotografías de la «Gran Cabalgata Histórica de la Venida de los Patronos».

Pero aparte de estas publicaciones, que consideramos eran imprescindibles en conmemoración de tanta trascendencia, el III Centenario dio origen a otras pequeñas publicaciones, hojas volanderas que eran arrojadas desde las carrozas hacia el público, al igual que ahora se arrojan caramelos, golosinas y aun bocadillos durante los desfiles de las fiestas de Moros y Cristianos. En estas hojitas —en formato principalmente de octavilla aunque hay algunos menores y otros en cuartilla, como se especifica en la relación bibliográfica adjunta—, se volcaba, por parte de poetas conocidos o ignorados, el fervor por los Santísimos Patronos de Elda, en versos sencillos y llanos como la fe que los inspiraba.

La mayoría de estas hojitas serían merecedoras de ser reproducidas en estas páginas, pero ello ocuparía un espacio del que no disponemos, limitándonos a mostrar dos de las tres firmadas por el trágicamente malogrado poeta Francisco Laliga y una de un sencillo autor, Eduardo Pastor, cuya contribución personal, actividad y entusiasmo por estas fiestas no ha sido suficientemente resaltada, especialmente en sus dos aspectos de creador con sus propias manos y útiles, de la carabela «San

Eduardo» inaugurada en las fiestas, y en el de la organización y adiestramiento del Batallón Infantil que desfiló marcialmente en los actos del Tricentenario famoso.

Francisco Laliga, extrayendo luces de inspiración para cantar a sus Patronos, de la bruma en que su cerebro estaba sumido desde hacía casi veinte años, escribe:

A la Virgen de la Salud en el tercer centenario de su venida a esta ciudad

De los blancos peregrinos  
el legado, que es del Cielo,  
ya transporta a nuestro suelo  
la cerúlea inmensidad.  
Tú de Jesús Madre santa,  
Tú de Jesús Madre pura,  
Por nuestra fe y tu ternura  
¡Ah, nuestra madre serás!

Tú encerrada en el recinto  
De esa caja de bonanza,  
Nueva arca de la Alianza  
que es de nuestra excelsa fe.  
Nuestra madre y protectora  
Vienes a ser, Madre amada,  
En nuestro valle adorada  
Como nuncio del Edén.

F. LALIGA

Al Santísimo Cristo del Buen Suceso en el tercer centenario de su venida a esta ciudad

Con los brazos extensivos  
y abiertos para abrazarnos  
Quizá, expira al realzarnos,  
Trasfijo y Santo Jesús.  
Y le adoramos nosotros  
Que hallen en este agosto día  
Santo en el suelo alegría  
Y en las esferas más luz.

Abogando con clemencia  
Por mezquinos pecadores.  
Empapado, sí, en dolores  
Y sangre, expira Jesús.  
Y nuestras culpas repara  
En propiciación sublime  
Y en herencia nos da y gime  
La Redención de la Cruz.

F. LALIGA

En cuanto a la aportación de Eduardo Pastor Juan —tres hojitas como F. Laliga—, escogemos la siguiente para conocimiento de nuestros lectores:

A nuestra Santísima Madre la Virgen de la Salud

No hay pasión, ni fe tan grande,  
ni amor que igualarse pueda,  
al que tienen a su Madre  
los devotos hijos de Elda.  
Al decir su dulce nombre,  
cualquier hijo de este pueblo,  
encuentra sin que os asombre

en el corazón consuelo.  
Y es tanta su gratitud  
que a veces, sin reparar,  
dicen todos sin cesar  
¡Salve, Virgen de la Salud!

E. PASTOR



Merecen una especial mención las hojas —una cuartilla y un dúptico— dedicadas a los himnos y cantos en honor de los Santos Patronos compuestos por los músicos Ramón Gorgé, Francisco Santos y otro cuyas iniciales son A.M. y cuya identificación no nos ha sido posible. La letra, en las tres composiciones que figuran en la bibliografía, es del poeta local Maximiliano García Soriano. El Himno cuyo coro entona un «Gloria, gloria, patronos amados...», original de Gorgé, fue interpretado también en septiembre de 1940, cuando se celebró solemnemente la nueva entrada de las imágenes de los Patronos, sustituyendo a las destruidas o desaparecidas en 1936.

Es interesante destacar el «Calendario» con el cual el gremio de zapateros obsequió al público desde su carroza, y que constituye un nomenclátor de lo más importante de los industriales de este gremio, que existían en este año, aunque es natural que no podamos considerarlo como exhaustivo, pues indudablemente faltaban en él bastantes nombres de los industriales de entonces. En la imposibilidad de dejar constancia de su curiosa relación de industriales anunciados, dejamos anotados únicamente el número de industriales contenidas en este interesante opúsculo, que son como sigue: fábricas de calzado, 28; almacenes de curtidos, 7; fábricas de cajas de cartón, 3; fábricas de cajas de madera, 2; fábricas de hornas, 2; y uno de cada una de las siguientes actividades: fábrica de cortes aparados; almacén de calzados, representantes; tejidos para el calzado; artículos para calzado y agencia de transportes. El total de 48 es, como decimos arriba, manifiestamente inferior al número de las empresas existentes en Elda en aquel tiempo, tanto en la fabricación de calzado como en las demás actividades indicadas, con la única excepción de las de hornas, fabricación de cajas de cartón y alguna otra.

Pasamos ya, dando fin a este trabajo, a la bibliografía producida por las fiestas del Tricentenario de la Venida de los Patronos, formando parte de su propia dinámica publicitaria y literaria, com-

plementándola con otra referente a los trabajos que posteriormente han tenido como tema fundamental las indicadas fiestas, con lo cual pretendamente haber dado una visión bibliográfica prácticamente completa de la efemérides que nos ocupa. No se nos escapa, naturalmente, que alguna hoja volandera publicada en tal ocasión haya podido escapar a mi búsqueda, por lo que terminaría agradeciendo a quien pueda completar esta relación tenga la amabilidad de hacérmelo saber.

## BIBLIOGRAFIA

### Octavillas

- 1- A la Sina. Virgen de la Salud en su Tercer Centenario, por A.V. (sin pie de impr.).
- 2- A la Sina. Virgen de la Salud en la entrada triunfal del tercer Centenario, por Amalia Sempere Maestre. (Sin impr.).
- 3- A la Santísima Virgen de la Salud, patrona de Elda, en su Tercer Centenario. (Anónimo). (Sin impr.).
- 4- A nuestra Santísima Madre la Virgen de la Salud, por E(duardo) Pastor. (Imp. Sirvent y Sánchez. Alicante).
- 5- A la memoria del Ilustre Conde Coloma, por E(duardo) Pastor. (Imp. Sirvent y Sánchez. Alicante).
- 6- Plegaria (Al Cristo del Buen Suceso), por E(duardo) Pastor. (Imp. Sirvent y Sánchez. Alicante).
- 7- A la Virgen de la Salud en el Tercer Centenario de su Venida a esta ciudad, por F(rancisco) Lalliga. (Tip. de Such, Serra y Cia. Alicante).
- 8- A la Virgen de la Salud en el Tercer Centenario de su Venida a esta Ciudad. (Distinta a la anterior), por F(rancisco) Lalliga. (Tip. Such, Serra y Cia. Alicante).
- 9- Al Santísimo Cristo del Buen Suceso en el tercer centenario de su venida a esta ciudad, por F(rancisco) Lalliga. (Sin impr.).

### Formato menor

- 10- «A la Reina Soberana...», por la redacción de «El Centenario». 905 por 117 cms. (Sin pie de impr.).

A la Santísima VIRGEN DE LA SALUD  
EN SU TERCER CENTENARIO

nuestra Santísima Madre  
Virgen de la Salud

¿Quién de nombre tan grato pudiera  
Sus laores cantar noche y día?  
¿Quién pudiera ¡oh excelsa señora!  
Su dulzura divina exprimir?  
¿Tu veniste el pueblo de Elda  
Derramando las gracias y dones?  
¿Inculcando en los corazones  
El amor que sentimos por tí?

—  
¿Yo recuerdo que siendo muy niña  
Me enseñaba mi madre tu historia?  
¿Y gozaba yo viendo la gloria  
Que nos guardas amándote á tí?  
¿Y hoy que vengo á rendirte homenaje  
No me olvidas tú á mí, madre mía?  
¿Pues amarte querré en mi agonía  
Y gozarte después al morir?

Septiembre de 1904.

«A. V.

No hay pasión, ni fe tan grande,  
ni amor que igualarse pueda,  
al que tienen á su Madre  
los devotos hijos de Elda.  
Al decir su dulce nombre,  
cualquier hijo de este pueblo,  
encuentra sin que os asombre,  
en el corazón consuelo;  
Y es tanta su gratitud,  
que á voces sin reparar,  
dicen todos sin cesar  
¡Salve, Virgen de la Salud!

E. PASTOR.

Imp. Sirvent y Sánchez, Alicante

A la memoria del Ilustre Conde Coloma

Poco nos dice la Historia  
acerca de este gran hombre,  
pero recuerda su nombre  
este Pueblo con gran gloria.  
Hombre de gran pundonor  
de Cerdeña fué Virey,  
muy amante de la Ley  
y de este Pueblo señor.  
Aun vemos día tras día  
de su Alcazar los pedañes,  
que el trascurso de los años  
no han borrado todavía.  
Nos ha legado su gloria  
asi se dice y es cierto,  
Don Luis Coloma no ha muerto  
que vive en nuestra memoria.

E. PASTOR.

- 11.- «El momento es llegado. Feliz la hora...», por la redacción de «El Centenario». 15x8'5 cms. (Sin nombre impr.).

En cuarto

- 12.- «Al Santísimo Cristo del Buen Suceso en su Tercer Centenario». (Anónimo). Septiembre, 1904. (Sin impr.).  
13.- Himno al Stmo. Cristo del Buen Suceso y a la Stma. Virgen de la Salud, patronos de la Villa de Elda. Letra de don Maximiliano G. Soriano. Música de don Ramón Gorgé Soler. (Tip. Vicente Costa. Alicante).

Otros formatos

- 14.- «La Orquesta de la Sociedad Artística con la cooperación de distinguidas señoras y señoritas, cantarán un hermoso Himno en loor a sus Excelsos Patronos el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Himno. Letra M.G.S. (Maximiliano García Soriano). Música: A.M. (No identificado). Arreglo: F.S.A. (Francisco Santos Amat).  
15.- Canto a la Virgen a Dúo y Coro a tres voces. Letra: Maximiliano G. Soriano. Música de Francisco Santos. (Estos impresos lo fueron a tamaño cuarto, unidos lateralmente, sin pie de imprenta y sobre papel blanco de dorso charolado en azul).

Folleto

- 16.- Villa de Elda. Programa de los festejos que en el año actual y durante los días del 6 al 20 de septiembre celebrará la citada población en honor a sus Excelsos Patronos, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y Ntra. Sra. de la Salud, con motivo del tercer centenario de la venida de dichas imágenes a esta Villa». Villena. Amorós, impresor. Año 1904. 4.º. 16 págs. y cubiertas.  
17.- «Calendario año 1905». El Gremio de Zapatería y Similares dedica este festival. Centenar año 1904. (Muñoz impresor). 24 págs. y cubiertas. 14x7'6 cms. (Con el programa de los actos organizados por dicho Gremio en las fiestas del Centenario).

Otros

- 18.- «Teatro Castelar. Elda». (Doble hoja de 4.º con el

programa detallado de la inauguración del Teatro Castelar, el 11 de septiembre de 1904, por la compañía Pablo Gorgé y D. Lorenzo Simonetti, con el estreno de «El milagro de la Virgen». (Valencia, Impr. Pau, Torrijos y Compañía, Cuarte, 25).

Revistas

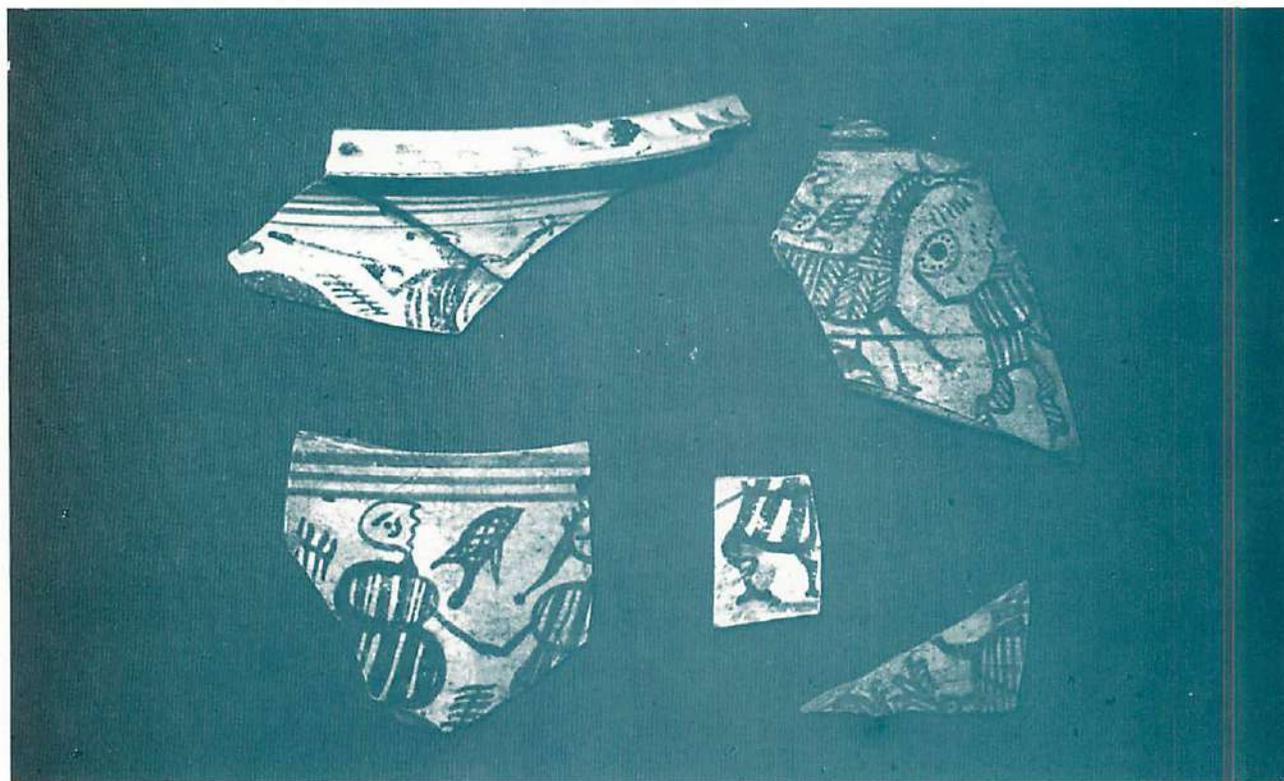
- 19.- Revista Católica dedicada por la Mayordomía actuante en el año del Centenario 1903 a 1904 al Santísimo Cristo del Buen Suceso y a la Santísima Virgen de la Salud. Alicante, Imp. Sirvent y Compañía. Editó 12 números en 4.º con un total de 280 páginas.

BIBLIOGRAFIA POSTERIOR

- 20.- «La foto olvidada. Maximiliano G. Soriano y Ramón Gorge», por Alberto Navarro. «Dahellos». Marzo, 1950.  
21.- «Las fiestas del III Centenario de la Venida de los Patronos», por Vicente Coronel. Programa de fiestas septiembre de 1951. Elda.  
22.- «Publicaciones eldenses. XI - El Centenario», por Alberto Navarro Pastor. «Valle de Elda», 6 de septiembre de 1958.  
23.- «El Centenario de 1904», por Rodolfo Guarinos Amat. «Alborada», septiembre de 1962.  
24.- «El barco legendario», por Alberto Navarro Pastor. «Alborada», 1963.  
25.- «Las cosas de mi pueblo: recuerdos del centenario», por F. M. Transcripción de Vicente Valero Bellot. «Valle de Elda», 1.147, septiembre de 1978.  
26.- «El Teatro Castelar y el Casino Eldense cumplen 75 años», por Alberto Navarro Pastor. «Valle de Elda», 1.197, 6 de septiembre de 1979.  
27.- «1804, 1904, ¿2004? A los eldenses del año 2004», por Alberto Navarro Pastor. «Valle de Elda», 1.197, septiembre de 1979.  
28.- «75 aniversario del III Centenario», por Ernesto García Llobregat. «Alborada», septiembre de 1979.  
29.- «Las cosas de mi pueblo: el barco», por Vicente Valero. «Valle de Elda», 1.393, 2 de septiembre de 1983.

ALBERTO NAVARRO PASTOR

# IMAGENES Y RELIGION DE LOS IBEROS HABITANTES DE ELDA HACE 2.000 AÑOS



Entre los materiales que la cultura ibérica dejó de herencia a la España mediterránea especialmente, hay que destacar los objetos realizados en cerámica y decorados con motivos figurados pintados.

Tales objetos no suelen hallarse completos, y sí en fragmentos más o menos grandes, pero que suelen reflejar la mentalidad religiosa de época ibérica.

En Elda, en el poblado ibérico (luego también romano-visigodo) de El Monastil se hallaron algunos fragmentos de este tipo (gracias a la inestimable labor de recuperación de nuestros restos del pasado llevada a cabo por la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense), interesándonos los que presentan figuras humanas, pues nos acercan a cómo eran los iberos habitantes de las tierras de Elda entre los siglos III y I antes de Cristo.

Una de las principales características de las representaciones de figuras pintadas sobre la cerámica ibérica es su gran simbolismo, de modo que las escenas o elementos aislados que aparecen en esta cerámica trascienden de lo meramente cotidiano y contienen un significado religioso muy arraigado entre los iberos, que tiene hondas influencias de religiones mediterráneas orientales muy antiguas.

En las cerámicas recogidas de El Monastil hallaremos personajes semejantes a los que vivían en el Valle de Elda, pero que a la vez son pruebas evidentes de la religiosidad que marcaba sus vidas.

Estas cerámicas son documentos históricos fundamentales para conocer esas vidas y esa religiosidad. Además son piezas artísticas pertenecientes a los estilos pictóricos denominados de Elche-Archena y de Olivá-Liria.

Cinco son los fragmentos de cerámicas de El Monastil que nos interesan para ilustrar lo que venimos afirmando.

En uno de los fragmentos encontramos representado parte de un posible jinete ibérico, pues sólo se aprecia de cintura hacia arriba, mientras el caballo apenas se divisa a su izquierda (foto I, 1).

El personaje mira a la izquierda y porta en su mano derecha una lanza y en la izquierda una especie de palma, o elemento vegetal, con cinco hojas. Además su indumentaria está rellena de rayas verticales que es una decoración muy usual en el estilo pictórico de Elche-Archena, que es al que pertenece esta representación.

Los jinetes con lanza ibéricos están abundantemente representados en el arte y la numismática ibéricos, sobre todo en la cerámica de La Alcudia (Elche). El jinete fue muy importante en la cultura y la vida de los iberos, lo cual explica esa abundancia de representaciones, tanto en su faceta de cazador (para obtener alimento y demostrar su pericia) como en la de guerrero (para defenderse de los enemigos y demostrar su poder y valentía).

Probablemente la representación de El Monastil sea una divinización del jinete, tal y como ocurre en una pieza cerámica de Alloza (Teruel).

La palma en abanico alzada en la mano izquierda del jinete de El Monastil es símbolo de victoria.

Este tipo de representación de jinete es también la representación del dios jinete guerrero o cazador que recibía culto en el Santuario de La Luz (Murcia).

En un nuevo fragmento de vasija ibérica aparece pintado un jinete a pie con un elemento oculado en su mano derecha (semejante a la *caetra* o escudo redondo ibérico), seguido de un caballo que parece relinchar acompañado de un ave en su grupa. La indumentaria del jinete está también rellena de rayas verticales (foto I, 2).

Esta representación del estilo Elche-Archena de El Monastil es semejante a otra pieza de La Alcudia de Elche.

Los símbolos como el ave, el elemento oculado, e incluso la cabeza oculada del personaje a pie, representan a las potencias del cielo. El elemento oculado simboliza al dios solar y su culto.

Además podemos interpretar que la asociación caballo-hombre a pie alude a la domesticación animal, ya muy avanzada en la época ibérica.

La tercera pieza es parte de una vasija (*kalathos*) ibérica decorada con el estilo narrativo Oliva-Liria en el friso central.

De izquierda a derecha tenemos un personaje masculino vuelto a la izquierda que alza una fusta en su mano izquierda, a continuación se representa un lobo carnívoro persiguiendo a un esbelto caballo.

En esta escena (foto II) se realiza un acto relacionado con la domesticación del caballo, el hombre de El Monastil trata de salvar a un équido del ataque de un lobo carnívoro.

En el hombre con fusta de El Monastil se refleja la tradición antigua de héroes dominadores de fieras, que se enfrentan al lobo carnívoro, en este caso para que deje en paz a un caballo. También se aprecia la tradición de los domadores de caballos a los que parecen referirse los personajes con fusta asociados a un caballo.

De este modo se quiere simbolizar a la divinidad masculina protectora de los caballos (**Despothes hippon**).

También tenemos en la pieza de El Monastil una magnífica representación de la oposición-domesticación (caballo y hombre con fusta)-animales salvajes (lobo carnívoro).

En otro fragmento de una nueva vasija se representa una pareja humana acompañada por un pez (Foto I, 3).

Aparece un personaje femenino con cabello erizado en algunas puntas y una larga trenza o coleta que cuelga tras la cabeza. Como atuendo destaca una posible piel de animal que se ciñe al cuerpo en la cintura mediante un cordón o cinturón, que configura un cuerpo doblemente abombado y una inflexión en la cintura. No falta el típico relleno de rayas sobre la ropa. A la mujer le sigue un varón que le toma de la mano y que lleva igual indumentaria que aquélla.

El pez que aparece entre ambos personajes y sobre sus manos simboliza la fecundidad, pues uno de sus símbolos es el pez. Esta interpretación viene ratificada por la unión de una pareja de personajes de distinto sexo, que probablemente es una representación de la Gran Diosa Madre (diosa de la fecundidad y de la vida y la muerte) y del dios su paredro, evocando así la hierogamia o bodas sagradas entre ambos con el fin de estimular la naturaleza.

Un último fragmento nos interesa (anteriormente publicado por Alberto Navarro en el tomo I de su «Historia de Elda»), aunque se halle actualmente en paradero desconocido.



Se trata de un pequeño fragmento (foto III), donde se representa la cabeza de un personaje que mira la derecha. Su rostro y su cabello están representados con un estilo a caballo entre el de Oliva-Liria y el de Elche-Archena, lo que se debe a las particularidades propias de las escenas o personajes representados en El Monastil, que en alguna ocasión ha permitido hablar de un supuesto «maestro» pintor de El Monastil.

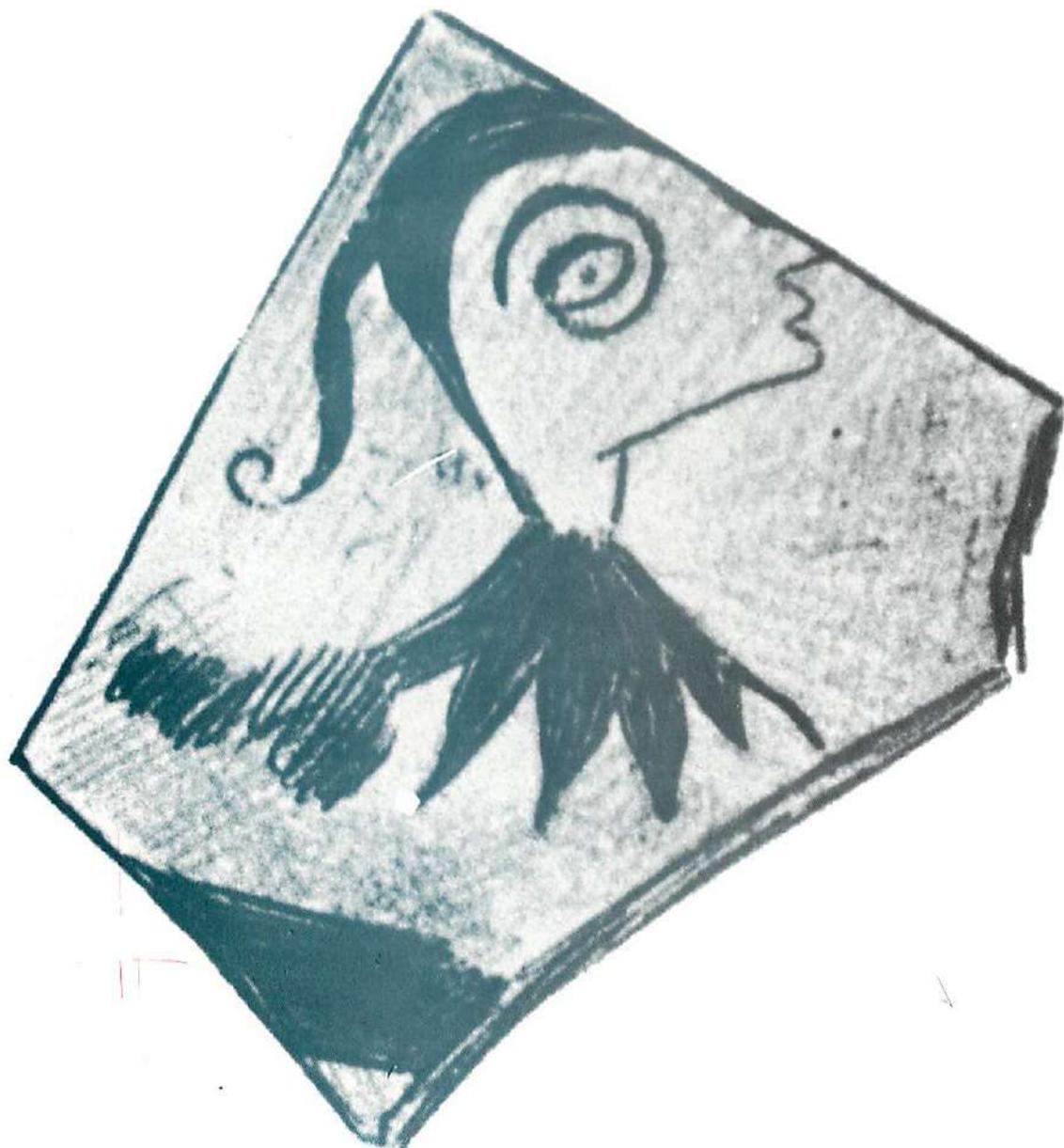
La representación es la de una cabeza completa y aislada, tema a veces representado también en La Alcudia. El cuello se puede interpretar como adornado con una extraña gola de seis apéndices, o bien como una cabeza cortada de la que manarían otros tantos chorros de sangre.

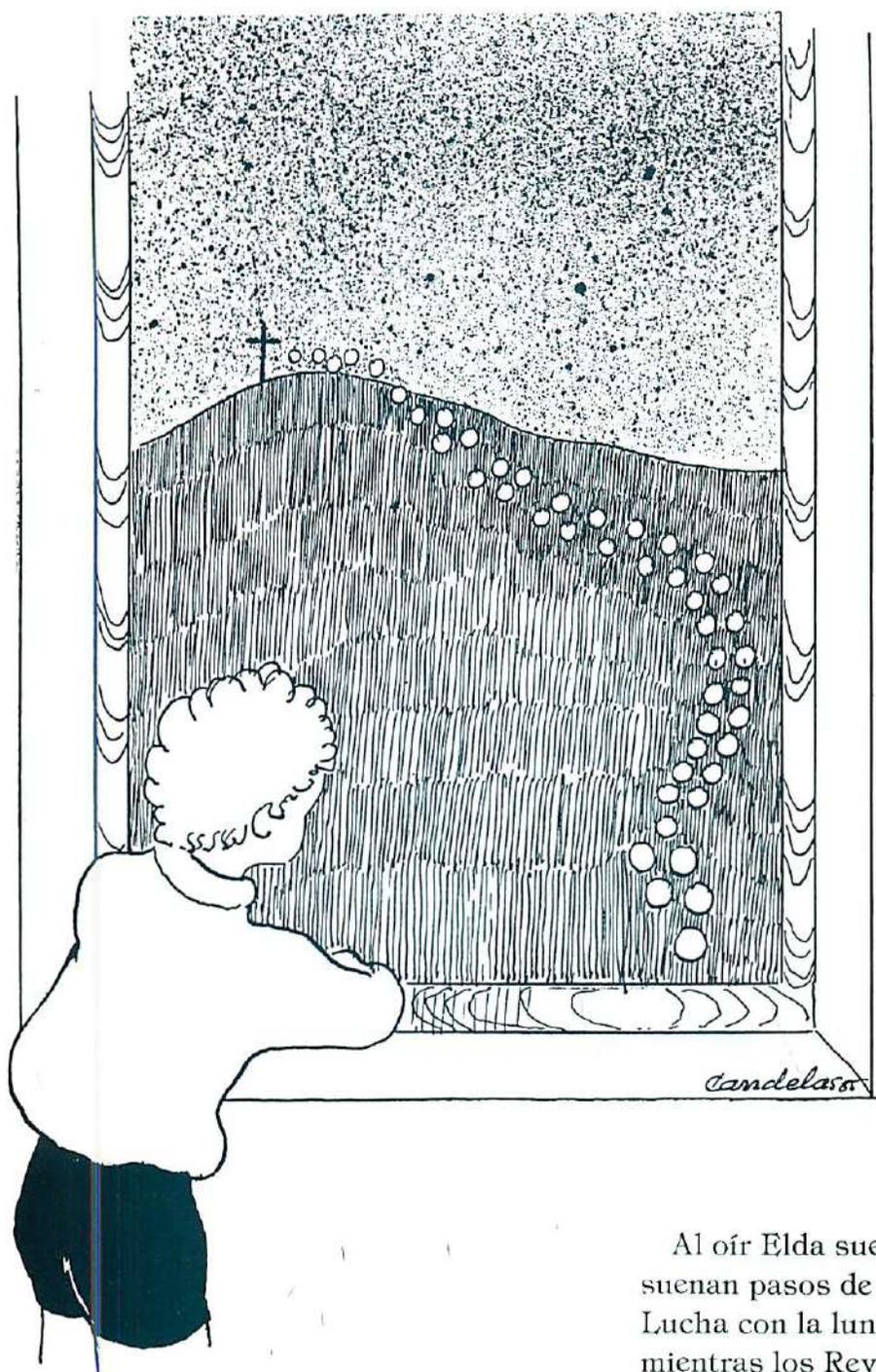
En el caso de ser cierto el último supuesto estaríamos ante el culto a la cabeza cortada, del que se hallaron indicios en La Alcudia. Sería la representación plástica de una idea religiosa, la victoria sobre la muerte.

Con el análisis de las cinco piezas que aquí hemos presentado se observa claramente el trasfondo ideológico de la cerámica ibérica, pintada con decoración antropomorfa, hallada en El Monastil (semejante a la hallada en La Alcudia de Elche, La Serreta de Alcoy, San Miguel de Liria, Tossal de Manises de Alicante, Castillo del Río de Aspe, etc...). En ella se utiliza una religión nacionalista y naturalista basada en la idea de salud, en su más amplio sentido; se busca la conservación e incremento de la vida, en sus aspectos agrarios y de la especie humana. Esto responde al pragmatismo de la religión ibérica: el íbero busca en el culto una utilidad práctica.

Estamos ante un caso claro de un tipo de religión que predominaba en el mundo antiguo, y en el que los orígenes de la nación y de la religión se confunden (J. M.<sup>a</sup> Blázquez).

ANTONIO M. POVEDA NAVARRO





## ¡Elda!

Al oír Elda sueña uno a troche y moche,  
suenan pasos de camellos en calma.  
Lucha con la luna y nieve la palma,  
mientras los Reyes vienen por la noche.

A mi viejo balcón pongo por broche  
este par de zapatos. Cómo ensalma  
cualquier rota ilusión en esta calma  
de rosas y piñones en derroche.

Elda está en la gracia de la cortina,  
en la brisa que enamora al abeto  
y en el bello trozo de mazapán.

Mientras cae la más dulce y suave harina,  
a mi bordada almohada me sujeto  
y oigo: «Rataplán, ¡Elda!, rataplán».

Luis ROMAY G. ARIAS

## Actitud de Castelar ante los Santos Patronos de Elda y ante «El Misteri» de Elche, y, sobre todo, ante la religión y ante la patria



Ahora veremos que Castelar no resultaba tan anticristiano ni tan anticlerical como algunos han interpretado. Lo que ocurría en aquella época era la mala aceptación del «liberalismo» entre la política conservadora y moderada. En su pensamiento contra la monarquía influiría la persecución y muerte de su padre, de ideas liberales, por los absolutistas con los que comulgaba el rey Fernando VII.

Nuestro amigo Vicente Valero Bellod ha comprobado en el archivo parroquial que Emilio Castelar perteneció a la cofradía de los santos patronos de Elda, su pueblo como él decía, la Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso.

He visto un autógrafo del inmortal tribuno, contestando carta a su amigo eldense, uno de sus amigos en Elda, en la que le dice desear ver a la Virgen de la que guarda constante recuerdo; pero sus ocupaciones le impiden visitar Elda en aquellos días, y otro año irá a las fiestas mayores.

El 20 de mayo del año 1894 tomaba posesión como académico de la Real Academia Española de la Lengua, don José Echegaray Elizaguirre, al que más tarde le concedieron el premio Nobel de Literatura. Correspondió contestar el discurso del nuevo académico a su amigo Emilio Castelar, como académico que también era. Echegaray, cuando fue diputado a Cortes, formó parte de la comisión parlamentaria que se sumó al Levantamiento militar con el propósito de derribar la Primera República

poco tiempo después de iniciarse; y la multitud madrileña se amotinó, acudiendo a las puertas del Parlamento con intención de atacar a dicha comisión. Entonces Castelar, que se hallaba en las Cortes, acudió a la salida del edificio para sujetar a los amotinados, defendiendo valerosamente a sus enemigos políticos con riesgo de su persona, y pronunció aquella frase que no he olvidado: «¿No veis que deshonraríais la República matando a los diputados monárquicos? Disparad contra Castelar». A continuación acompañó personalmente por la calle a Echegaray en aquellos apuros; y después este Premio Nobel publicó un artículo poniendo por las nubes la conducta moral de Castelar «como orador, como hombre público y como amigo».

Pues bien, durante su elocuente discurso en la Academia, de contestación al nuevo académico, el eminente orador republicano, hubo de referirse a «El Misteri» de Elche, y dijo: «Todo templo, por humilde que sea, tomará la forma de verdadero escenario y cada ceremonia litúrgica guardará, por severa que sea, teatral aspecto. El auto pasará, en la Edad Media, del altar mayor al claustro y del claustro a la calle, y estará unido, todavía hoy, a las fiestas eclesiásticas allá por nuestra poética Valencia.

Ni en «Don Juan Tenorio», ni en «Don Alvaro de Sevilla», ni en «El seno de la muerte», sintiera yo la emoción dramática experimentada en Elche (aún podéis sentirla), cuando la colegiata, severísima obra del gran geómetra Herrera, se trueca en teatro el día 15 de agosto, día de la Asunción; y el

cabildo en doce actores que representan a los doce apóstoles, y tras las negaciones de Santo Tomás, en el ábside o coro; al tránsito de María, se abre la bóveda en el altar y la Virgen aparece arriba con su manto azul, con su corona de estrellas y su calzado de luna y su sonrisa de beatitud y su mirada de amor entre mares de luz, estallidos de aclamaciones y diluvios de flores».

Emilio Castelar fue votado presidente de las Cortes el 25 de agosto de 1873. Inició su cargo con un discurso del que son las siguientes palabras: «Yo que respeto todas las creencias, que respeto todas las filosofías, tengo derecho a expresar en este momento una creencia individual mía: yo creo en Dios, porque he encontrado siempre a Dios en el fondo de la Historia, he encontrado a Dios en el fondo de la ciencia, en el fondo de la naturaleza; y no os extrañéis de que yo levante mis brazos al Cielo y le pida sus bendiciones para esta Cámara».

En el diálogo parlamentario con el canónigo y diputado don Vicente Manterola, hay un párrafo histórico de Castelar, que se hizo célebre, conocido entonces por mucho público: «GRANDE ES DIOS EN EL SINAÍ; EL TRUENO LE PRECEDE, EL RAYO LE ACOMPAÑA, LA LUZ LE ENVUELVE, LA TIERRA TIEMBLA, LOS MONTES SE DESGAJAN; PERO HAY UN DIOS MÁS GRANDE, MÁS GRANDE TODAVÍA, QUE NO ES EL MAJESTUOSO DIOS DEL SINAÍ, SINO EL HUMILDE DIOS DEL CALVARIO: CLAVADO EN UNA CRUZ, HERIDO, YERTO, CORONADO DE ESPINAS; CON LA HIEL EN LOS LABIOS, Y, SIN EMBARGO, DICENDO: «PADRE MÍO, PERDÓNALOS, PERDONA A MIS VERDUGOS, PERDONA A MIS PERSEGUIDORES, PORQUE NO SABEN LO QUE SE HACEN». GRANDE ES LA RELIGIÓN DEL PODER, PERO ES MÁS GRANDE LA RELIGIÓN DEL AMOR; GRANDE ES LA RELIGIÓN DE LA JUSTICIA IMPLACABLE, PERO ES MÁS GRANDE LA RELIGIÓN DEL PERDÓN MISERICORDIOSO. Y YO, EN NOMBRE DE ESTA RELIGIÓN; YO, EN NOMBRE DEL EVANGELIO, VENGO AQUÍ A PEDIROS QUE ESCRIBÁIS AL FRENTE DE VUESTRO CÓDIGO FUNDAMENTAL LA LIBERTAD RELIGIOSA; ES DECIR: LIBERTAD, FRATERNIDAD, IGUALDAD PARA TODOS».

Y cuando terminó la discusión parlamentaria con el canónigo diputado don Vicente Manterola, le rogó que, como sacerdote, pidiera a Dios la bendición para todos los diputados de aquellas Cortes.

Después de destronar a Isabel II, nombraron otro rey, Amadeo de Saboya, que no fue bien aceptado por la mayoría de todas las clases sociales. Llegó el 13 de diciembre de 1870, cuando habían asesinado al general Prim, jefe del Gobierno, y cansado de desaires, incluso de un atentado, presentó la dimisión el 11 de febrero de 1873.

Funcionaban las Cortes de 1869 en las que los republicanos formaban una minoría. Sin embargo, como los parlamentarios no vieron una solución más fácil, apoyaron a Castelar en sus ilusiones de la Primera República. Esta vino con tranquilidad y bonanza, pero duró poco. Posteriormente, en vista del desorden imperante, el célebre orador republicano pronunció un discurso en el Parlamento, del que son los siguientes párrafos:

«¿A qué consagraba yo toda mi vida? A pensar en el advenimiento de la República; a procurar que la República se hiciera con los republicanos; más para todo el mundo. Y qué, ¿creéis que con vuestra conducta, con vuestros procedimientos, con vuestros cantones, con esa demagogia pretoriana sin nombre, sin responsabilidad, nos salvaréis? No, no. Con esas criminales demencias sólo nos espera la destrucción pronta y la deshonra irremisible de la República...»

Yo quiero ser español y sólo español; yo quiero hablar el idioma de Cervantes; quiero recitar los versos de Calderón; quiero teñir mi fantasía con los matices que llevaban disueltos en sus paletas Murillo y Velázquez; quiero considerar como mis pergaminos de nobleza nacional la historia de Viriato y El Cid; quiero llevar en el escudo de mi patria las naves de los catalanes que conquistaron a Oriente y las naves de los andaluces que descubrieron el Occidente...

Y tenedlo entendido de ahora para siempre: yo amo con exaltación a mi patria, y antes que a la libertad, antes que a la federación, antes que a la República, antes que a la democracia, pertenezco a mi idolatrada España. Y me opondré siempre con todas mis fuerzas a la más pequeña, a la más mínima desmembración de nuestro suelo...».

Terminaremos relatando una anécdota para observar mejor los sentimientos bondadosos y humanos de nuestro ilustre hombre público:

Fracasada la República, Castelar terminó por fundar el partido político «Posibilista», dispuesto a colaborar con la Monarquía si fuese necesario. Cuando se produjo la regencia por la muerte del rey Alfonso XII, el eminente orador, pronunció un discurso en el Parlamento, afirmando que, mientras el Poder estuviese representado por una cuna donde duerme la inocencia (había nacido el que sería nuevo rey Alfonso XIII) y una madre que llora, él no se perdonaría jamás la menor expresión o acto en contra de doña María Crisde Habsburgo. La reina regente no ignoró los sentimientos de don Emilio. Con motivo de haber encargado para formar Gobierno a don Práxedes Mateo Sagasta, este jefe liberal solicitó de Castelar el apoyo de su partido «Posibilista». Castelar accedió y le facilitó el nombre de su correligionario, don Buenaventura Abarzuza, para ocupar una cartera ministerial. Pero don Buenaventura se hallaba en el extranjero; podía retrasarse su llegada e incluso declinar el ofrecimiento. Enterada doña María Cristina de las gestiones, exigió a Sagasta que fuese incluida en la lista del Gobierno el nombre del político «Posibilista». Por este motivo, el jefe liberal hubo de visitar nuevamente a Castelar, que le contestó de la siguiente forma: «Pondremos un telegrama urgente al designado Abarzuza, y si surge alguna dificultad, yo mismo en persona, sin inconveniente alguno, iré a Palacio para jurar el cargo».

Don Buenaventura Abarzuza llegó a tiempo y pudo tomar posesión del ministerio que le habían adjudicado.

José Navarro Payá



CANCIONERO DEL VALLE

## En el Cati de mi infancia

La madre Naturaleza  
es al despertar el día  
una explosión de alegría  
y un milagro de belleza.

El sol la vida derrama  
—y en transformación sostiene—;  
así la vida es perenne  
bajo el poder de su llama.

Surge la vida y combina  
con precisión y presteza,  
lo que fina en lo que empieza,  
lo que empieza en lo que fina,  
como en eterno rodar  
en sapientísimo rol,  
como la tierra al girar  
siempre alrededor del sol...

Pero, hay sitios que, al mirarlos  
asombran por su hermosura;  
parece que la Natura  
se recrea al recrearlos...

Pongo a Cati como cita:  
Aquí la Natura quiso  
recordar el Paraíso  
en su belleza infinita...

Contemplad esa hondonada  
dormida con sus frutales...  
¡Cuán bella con los cendales  
que extiende la madrugada!

El sol, desde los alcores  
de la verde cordillera  
extiende su cabellera  
de platinos resplandores.

Lo primero que el sol brilla  
cuando el valle ha despertado

es el oro perfumado  
de la mar de manzanilla,  
los bardisales de brezos  
y amapolas carmesíes;  
los tiernísimos rubíes  
que enraciman los cerezos...

Y las verdes melodías  
de pinares perfumados;  
y el humo de los tejados  
en la paz de las masías...

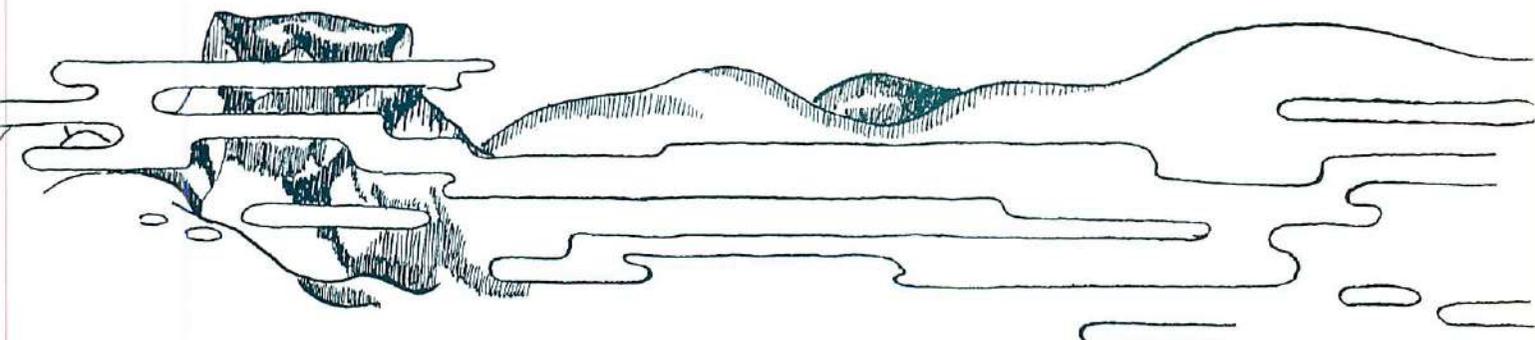
¡Oh divino despertar!  
Por el Guisop va subiendo  
el sol, y va derritiendo  
sus oros en el pinar.

¡Oh Cati! Yo desperté  
en tu regazo de amores  
como despiertan tus flores...

Te guardé  
con la virgénea visión  
de tus trigos y tus flores;  
con tus pájaros cantores  
—que mató, ¡ay!, la polución—;  
con la diminuta ermita  
posada sobre una loma,  
entre el azul, tan blanquita  
como un huevo de paloma;  
con la cándida fragancia  
en que yo te conocí...

¡Ay, nemoroso Cati  
de los días de mi infancia!

P. MOLLA



## Del Cid a los Chaparrales

Del Cid a los Chaparrales  
hay una niebla difusa,  
que fina se desmenuza  
descendiendo a los bancales.

Se distiende sin obstáculos  
por las paredes de piedra,  
agarrando como hiedra  
la humedad de sus tentáculos.

Mas, como un áureo vislumbre,  
en el alto Cid se inicia  
del padre sol la caricia  
serenizando la cumbre...

El día con su crisol  
va la niebla derritiendo,  
el azul va apareciendo...  
¡y radiante triunfa el sol!

Transcurrida la hora negra  
con su pasmo de pavora,  
¡cómo el corazón se alegra  
al ver brillar la luz pura!  
¡A la Armonía se integra!



Y, desde arriba del monte  
se ve a lo lejos la mar  
como franja circular  
endulzando el horizonte...

Y nuestro Valle, al poniente,  
parece que ha derretido  
cielo y, se le haya extendido  
en un velo iridiscente  
de amores transparentado...  
semeja un lago encantado  
que durmiera dulcemente.

F. MOLLA

## Réquien por el Xorret de la Almadraba

El Xorret de la Almadraba  
siglo tras siglo manaba  
sus cristales refrescantes...  
¿Dónde fue su voz mojada  
desgranada en diamantes?

Corazón del corazón  
del pueblo, su sinfonía...  
Vernácula poesía  
—entrañable— su canción.

Venían de ignotas vetas,  
de hondos estratos y minas  
sus linfas diamantinas  
tan gratas a los poetas.

Ya calló la lira eólica  
sus espejos fulgurantes  
de tonada melancólica,  
alivio de caminantes...

¡Qué sequedad en la umbría!  
¡Qué tristeza en el camino!  
Sólo hay estepa y espino  
donde linfa clara había...

¡Qué silencio más profundo  
ha caído en la hondonada!  
Todo muerte... nada, nada  
como en el final del mundo...

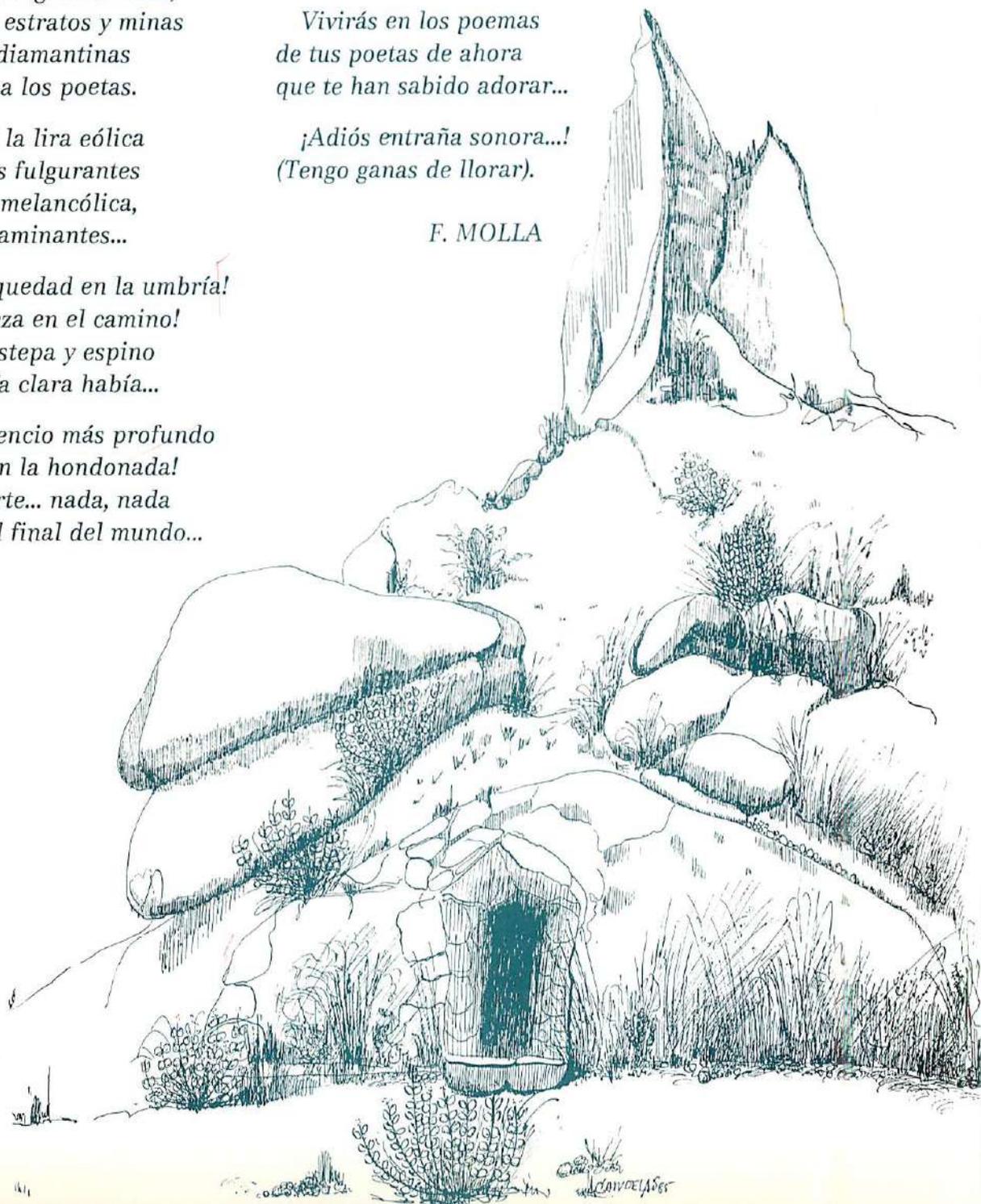
(No era suficiente el mal  
—que es de este Valle un baldón—  
la muerte del Arenal,  
por un lucro personal  
de desmedida ambición?).

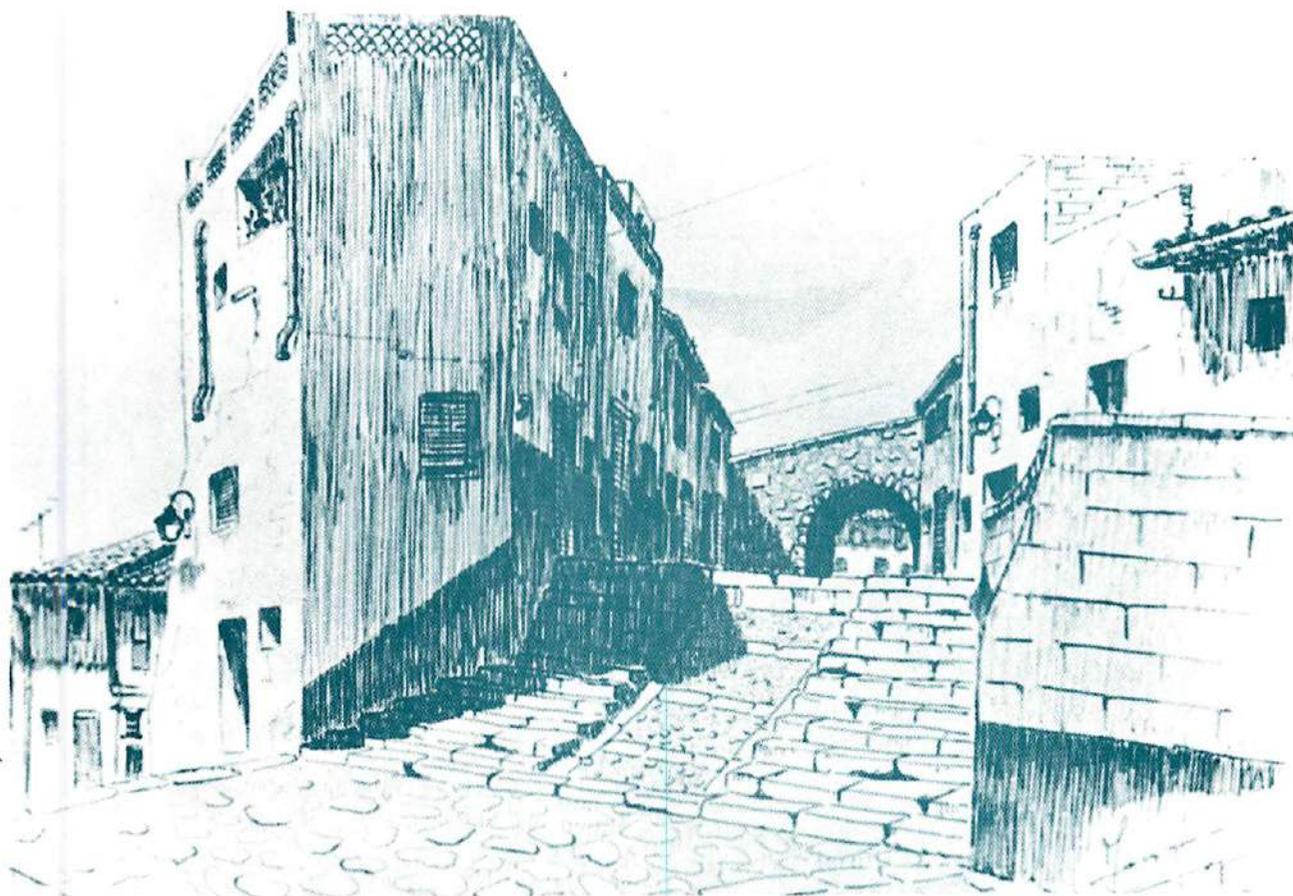
¿Hasta cuándo, oh fuente pura  
perdurará tu memoria?  
Sé que alguna alma futura  
desglosando viejos temas  
desentreñará tu historia.

Vivirás en los poemas  
de tus poetas de ahora  
que te han sabido adorar...

¡Adiós entraña sonora...!  
(Tengo ganas de llorar).

F. MOLLA





## CRONICA DE OTRAS EPOCAS

# Mirando hacia atrás con nostalgia

Soy un entusiasta, yo diría que un ferviente enamorado de las costumbres de mi pueblo, que actualmente son tan diferentes a las de antaño; al igual que la ciudad, sus hombres y muchas de las cosas que privaban, puede decirse que han cambiado parcial o totalmente.

Antes las personas convivían más que las de hoy, la escasez de medios de comunicación, las hacían más imaginativas, hoy estamos inmersos en ese «stress» que la forma de la vida nos da con su agitación. A esto hay que añadir que al no existir la «tele», esa pequeña pantalla que nos absorbe, las familias se relacionaban más unas con otras, sobre todo en las noches calurosas de verano cuando los eldenses tomábamos el «fresco» en la calle, cosa que en otras épocas se acostumbraba bastante.

Elda que en sus principios era un pueblo agrícola, fue transformando su fisonomía, creando la industria zapatera, fundamental hasta nuestros días en el aspecto económico. Las calles del pueblo sin asfaltar y con un tráfico lento, automóviles había pocos, permitía que los chiquillos jugáramos a nuestras anchas a juegos que hoy no se estilan, o menos, tales como las anillas, bolicas, caliche, chapas, escampilla, trompa, etc.

Era una cosa muy corriente ver trabajadores que ganaban el sustento en plena calle, por ejemplo: aguador, afilador, bollereros, botijero, heladeros callejeros, leñador, trapero, vendedores de arenica, etc. Muchos de estos oficios se pueden

considerar como desaparecidos, así como el de pregonero, encargado de dar información por medio de bandos.

Hasta sus costumbres festeras, y sus bailes tenían un sabor diferentes al de hoy. En la memoria del recuerdo han quedado los «Arco Iris», «La Playa», «Las Palmeras», «Mundial», «Polistilo», entre otros, sustituidos por las discotecas y los pubs, donde los jóvenes se divierten, pero menos... En cuanto a las fiestas populares, recordamos aquellos carnavales que tenían como marcos simultáneos el Casino Eldense, Coliseo España, Teatro Castelar, por citar algunos y ¡cómo no!, las «monas», con las visitas obligadas a «El Arenal», «Santo Negro», «Tía Gervasia», «El Pantano» y «La Jaud». En la actualidad ya no es lo mismo.

En fin, habría que explicar muchas cosas a los jóvenes de hoy sobre «cosas» que no conocieron, relativas a la industria zapatera, como: «Chaira», «Chinches», «Engrudo», «Lezna», «Tirapié», etc., y denominaciones tales como «Tarea», «Ruleta», «Punto espada», «Cosido a cordón» y otras muchas más que es obvio mencionar, para no extendernos más en el tema.

Y ya para qué extenderme en más comentarios, sólo me resta repetir lo que expliqué al principio, que soy un entusiasta de las costumbres de mi pueblo, algunas desaparecidas, que ya no volverán...

---

## ¿ANGELES O PEREGRINOS?

---



Una curiosa fotografía de D. Francisco Alonso, el que fuera alcalde allá por los años 20, a la edad de 10 años, con el atuendo de peregrino en las fiestas de septiembre.

A principios del siglo XVII, Elda, que regía los destinos de la Villa de Petrel y Salinas, tenía una población de huertanos, la mayoría moriscos, que mimaban las fértiles y frondosas huertas regadas con el agua de la Fuente del Chopo de Villena. Sus productos dieron una buena protección económica a estos labriegos que vieron aumentar su popularidad más allá del Condado.

El Alcázar de Elda, único castillo palacial de esta parte Oeste de la provincia, se levantaba orgulloso por dar cobijo a las minúsculas casas que le rodeaban porque había sido residencia de personajes ilustres, a los cuales protegía emocionalmente, como al Excmo. Sr. D. Antonio Coloma y Saa, Conde de Elda, que había nacido en la cabecera del Condado y bautizado en la Iglesia de Santa Ana. Dicho Conde fue Gobernador de Sassari (Cerdeña) de 1578 a 1580 y también de Cagliari. Años más tarde fue Virrey de Cerdeña, cargo que había tenido su padre, don Juan Coloma.

Nuestro Virrey demostró su gran capacidad durante el tiempo que estuvo en esta isla mediterránea, su trabajo fructificó en distintos ambientes, principalmente en el cultural. Fue este ilustre eldense el fundador de la Universidad en Cagliari, el mismo año de su regreso a España, el Conde y su séquito salieron para Elda el año 1604.

Es muy fácil imaginar las emociones que embargarían a todos aquellos eldenses, nostálgicos por su tierra, al enterarse de su vuelta a su pueblo, recordarían más intensamente los ricos frutos de su huerta, la imagen tallada de la Virgen del Pópulo (la que Elda veneraba) y tantos recuerdos marcados por esas capas sedimentarias que nos da la vida según vamos recorriendo los distintos períodos anímicos que nos acompañan hasta nuestra muerte.

El Conde fue despedido con grandes fiestas y una Misa en la Catedral en Acción de Gracias, demostrando así la gratitud que sentían los habitantes de esta isla por su virrey. Cuando todo estaba preparado para zarpar rumbo a España se presentaron al Conde dos jóvenes, con sayal de peregrinos, suplicándole que les permitiera embarcar en su nave porque tenían que entregar, en tierras alicantinas, dos cajas de gran tamaño. Lamberto Amat lo describe así en su «Historia de Elda»:

...«y la pía tradición cuenta que, concluido el Virreinato de S.E., al regresar para España se le presentaron dos gallardos jóvenes en traje de peregrino, rogándole trajese en la nave dos arcones, a lo que accedió, y aquellos desaparecieron»...

No debió pasar mucho tiempo cuando alguien advirtió que los jóvenes peregrinos habían desaparecido de ese escenario flotante, habiéndose dejado las dos cajas entre el equipaje del Conde en la bodega del barco. El espíritu religioso achacable a esos momentos históricos, hizo que en el pensamiento de todos apareciera una duda fantástica o milagrosa. Estas apariciones y desapariciones ante el estupor de unos ojos urgentes de comprensión, hizo olvidar a los peregrinos para considerar, con una plegaria por delante, que podían ser ángeles. Esta idea se potenció cuando al llegar al puerto de

Alicante pudieron apreciar que en las cajas existía una inscripción, «SOY PARA ELDA». El Conde, como dueño y señor, ordenó que abrieran dichas cajas, donde aparecieron una Virgen artísticamente adornada y un Cristo clavado en la cruz con una mirada serena y dulce. Esta escena la comenta Gonzalo Sempere de la siguiente manera:

«No hay entendimiento humano que pueda comprender, ni lengua que pueda expresar, lo que pasaría en el interior de Su Excelencia, en el momento haría partícipes a todos sus familiares de su extraordinaria satisfacción y daría aviso a las autoridades de esta villa, quienes al recibir tan fausta nueva, como enajenados, no sabrían el modo de hacerlo entender al pueblo»...

Lógicamente, alguien partiría de Alicante, adelantándose a la comitiva, surcando, a la velocidad que su cabalgadura le permitiera, las rugosas laderas que nos separan de la capital para dar la noticia a los eldenses buscando una preparación para esas gentes, algo despreocupadas en ese momento, con el fin de que acudieran de todos los rincones del pueblo y desapareciera la indiferencia y apareciera el fervor.

Alberto Navarro en su «Historia de Elda» nos descubre una tradición popular de algo que ocurrió durante el camino. Lo explica de la siguiente manera: «Quiere esta versión que los rótulos de las cajas que contenían las imágenes y en las que hemos dicho se leía "Para Elda" estuviesen borrosos y no pudiera dilucidarse concretamente si eran para Elda o para Novelda. Para disipar esta duda se acordó un a modo de "juicio de Dios".

Conducidas las cajas en una carreta tirada por bueyes desde Alicante a Elda se hizo un alto antes de llegar a la bifurcación de caminos cuyas direc-

ciones eran las de Elda y Novelda. Entonces se vendió los ojos a los dos bueyes y se les dejó andar sin que nadie los guiara, para que ellos fueran por el camino que Dios quisiera, lo que sería demostración de la voluntad divina del destino al que debían de llegar las imágenes. A este juicio de Dios asistían las autoridades de ambas villas y gran cantidad de vecinos de uno y de otro pueblo. Los bueyes, tras un momento de vacilación, arrancaron firmemente por el camino que conducía a Elda, decisión que fue acatada notablemente por los noveldenses y celebrada con alegría por nuestros antepasados».

La llegada a Elda debió de ser apoteósica, las campanas volteando con fuerza milagrosa, el pueblo alegre, rezando y cantando, porque se imaginaba los beneficios que iban a recibir, y el vínculo religioso se hizo patente desde el Virrey y su séquito hasta las piedras, grandes y pequeñas, las casas estaban vacías, cerradas, el conjunto urbano estaba sumergido en la plenitud del momento y Septiembre se convirtió en el emperador de los meses, dando envidia al caudaloso y solitario Vinalopó, que intentaba alargar sus ojos hacia este acontecimiento para convertirse en testigo y en vehículo de propagación de esta grandiosidad.

Los que amamos a Elda deberíamos cuidar con mucho respeto estas tradiciones para que ellas no continúen luchando contra nuestra ingratitud y no condenarlas al olvido. Muchos creen que la vida se reduce a fórmulas económicas, desechando los sentimentalismos porque cuando aparecen los atrofiamientos espirituales se pierde la fe en algo que hemos recibido sin avaricia y con mucha humildad, y aunque pueda ser ficción nos hará desembocar en el grosero egoísmo que va reduciendo poco a poco la conciencia y el corazón.

José Luis Bazán López

Peregrinos del año 1953



Peregrino actual



## Pensando en el cuarto centenario

Pronto, muy pronto, dentro de 19 años, Elda se preparará a vivir unas jornadas de emoción espiritual no conocidas por las actuales generaciones: la celebración del cuarto centenario de la llegada a la villa de las dos imágenes de nuestro Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud; será un 6 de Septiembre del año 2004.

La mente vuela rauda hacia el porvenir; no conocimos la celebración del tercer centenario celebrado en 1904, pero por lo que nos contaron nuestros progenitores y por lo que nos dejó escrito en la revista entonces publicada, «EL CENTENARIO», nos hacemos una idea, aunque muy vaga, de lo que sería su celebración, pero muy entusiasta de lo que podría ser 81 años después. Y como el tiempo no corre, sino que también vuela raudal, no sería aventurado que 19 años antes comenzaríamos a pensar ideas y más ideas que llevaran a la práctica muchos eldenses que nos pueden leer hoy, ante la lógica eventualidad de que, por ley natural, algunos de los que vivimos esperanzados nos quedemos en eso, en la esperanza de vivir el 4.º Centenario.

Hace años que un eldense, cuyo amor y devoción a nuestra Virgen de la Salud no podemos poner en duda, nos habló de su coronación canónica para entonces. No eran momentos apropiados, esto no puede hacerse con la velocidad que un pensamiento y un corazón enamorado de su Madre pueda sentir, pero nos faltan 19 años nada más, y ¿ésto qué es, qué supone en el correr del tiempo? ¿Quién que ya no cumpla el medio siglo de vida no recuerda como si fuera ayer, el que considerábamos el día más feliz de nuestra vida, el de “nuestra primera comunión” o cualquier otro acto trascendental que hayamos vivido hace años...? Y han transcurrido ya...

Esta podía ser una realizable idea feliz, al menos en todo aquello que dependiera de nosotros los eldenses no debe caer en saco roto, debe comenzarse a estudiar, sin prisa, pero sin pausa. Uno de los actos a celebrar en el Centenario, sin duda alguna el más trascendental, más emotivo, más hermoso, el que más recuerdo había de dejar en cuantas personas lo vivieran debe ser LA CORONACION CANONICA DE NUESTRA EXCELSA MADRE Y SEÑORA LA VIRGEN DE LA SALUD. ¿Por qué no?

Repasamos la revista «EL CENTENARIO» con el fin de hallar algún trabajo que diera a éste modesto nuestro, un broche de oro relacionado con el tema, y la providencia nos lleva a una de sus ricas páginas en la que leemos la siguiente poesía, obra de un eldense que quiso ocultar su nombre, pero que guarda un entrañable recuerdo. Dice así:

VALERO



### ALBORADA

Rasgáronse las sombras. El nuevo día surge con esplendentes niveos albores; el sol, desde el Oriente su beso envía, las áuras nos transmiten gratos rumores y entusiasmo indecible, dulce alegría sienten de nuestra villa sus moradores.

¿Qué causa, pues, produce en el vecindario ese júbilo grande que ya es exceso? ¿Por qué todo es en Elda ya extraordinario? Porque el año presente trae su embeleso... ¡En Septiembre celebra su Centenario a la VIRGEN y al CRISTO DEL BUEN SUCESO!

## TODO POR Y PARA ELDA

No es Elda, por su situación, lo que podríamos llamar, geográficamente, una isla, ya que no está rodeada de agua, que a veces escasea, por todas partes, y ni tan siquiera nuestro río tiene capacidad, cuando se enfada, de aislarnos por completo de todo lo que nos rodea.

No tenemos, pues, los eldenses esa psicología, tan peculiar de los isleños, en donde para penetrar en ella hace falta tener mucha imaginación.

Quizás tan sólo nos podamos sentir un poco isleños, por lo que se refiere al lenguaje, y sobre todo desde que existe ese empeño, que nunca experimentamos en nuestra larga vida, de que seamos capaces de hablar valenciano. A los de Elda no nos es difícil entenderlo, pues rodeados de valencianos-parlantes, por nuestros más vulnerables costados, algo hemos llegado a aprender, pero las corrientes inmigratorias, que hemos disfrutado, han ido reforzando nuestro castellano, y a estas alturas muy difícilmente podrán hacer que de él nos desprendamos.

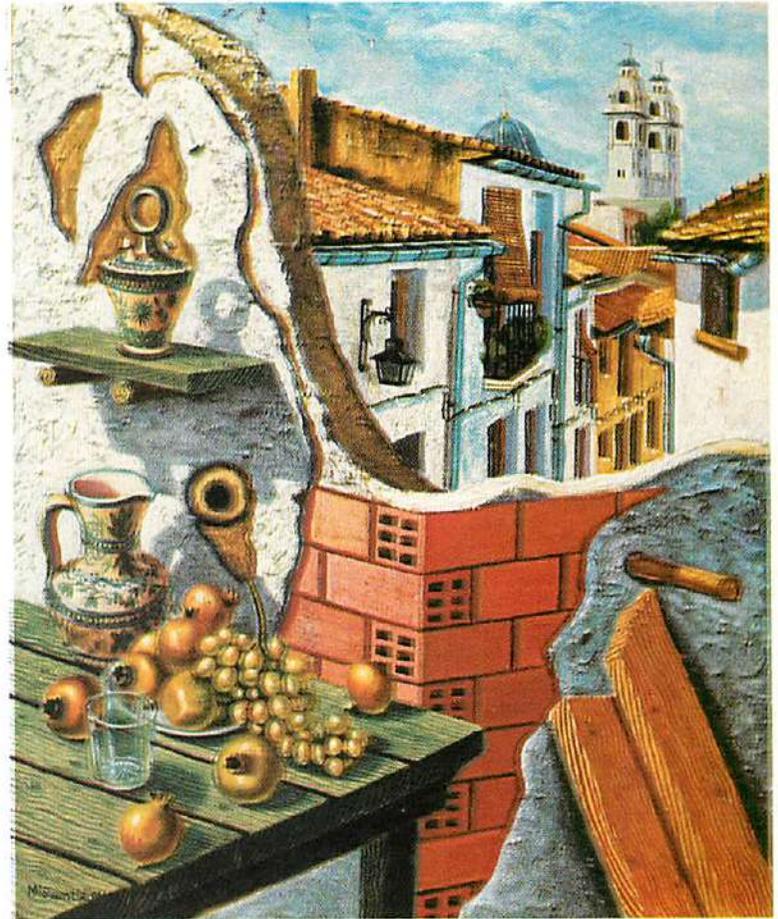
Estas cosas, me parece a mí, que no se consiguen por disposiciones transitorias de fuerza, si no van acompañadas por el expreso deseo y curiosidad de aprender lo que se nos quiere imponer.

Me ocurre a mí lo que a muchos isleños, y sobre todo a los que solemos llamar de las Islas Afortunadas, que con respecto a la Península no se sienten muy españoles, pero con respecto al resto del Mundo sí.

En mis ya lejanos años de estudiante, lejos de mi pueblo, siempre para mí fue un orgullo el sentirme valenciano, y de Alicante, pero lo que es ahora, se me suele olvidar la región y la provincia, y me siento tan sólo español pero de Elda.

Y como un eldense más, y de nostalgias lleno, vibro de emoción y entusiasmo cuando alguien exalta a nuestro pueblo, y lo hace precisamente sin importarle mucho el que no sepamos hablar valenciano.

Aprovecho la oportunidad que se me ofrece, de decir algo en esta revista de nuestras Fiestas Patronales de Septiembre, para recordar a dos alicantinos que plasmaron dos cantos a Elda completamente distintos, debido al tiempo y a la distancia, que espero agrade a los eldenses y a los que aquí no nacieron, pero que como auténticos eldenses, apegados a lo nuestro, y satisfechos de haber



Óleo de MATEO SANTA

elegido nuestro pueblo para lograr su supervivencia, disfrutan, padecen y sufren las vicisitudes de una vida en común.

Fue el día 14 de Abril de 1973, cuando el magnífico poeta satírico y festivo, de origen alicantino, por desgracia ya fallecido, Jorge Llopis, actuó de Pregonero de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, y al finalizar su celebrado Pregón, y como colofón a su magistral disertación, nos recitó el siguiente Soneto a Elda, que fue aclamado con el natural entusiasmo.

### ELDA

Nació sobre los sólidos veneros  
de una tierra de fuego y sed vetusta.  
Tierra apretada, pálida e injusta,  
refugio y barbacana de halconeros.

Pareció que se hundía en los esterros  
de clásica pereza, pero augusta,  
se desnudó, y ninguno se disgusta,  
porque útil y capaz, trabaje en cueros.

Si su aridez apenas le da flores,  
se fabrica con piel su Califato,  
se ríe de los peces de colores,  
y se deja envidiar sin arrebatos,  
porque el zapato, de sus detractores  
no le llega, a la suela del zapato.

Y para poner fin a esta socorrida colaboración, con la completa seguridad de que les habrá dejado más satisfechos lo que de Elda dijeron estos dos poetas, que lo que he dicho yo, termino con el otro soneto que cincuenta y dos años antes, precisamente en el 1921, apareció en el libro de versos, que prologado por el famoso político Francos Rodríguez, le editaron en Alicante a Juan Sansano.

### ELDA

En un bello crepúsculo silente  
sobre llanura de delicias llena,  
besáronse un clavel y una azucena  
del Sol burlando la mirada ardiente.

Dio sus dulces aromas del oriente,  
al tálamo nupcial la hierbabuena,  
y dio a la tarde plácida y serena,  
una tonada rítmica la fuente.

Beso de luz y de pasión creadora,  
brotó de la tierra bendecida,  
que con arrestos de titán labora.

¡ELDA gentil, romántica y florida!  
Bajo el ardiente Sol que te colora,  
muere de amor y de placer mi vida.

Todos los que nos sentimos orgullosos de haber nacido en ELDA, debemos de corresponder con nuestro esfuerzo a laborar por su engrandecimiento, y no olvidar la devoción a nuestros santos patronos celestiales.

Jenaro Vera Navarro



## Cuento de la estatua de bronce

Era tiempo invernal, tiempo de Carnaval. La primavera, salpicada y cobarde, no era capaz de recordar al mes lardero su rebelión anual obligada, no estaba atenta. El invierno, al contrario que el hombre, era un riguroso punto final de un proceso tan necesario como la vida. La plaza se hallaba vacía, sorprendentemente vacía, las nubes empezaron a soltar sus plumas en forma de copos, estrellándose suavemente, como de puntillas, en las simétricas baldosas, ellas tan devotas que comulgaban con nieve. Los árboles se encontraban nerviosos, sus ramas agarraban secretamente el aire para mejor respirar por el temor que les infundía el posible éxodo de esas docenas de palomas, candidas ninfas que durante todo el año adornaban las partes altas, como si fuera un eterno desfile de novias inmaculadas. La fuente disfrazada de roca se bañaba completamente desnuda, sin pudor, deshojando su hu-

medad con una música ya trazada que rascaba y enmudecía el ruido.

La estatua de bronce estaba viendo nevar, el blanco maná resbalaba sobre su maquillada ropa de verde óxido, parecía disfrazada de espantapájaros, incapaz de asustar a cualquier pajarillo despistado. Su semblante risueño, sus ojos menudos, achicados por el robusto bigote, estaban fijos en el infinito, sus labios defensores de una sonrisa natural y verdadera, eran motivo suficiente para despejar cualquier duda. No tenía frío, una persona completa y llena de vida no teme la inclemencia exterior. Su sofisticado invento contra la climatología adversa o contra el estrépito diario era tan gratificante como musical. Pedía a su corazón alguna obertura de Bach que inmediatamente invadía su cándido cuerpo, algunas veces le rodeaban sus ami-

gas las palomas, que percibían las notas gracias al oleaje aúrico que desprendía don Emilio. Todos le querían.

Todo lo demás podía ser silencio.

Las estufas preñadas por las bombonas color butano parían calor artificial en todas las casas que rodeaban la plaza. Era el centro neurálgico de la ciudad, un ensordecedor y humeante amasijo de edificios, coches, tiendas, donde habitaban paquidérmicas casas rodantes, llenas de color rojo, que continuamente estaban ingiriendo y vomitando personas. Lugar donde el diástole y sístole de la vida cotidiana había desaparecido. La incomunicación machacaba lentamente las capuchas que cubrían todas las cabezas, a la vez cortaba los hilos de la simpatía, de la solidaridad y de esos contactos tan espontáneos y sumamente confiados, que antes inundaban de alegrías y ganas de vivir a los que lo practicaban.

Estaba decidido, pero no de ahora, lo venía meditando durante mucho tiempo, quería probar, deseaba asomarse a su pueblo explayando su vista, estaba harto de ver siempre los mismos árboles y edificios. Eso sí, le alegraban los niños, los ancianos. Le desesperaba no poder girar la cabeza y ver lo que había a sus espaldas. Era una ocasión irrepetible, los jardineros habían usado una larga escalera de bomberos para poder no sé qué y la dejaron cerca de su pedestal. Los impulsos que siempre le habían caracterizado afloraron devoradores llenos de preocupación, dio un terrible cerrojazo a cualquier actitud reflexiva, no quiso aflojar las cuerdas, demasiado tensas, de la divagación y con impetuosa serenidad quiso estrechar la mano del pavimento bicolor que observaba con ojos desmesurados esta improvisación comprendida. Por un momento las baldosas huérfanas de pasos, dejaron de respirar, esperando un milagro que les convirtiera en cojines de seda y encendieran con divinas proporciones la anónima colaboración.

Bajó con una naturalidad confiada, aunque no tuvo en cuenta los cincuenta y tantos años que llevaba de pie, con su mano derecha levantada, cincuenta años sin pestañear, sin mover su famoso dedo. Estaba entumecido, a sus músculos le costaba trabajo reaccionar, parecía como si su trono le quisiera inmovilizar negándole una petición que nunca había realizado. Cuando puso su pie izquierdo en el jardincillo que rodeaba su santuario empezó a recuperar su agilidad, saltó la pequeña cerca llena de triángulos entrelazados para después lanzar una aguda mirada a la parte de la plaza que no conocía, esbozó un visible gesto de sorpresa e instintivamente dejó el libro que tanto tiempo había tenido en su mano izquierda.

La lenta invasión blanca estaba perdiendo seriedad.

Momentos después franqueaba una de las puertas laterales con una soltura cargada de frágil agresividad. Obligatoria necesitaba deshollinar su cuerpo del desasosiego que le invadía. El bullicio era penetrante, el estruendo callejero desvanecía los numerosos anuncios luminosos que escoltaban la calle y disminuía el encanto multicolor de los disfraces que devoraban el inconformismo de los mirones. En la acera de la derecha se quedó

fijo e imantado, fue víctima de la historia del tiempo, hijo del siglo pasado, sufría con estrépito la moda tejana de telas adosadas a los muslos, como si de una segunda piel se tratara, contrastando con aquellas faldas cargadas de pliegues, los mismos que en aquel momento se adosaban a su alma.

Los anuncios impregnados en las fachadas obligaban, con suma urgencia, a la necesidad de conseguir el mejor disfraz para santificar terrenamente un esfuerzo, un gusto o un estilo. Don Emilio se detuvo, intentó concentrarse en la lectura de un cartel asombrándose de la cuantía del premio, pensó en las grandes campañas políticas que habría hecho con ese dinero después de calcular su equivalencia en reales de vellón.

Algunos viandantes se quedaron atónitos, y con un descaro disimulado reparaban en todos los detalles de su vestimenta.

—¡Qué original! —comentó un joven disfrazado de pierrot.

—¡Parece el hermano gemelo de Castelar! —dijo otro.

—¿De dónde habrá sacado el bigote? —añadía un tercero.

La incomodidad le acometía con impulsos irrefrenables, bien es verdad que en muchas ocasiones había estado en situaciones parecidas y siempre salía airoso, pero en estos momentos estaba desconcertado como un ladrón que había sido aprehendido. Con cierta rapidez salió de aquel bullicio para hacer el recorrido que siempre había soñado. Deseaba ampararse en su niñez para olvidar lo que la vejez tiene de trágica aventura, quería volver a ver los lugares donde había sudado alegría, luz y libertad.

El casco antiguo de la ciudad estaba silencioso, vulgar, con las calles tan estrechas que su fondo era oscuro, sin identificación, sin galas y sin tratos con el resto urbano. Los arcos del antiguo Ayuntamiento, siempre cargados de peso y años, habían desaparecido. El gran tribuno se dirigió con presteza hacia la casa donde su corazón nunca se estacionaba, no la encontró, debió de huir buscando algo mejor. Cerró los ojos con furiosa rabia, se llevó las manos a la cara, tapándola completamente para impedir que su mirada volviera a percibir el lógico paso del tiempo.

La fábrica de nieve dejó de trabajar.

Salió de aquel reposado lugar, desierto de voces humanas, sin acaloramiento, envuelto en su habitual atmósfera de comprensión. Se iba desvaneciendo el silencio y aparecían las atrayentes luces de los múltiples establecimientos. No tenía prisa, la prisa existe cuando se va montado en el tren del futuro y su futuro estaba plegado eternamente, por eso no se forjaba demasiadas ilusiones.

Sin que se diera cuenta fue introducido por una multitud de personas en un pub, de nombre muy extraño, con una larga barra, columna vertebral del local, que drenaba los bolsillos de los clientes instalados paralelamente en altos taburetes. En los laterales, figuras casi amorfas vociferaban en inglés unas canciones confusas y estridentes que aumentaban la confusión dentro de una at-



mósfera compacta y complicada para nuestro personaje.

Estaba absorto cuando oyó una voz que le dijo:

—¿Tío, qué ingieres?

Volvió la cabeza y se encontró con un joven amable y sonriente que le quería obligar a consumir algo que desconocía.

—¿Un cubata?

Salió a la calle con el ánimo prensado y el corazón fuera de su entorno, instintivamente se situó en la taberna madrileña que él frecuentaba en su época de estudiante. Tenía una hilera de frascas llenas de vino, calendarios pasados colgaban de una vieja escarpia que servía para sujetar las escasas ristras de ajos, mesas y taburetes de nogal que estaban llenos de jugadores de cartas, ninguno era capaz de cantar en copas, ni siquiera las cuarenta. Cualquier santuario del vino —se decía—, necesitaba tener debajo de una trampilla unas escaleras de

madera que el último peldaño indicara dónde estaba el altar mayor, unos odres repletos de sangre de dios. Sin motivo justificado y olvidándose de este tesoro pensó en la época tan ruin que le tocó vivir, las libertades eran pisoteadas y se redimían con pisotones, eran momentos en que la gente desayunaba con un gobierno y se acostaba con otro.

No quiso que acudieran más emociones perdidas ni más enemigos imaginarios, arrancó de cuajo estos rastros y le asomó una sonrisa para contemplar el mundo tal como era, con sus problemas y sus absurdos.

Las farolas de la plaza limpiaban enérgicamente de nubes heladas el cielo, la luna colaboraba con su santidad circular destilando brillo, las estrellas se habían dado cita para iluminar al hijo que ya volvía. Todos celebraron su vuelta.

EL PREMIO QUEDO DESIERTO.

José Luis Bazán López



## El Taray

### Introducción

Esta planta, junto con el espliego, está íntimamente vinculada a las fiestas de septiembre de Elda, sobre todo en los actos religiosos dedicados a nuestros Santos Patronos: el Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora la Virgen de la Salud. Ya que es precisamente a primeros de septiembre cuando esta planta está en plena floración y ha servido siempre y sirve de ornato en la Iglesia de Santa Ana, en los actos de culto, así como en las calles, donde se usó como alfombrado y ornato de puertas y balcones otrora, para festejar y dar mayor esplendor a las procesiones que se celebraban y se celebran los días 8 y 9 de septiembre de cada año, tan vinculadas a la cultura y tradición eldense.

Por este motivo y haciendo caso a la sugerencia de nuestro buen amigo y entusiasta de todo lo de Elda, que es Jenaro Vera, presidente de la Junta Central de Moros y Cristianos. Hoy vamos a dedicarnos a estudiar este bello arbusto. Es un arbusto muy abundante en el antiguo lecho del Pantano de Elda, donde forma un extenso bosque o comunidad vegetal.

### Algo de historia

El Tamarisco, Taraje, Atarfe o Taray fue llamado por los autores clásicos MYRICA. Con esta referencia lo encontramos en Plinio el Viejo, en su «Historia Natural» y en Dioscórides, «Materia médica y venenos mortíferos».

Dioscórides dice de él, libro I, capítulo 96, de la obra antes citada, «que tiene una hoja semejante a la salina», esto sin ser totalmente cierto, sí en sus aspectos externos y apariencias ambos arbustos se asemejan, pero mientras que el TARAY es de la especie TAMARIX GALLICA, que pertenece a la familia de las TAMARICACEAS, la Salina pertenece a otra familia botánica diferente de aquella. El autor clásico nos dice que en su

época se utilizó como curativo para las siguientes afecciones: dolor de dientes, bazo, menstruación, hinchazones, así como antiparasitario (piojos y liendres).

Andrés Laguna, por su parte, ya en el siglo XVI nos dice que entonces se usaba para combatir la hidropesía, así como para las enfermedades del bazo e hígado.

Aunque hoy se sabe que contiene gran cantidad de ácido gálico y ácido elágico, no se utiliza como curativo, sino estrictamente como planta ornamental, para cuyo fin se le sigue incluso cultivando de forma intensiva en otras zonas. Con este fin se le puede ver en Elda, en numerosos jardines públicos y privados (Plaza de Castellar, antiguo chalet de los Porta...).

\*\*\*\*\*

**Etimología.**— La denominación genérica ha conservado la latina. Es opinión generalizada de que los romanos habían atribuido el nombre a esta especie relacionándolo con el río Tamaris, actualmente llamado Tambró, a cuyas orillas crecían abundantemente los ejemplares de este género. Muy abundante en el Pantano como pone de manifiesto en su estudio.

**Hábitat.**— La especie es mediterráneo-atlántica, cuya área de distribución se extiende desde Canarias a Sicilia y Dalmacia. En la península su mayor distribución la tiene en el Bajo Aragón, Cataluña, Castilla la Nueva, Valencia, Murcia, Andalucía; siendo menos frecuente al norte y noroeste.

**Descripción.**— El Taray no excede, por lo regular, la altura de una mata grande o de un arbusto; a veces crece mucho y forma un árbol corpulento, cuyo tronco está vestido de una corteza áspera y de un color ceniciento oscuro, que rodea más o menos a las ramas. Cuando se hace árbol, alcanza una altura de 3 a 6 metros, ramificando a partir de la base. Las ramificaciones largas y flexibles están provis-

tas de lenticulas muy manifiestas, lo mismo que sobre la corteza del tallo.

**Hojas.**— Son delgadas, estrechas, apiñadas, parecidas a las del ciprés, casi escumiformes, son imbricadas y de color verde claro, alternándose en las ramas.

**Flores.**— Son rosadas o blanquecinas, muy pequeñas, reunidas en espigas muy numerosas, sostenidas por largos cabillos, convirtiéndose en unas capitas triangulares y largas, las cuales encierran sus semillas vestidas de una membrana y se recubren de borra.

Florece de mayo a primeros de septiembre, formando en conjunto largos penachos, que se condensan en la extremidad de las jóvenes ramificaciones.

**Reproducción.**— Se multiplica con facilidad por esquejes, durante febrero o marzo.

**Condiciones de cultivo.**— Se cría a orillas de los ríos, arroyos, torrentes, mayormente en aquellos que discurren por tierras arcillosas, calcáreas y más o menos salinas, así como en la proximidad de la costa.

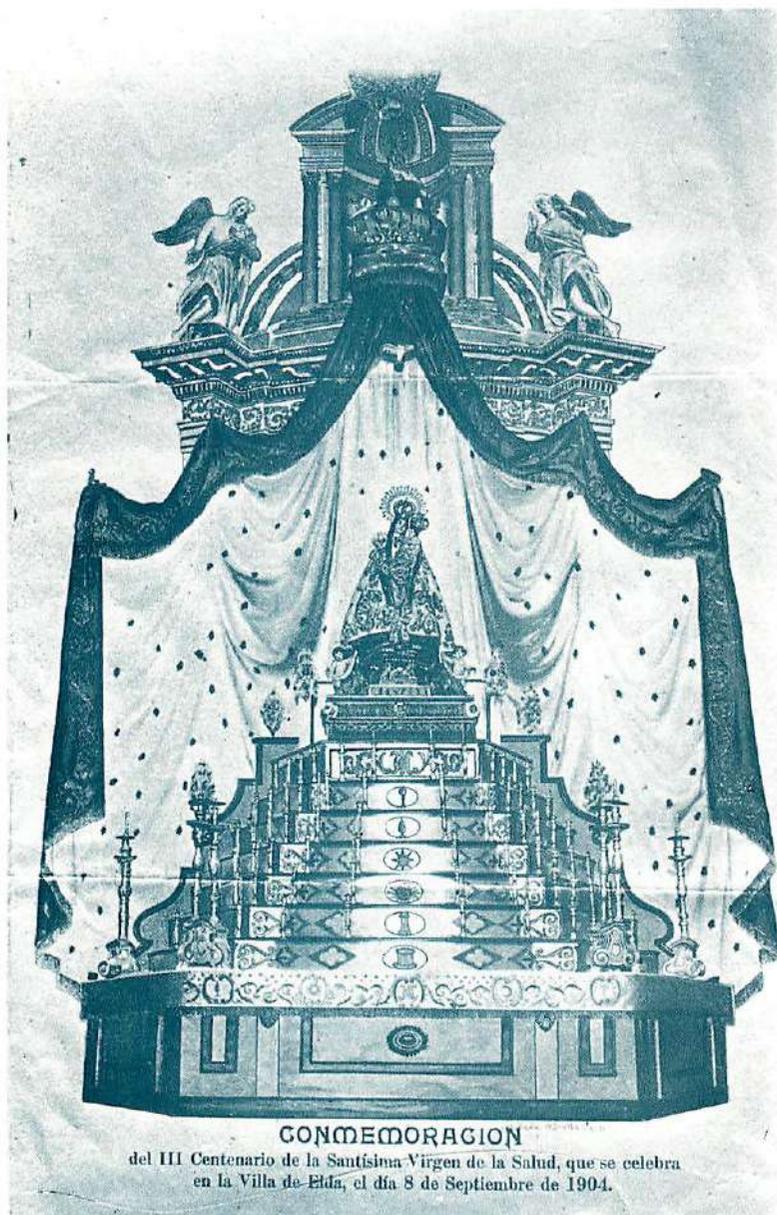
**Ambiente y exposición.**— Se desarrollan bien, con climatología seca y calurosa, típico mediterráneo, con exposición a pleno sol.

**Suelo.**— Vegeta en todo tipo de suelos, tanto los arcillosos como los arenosos, calcáreos y salinas, utilizándose tanto en la fijación de dunas como en setos a orilla de ramblas.

**Humedad.**— Es resistente a la sequía, pero su mejor desarrollo se obtiene en lugares de suelo húmedo, alrededor de estanques y orillas de ríos.

**Prácticas de cultivo.**— La poda es de gran importancia se debe practicar después de la caída de las hojas, ya que la floración la da sobre las ramas crecidas en la última vegetación.

**Manuel Serrano González**  
Doctor en Farmacia



#### CONMEMORACION

del III Centenario de la Santísima Virgen de la Salud, que se celebra  
en la Villa de Elda, el día 8 de Septiembre de 1904.

Grabado de autor desconocido, contemporáneo a las fiestas del III Centenario

## FRANCISCO LALIGA A LA VIRGEN DE LA SALUD

### Poema inédito

He aquí un poema de Francisco Laliga Gorgés, poeta eldense nacido en 1861 y que falleció en 1928, después de padecer una enfermedad mental durante 42 años. Son varios los poemas que Laliga dedica a nuestra Patrona, algunos de los cuales en este año cumplen su centenario, he querido dar a conocer uno de ellos en memoria del poeta y en honor a la Virgen de la Salud.

Joaquín Busquiel Vera

## A MARIA SANTISIMA

en su denominación de la Salud, Patrona de Elda

¿Quién, pobre lira mía, si alzar osas tu canto  
te inspira los conceptos que al raudo viento das?  
¿Quién a tus cuerdas cede ternura y fuego santo  
tras cuyos resplandores el azulado manto  
hendiendo, en pos de glorias, a otras regiones vas?

¡María! el sol piadoso que mares evapora  
del llanto que en la tierra derrama la aflicción;  
la que en las áureas cimas del alto Empíreo mora,  
la que a su frente ciñe los velos de la aurora,  
la que al mirar enciende de amores la creación.

Ni torpe fanatismo ni bárbaro sistema  
brotar hacen al alma sus himnos de piedad;  
yo te amo, y tu cariño, de mis pesares lema,  
repite en eco al alma las frases del poema  
que salva por sus creencias la pobre humanidad.

Ya de la fe las alas y el misterioso aliento  
llevaron otras veces mi canto de ti en pos:  
y deliré en mis sueños que a ti lo elevó el viento,  
y al repetirlo en coros del ángel el acento,  
sonriendo al escucharle, lo presentaste a Dios!!

Ignoro si de mi arpa las desprendidas notas  
salvar de este ruín valle lograron el confín,  
ya sólo sé, ¡oh María!, que de rocío en gotas  
bajando, tus piedades la flor divina brotas  
cuyo perfume al pecho baña de amor sin fin.

Yo, Madre, te comprendo cadena bendecida  
con que la tierra al cielo por siempre se enlazó,  
y sé que eres la esposa del que a la luz dio vida,  
del que en el sol la tiene del cielo suspendida  
y del que a eternas leyes el orbe sujetó.

Yo advierto de tu planta la luminosa huella  
entre las densas brumas cabe el hundoso mar,  
cuando con negras trombas su ardiente furia sella  
y el horizonte vago fosfórico destella  
de nube tormentosa al horrído tronar.

Tú extiendes del crepúsculo las tintas indecisas  
con mágicos pinales allá en el lienzo azul;  
y esmáltalos de nubes que con tu soplo rizas  
y viertes en contorno del alba las sonrisas  
y encierraslo en su mareo de transparente tul.

El ave que los bosques hechiza con su acento,  
la fuente que entre peñas dilata su rumor;  
de la arboleda umbría sonoro el movimiento,  
la brisa que a las flores adula con su aliento,  
¿qué son sino, aunque pálidos, los ecos de tu amor?

Tu amor! Esa sublime fantástica quimera  
conjunto de ilusiones que brota un ideal,  
de vates y pintores fuente de luz primera,  
que la razón no entiende y en la razón impera  
y arroja de poesía tras uno otro raudal.

Tu santo amor de madre, cuyo dolor profundo  
del mártir la corona sobre el Calvario ornó;  
tu bello amor de esposa que salva a todo el mundo,  
tu dulce amor de virgen, sagrado y pudibundo,  
que todos los amores en uno reasumió.

Tú, envuelta entre áureas brumas te muestras al  
humano consolador trasunto del, ¡ay!, perdido Edén;  
y en la revuelta lucha del mundo, es tu mano  
del naufrago enseñada, oasis del anciano,  
del desvalido amparo, del huérfano sostén.

¿Y qué exigen en pago tus ansias maternas?  
La fe que hace a los pueblos salir de su abyección;  
la fe, que hace a los hombres al serafín iguales,  
que engendra en el peñasco cien líquidos raudales  
y brota de las aguas el mundo de Colón.

María! Iris de ensueños, aurora de ilusiones,  
de eterna luz y vida fecundo manantial;  
sol pío que iluminas las mágicas regiones  
donde de errantes nubes los pálidos girones  
entraña la esperanza del mísero mortal.

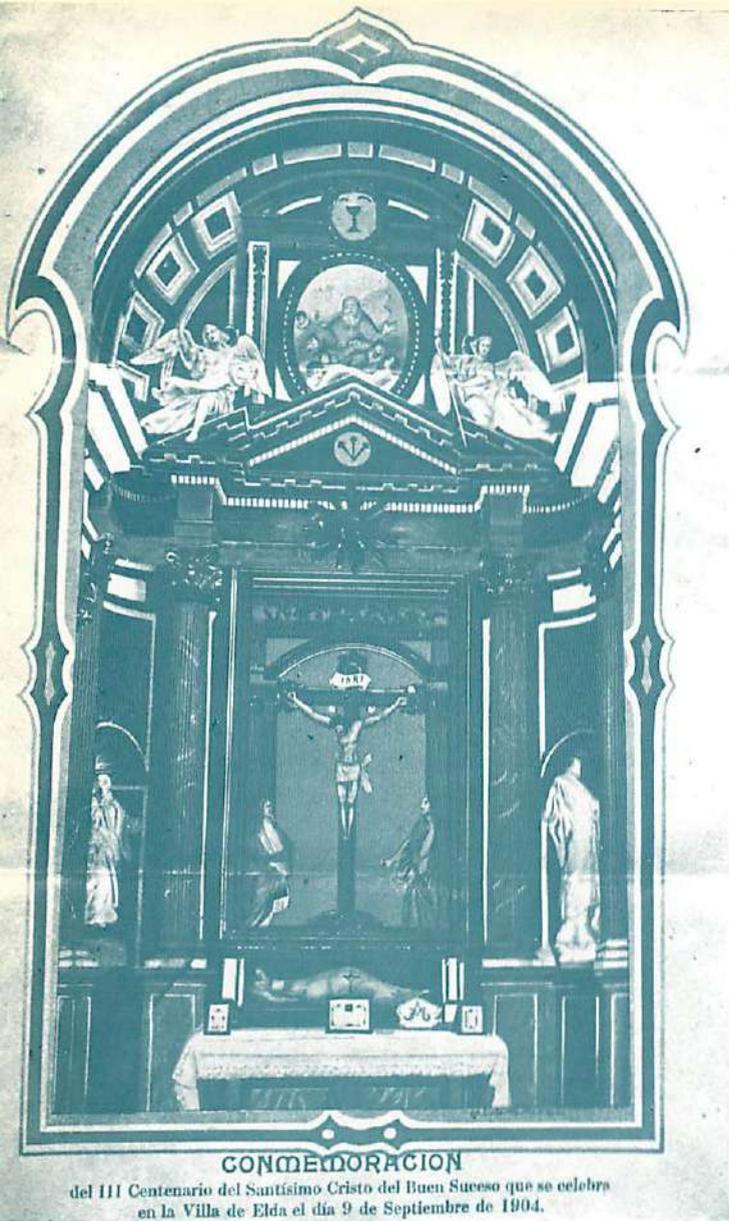
Condensa sus vapores al soplo de tu aliento,  
pues quejas y plegarias les dieron forma y ser;  
y el suelo los reciba del alto firmamento,  
cual bienhechor rocío que al corazón sediento  
inunda en los efluvios de célico placer.

Y cuando incienso y coros celebren la hermosura  
de la inmortal paloma del valle de Esdrelón,  
observa cuán ferviente tu nombre Elda murmura  
y en pago a su fe inmensa y a su filial ternura  
derrama sobre el pueblo tu santa bendición!

FRANCISCO LALIGA GORGES

### Bibliografía

- Manuscrito ODAS F. LALIGA, PATRIA Y RELIGION. Ricardo Vera Laliga, pág. 384.
- Revista DAHELLOS, Junio de 1950.



### CONMEMORACION

del III Centenario del Santísimo Cristo del Buen Suceso que se celebra en la Villa de Elda el día 9 de Septiembre de 1904.

Grabado, de autor desconocido, contemporáneo a las fiestas del III Centenario.

## La devoción a los Santos Patronos, hoy

Nuestra época está tentada por un «temporalismo» que pone en grave peligro nuestra fe cristiana. Por este motivo debemos asirnos fuertemente a ese árbol corpulento, cuyas raíces se ahondan en lo más profundo del ser de nuestro pueblo y que para los hijos de Elda es el culto y devoción a sus Santos Patronos: Virgen de la Salud y Santísimo Cristo del Buen Suceso.

El «temporalismo» ha envenenado nuestra mentalidad cristiana con ese amor excesivo y desordenado a las cosas presentes como si fuesen los únicos y sumos bienes a conseguir. En realidad, ninguna época, como la nuestra, ha sido capaz de un desarrollo tan extraordinario de todos estos bienes terrenos, gracias a ese avance prodigioso de la ciencia y de la técnica.

¿Resultado? El gran obstáculo de la mentalidad moderna para vivir las realidades de nuestra fe. Nos domina un criticismo negativo que nos impide formarnos un concepto adecuado de la inmortalidad del alma humana, y al poner en duda esta verdad fundamental, las consecuencias desastrosas sobre la conducta especulativa y práctica de la vida presente no se dejan esperar.

Desaparece «el temor al más allá». El misterio de la vida futura es profundo y grave; tiene reflejos prácticos sobre la vida presente, que pueden ser trastornadores. Por ejemplo: la eternidad, el juicio de Dios, la eventualidad de un castigo eterno... Son pensamientos demasiado fuertes y exigentes para la mentalidad superficial y edonística del hombre moderno. Pero, ¡cuidado!, no podemos cerrar los ojos ante estos serios interrogantes. Sería imitar al avestruz.

Nuestra habitual gravitación espiritual hacia el reino de la tierra nos hace olvidar el precepto de nuestro Divino Maestro: «Buscad primero el Reino de Dios...». Vivimos como si no existiese el Reino de los Cielos. Queremos vivir el hoy, la felicidad en el tiempo; todo nuestro interés está aquí abajo. Este es el aspecto más general del modo de pensar y de vivir de nuestro siglo: toda nuestra vida está orientada hacia los intereses y bienes temporales, como si no existiesen los espirituales y eternos.

En resumen: somos gente totalmente ocupada en los deseos de este mundo como si no debiéramos buscar y amar otra cosa, de un orden espiritual e invisible, pero no menos real y verdadera. No somos espíritus verdaderamente religiosos que conocen la contingencia de las cosas presentes, y ya no estamos preparados para apreciar los valores superiores del espíritu, transcendentales porque pueden influir en nuestro eterno destino.

La devoción a la VIRGEN DE LA SALUD y al SANTÍSIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO, nuestros Santos Patronos, puede librarnos de ese gravísimo peligro del «temporalismo». Las solemnes fiestas anuales que Elda les dedica, deben ser para los eldenses como un vibrar de trompetas celestiales, una llamada hacia lo alto, hacia la otra vida, que hemos de empezar a vivirla aquí abajo, mediante el cumplimiento de las virtudes cristianas. La invitación no es solamente individual, sino que está dirigida a toda nuestra sociedad. Nuestras relaciones distan mucho de lo que debiera ser una comunidad cristiana.

«Levate cápita vestra» (Lucas, 21), «Levantad vuestras cabezas», mirad hacia arriba, hacia lo alto, nos dice la Virgen con palabras de su hijo. Que estas fiestas septembrinas del año actual aviven nuestra vida cristiana e inunden nuestros espíritus de amor y de paz.

Canónigo TOMAS ROCAMORA  
Ex-cura de la Parroquia de Santa Ana

# La historia y la tradición

Se aproximan las fiestas mayores, las fiestas septembrinas, las fiestas verdaderamente grandes para los eldenses, las fiestas cuyos recuerdos no muy lejanos añoramos todavía y que el paso del tiempo ha ido difuminando hasta dejarlas en eso, en un recuerdo que a los hijos de Elda nos cuesta olvidar y es obligado para mí echar una ojeada a esa joya más llena de agradables memorias que llegan a lo más profundo de mi corazón de eldense que de trabajos propiamente literarios. Me estoy refiriendo a «EL CENTENARIO», la revista que se publicara en Septiembre de 1904 con motivo del III Centenario de la venida a la ciudad de sus Santos Patronos.

Existen acontecimientos en la historia de los pueblos que el tiempo se encarga, en el transcurso de los años, o al menos lo intenta, de borrarlos del libro del pasado, pero la tradición, que es costumbre y las costumbres de los pueblos son leyes, apoyada en una fe tierna y consoladora se encarga también de transmitir las con su peculiar lenguaje a las venideras generaciones y no se olvida tan fácilmente aquello de «mi padre me decía...», «mi abuelo me contaba...», etc.

Elda, de asombrosa antigüedad, fundada como población propiamente dicha durante la dominación romana, palacio de la mejor y más sobresaliente nobleza, coronada por un Alcázar que el paso del tiempo y las personas no han sabido conservarlo, mantenerlo erguido, clavado en uno de sus torreones el glorioso pendón de su historia, leal y fidelísima a sus augustos monarcas, es hoy un bello jardín, más por su industria zapatera, conocida en el mundo entero gracias al esfuerzo y capacidad de sus hijos que por la que fuera antaño fecunda y rica huerta; la tradición nos recuerda aquellos acontecimientos providenciales de la llegada de sus Santos Patronos, el CRISTO DEL BUEN SUCESO y la VIRGEN DE LA SALUD para que siga llegando a las generaciones venideras como monumento precioso de una de sus más sublimes epopeyas. Elda, sin historia, sin tradición, sería desgraciada; con ellas es dichosa.

Pero Elda, como ciudad industrial, se vio invadida en corto espacio de tiempo de humildes gentes que vinieron a ella atraídas por su laboriosidad, por esa pujante industria, seguros de conseguir un jornal y un pedazo de pan que sus tierras, por azares de la vida, les negaba, gentes que la han ayudado a engrandecerse, por lo que podemos estar orgullosos y debemos gratitud, pero estas gentes, venidas de muchos y largos rincones del solar patrio no saben de su historia, de sus costumbres, de sus tradiciones y por tanto no las aman, pero si las ciudades que les vieron nacer sí las tienen las recuerdan con agrado y nostalgia y ansían vivirlas cuando llega el momento de celebrar sus fiestas patronales.

En la revista «EL CENTENARIO» en 1904, se hablaba del fervor, del amor y entusiasmo expresado por los eldenses hacia nuestros excelsos Patronos y el autor de un trabajo que firmaba E.A. se preguntaba: ¿Es que ha decaído la fe? ¿Es que la indiferencia ha entibiado nuestro corazón? ¿Es que el progreso material se opone a la religiosidad? Y si esto se preguntaban en 1904, en plano centenario, cuando de la celebración de las fiestas participaba todo el vecindario, cuando la fe del pueblo eldense y su amor hacia el CRISTO y la VIRGEN eran expresados con la generosidad a raudales, ¿qué pregunta podríamos hacer ahora, también en el siglo XX, pero transcurrido un tercio del mismo? Si yo pudiera cantar las grandezas y glorias de mi pue-

blo, las que cautelosamente sabe guardar en los anales de su historia, orgulloso me atrevería a levantar mis ojos y mi pobre voz hacia el cielo y decir: ¡Señor! ¡Señor! ¡Qué hermosas son la historia y la tradición de mi Elda!

La Ilustre Cofradía de los Santos Patronos fue fundada el 31 de Agosto de 1893 y aprobados sus Estatutos el 6 de septiembre del mismo año por el entonces Obispo Juan; el día 1 del mismo mes, en la iglesia parroquial de Santa Ana se celebraba la reunión general de cofrades para aprobar dichos Estatutos antes de ser enviados al Obispado para su ratificación. La primera relación de cofrades la componían 110 hombres y con el n.º 12 figuraba el Excmo. Sr. D. Emilio Castelar y con el 57 nuestro recordado maestro D. Ramón Gorgé.

## El aguinaldo a la Virgen

Una de las costumbres más sencillas y populares, más arraigadas en los eldenses fue «el aguinaldo a la Virgen»; era el día 25 de Diciembre, Navidad, el día de los aguinados, el día en que los chiquillos, compuestos con las mejores galas y de ello se encargaban nuestras madres, aunque nosotros nos ocupáramos de que fuera por pocas horas, esperábamos con la natural alegría de nuestros familiares en casa, o bien íbamos a visitar a estos en sus propios domicilios, el «estreno» o «aguinaldo» y éramos muy felices con aquellos céntimos, «monedicas» o «perras gordas» lo más que era una fortuna en nuestros bolsillos; esto ya ha desaparecido y no me atrevo a hacer comparaciones con la actualidad. Pues bien, la Virgen también tenía su aguinaldo. Ante el Ayuntamiento, en hora temprana mañanera se formaba la comitiva que componía las autoridades, clero, mayordomía y gran parte del pueblo precedidos de la Banda de Música «uniformada» para recorrer todas las calles de la ciudad; un guardia municipal se paraba de vez en cuando, hacía un alto en su caminar al frente de la comitiva y con voz rústica gritaba: «¡EL AGUINALDO A LA VIRGEN!» y los vecinos en las puertas de sus casas tenían ya preparado «su» aguinaldo que consistía en dinero, en especies, en alimentos —las sabrosas toñas de Navidad—, un objeto de arte, etc., etc. Luego, por la tarde, en la Plaza del Ayuntamiento se iniciaba a hora pronta el remate. El rematador hacía en voz alta la pregunta de rigor: ¿Cuánto dan por esto? y mostraba en sus manos el motivo de la subasta. Y de pronto, una voz salida de entre la multitud: «una peseta»... y otra «cinco reales»..., y otra «dos pesetas»..., etc., etc. y cuando ya las ofertas llegaban a un tope el subastador incitaba de nuevo: ¿No hay quién dé más? A la una, dos pesetas..., a las dos, dos pesetas..., a las tres... adjudicado. Había la costumbre de cuanto se subastaba en alimentos, pastas, dulces, toñas, turrón, etc., propio de las Navidades se entregaba a familias humildes o al Hospital Municipal y cuanto se recaudaba en efectivo se ingresaba en las arcas de la Mayordomía, que para eso tenía su Secretario General, Dionisio Martínez, «Dionisio el Sacristán» para quienes de chiquillos todavía le conocimos, quien daba cuenta periódicamente al pueblo de las entradas y salidas de dinero, cuyo líquido se destinaba a las fiestas del año siguiente.

Bendita costumbre perdida definitivamente por el correr de los tiempos y que un día no tan lejano, nuestro querido y recordado Sr. Cura, D. José M.ª Amat Martínez, recién tomada posesión de su cargo en la parroquia de Santa Ana revivió muy pocos años con el fin de ayudar a las obras del nuevo templo parroquial.

Vicente Valero Bellot



## En torno al nuevo manto de la Virgen

Desde el año 1883 nuestra excelsa Madre la Stma. Virgen de la Salud venía luciendo el hermoso manto que la familia de don Rafael del Val, residente en Filipinas, obsequió a nuestra Patrona; era el n.º 7 de los mantos que desde 1756 había lucido la Virgen, con anterioridad, desde su llegada a la villa en 1604 nada hemos podido conocer, hasta 1756 en que fue confeccionado el primero por Pedro Juan Begeso y estrenado en las fiestas de septiembre de aquel mismo año.

En 1851 el celoso sacerdote y párroco don Gonzalo Sempere, cuyo amor a la Virgen le preocupaba de tal manera que no le satisfacía que tuviera solamente un manto, le encargó 3, en 1852 el n.º 5 y en 1856 el que había de hacer el n.º 6; el n.º 7 que citamos en principio de la familia del Sr. del Val y el último, el n.º 8, fue confeccionado y obsequiado a la Virgen en 1984 por doña Asunción Rico Juan (Revista FIESTAS MAYORES, Septiembre de 1984).

No cabe duda que desde don Gonzalo Sempere todos los señores párrocos que le precedieron en la dirección de nuestra parroquia tuvieron gran preocupación porque el culto a la Stma. Virgen de la Salud tuviera el mayor esplendor y recordamos agradablemente a don José Lorenzo, don Miguel Díaz, don Luis Abad y posteriormente, desde 1939 a don Tomás Rocamora y don José M.ª Amat Martínez, en todo momento secundados por una Mayordomía celosa y entusiasta en el mismo deseo, y en particular porque pudiera lucir un nuevo manto –los anteriores, excepto el obsequiado por la familia del Sr. del Val no se conservaron a través de los años–, pero las circunstancias que estos últimos vivieron fueron harto difíciles. Hoy, gracias a Dios y a la generosidad de esta hija de Elda vuelve a lucir nuestra Virgen un nuevo y riquísimo manto.

### Bendición y entrega a la cofradía

La fecha del día 2 de Septiembre de 1984 quedará escrita indeleblemente en el libro de la historia de nuestra parroquia; la jornada emocional vivida por muchos centenares de eldenses será reteni-

da en su memoria como uno de los más bellos recuerdos que el Señor les concediera.

No era posible que las páginas del primer número de FIESTAS MAYORES recogieran el acto solemne de la bendición y recepción del nuevo manto, pero del presente número no puede estar ausente y dejamos en ellas publicado para la posteridad tan extraordinario acontecimiento para la ciudad.

A las 8 de la tarde ofició la Eucaristía el Sr. Arcipreste, Revdo. don Enrique Garrigós Miquel, tras la cual bendijo el manto en presencia de los miembros de la Mayordomía y de la Sra. Rico Juan a la que agradeció en nombre de todos, de la ciudad, de la Parroquia y de la Virgen su hermosa donación, con la promesa de que lo luciría en las solemnidades de las fiestas y en su novenario. Doña Asunción, visiblemente emocionada pero con entereza, manifestó haber cumplido un deseo de que el último trabajo que saliera de sus manos fuera este manto confeccionado con amor filial a la Virgen de la Salud.

En nombre de la Cofradía de los Santos Patronos, Esperanza Alonso Guarinos y Pedro Maestre Guarinos ofrecieron a la señora Rico Juan una medalla-escapulario de oro de los Santos Patronos y un rico pergamino enmarcado, con la siguiente inscripción: «La Cofradía de los Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, a doña Asunción Rico Juan, en prueba de nuestro agradecimiento más sincero por el manto que ha confeccionado para la imagen de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de la Salud.– Elda, Septiembre de 1984».

El citado manto permaneció 3 días expuesto a los eldenses en el establecimiento de los señores Valor, en la calle Nueva, ante el que desfilaron millares de personas para admirarlo; durante este tiempo estuvo ininterrumpidamente vigilado en un servicio especial y voluntario de la Policía Municipal, por lo que la Cofradía ratifica a ambos su gratitud ya expresada oportunamente.

Vicente Valero Bellot

# Construcción de la Capilla del Sagrario

En el proyecto general de la construcción del nuevo templo parroquial de Santa Ana existía el de la capilla del Santísimo Sacramento, anexo al resto de la obra, a espaldas del altar mayor, ubicado en lo que actualmente es el jardincillo. Inconvenientes de tipo económico, pues se habían invertido varios millones de pesetas en la realización de la obra de fábrica del templo, postergaron para un «más adelante» lo que había de ser una morada digna para Jesús Sacramentado, un lugar de recogimiento, de oración, de hablar con Dios en silencio. Y los inconvenientes de tipo económico continuaron y el Señor se quedó sin esa morada que todos queríamos para Él y hubo de esconderse en un humildísimo sagrario en cuyo lugar, habilitándose la rotonda del altar mayor provisionalmente, siendo un lugar de paso de los fieles, no podían darse esas circunstancias obligadas de silencio, oración, etc.

Pasaron varios sacerdotes que realizaron una excelente labor apostólica al frente de la parroquia, levantando las casas y salón parroquiales, pero la capilla del Sagrario continuaba siendo una necesidad apremiante a medida que transcurría el tiempo.

Y llegó el párroco actual, Revdo. don Enrique Garrigós Miquel, que, cual los anteriores, pronto comprendió esta necesidad de la parroquia y de los feligreses, y no se conformó con comprenderlo sino que desde su toma de posesión fue una de las obras que con más cariño aceptaba y hubieron de transcurrir 4 años para que, contando con las posibilidades económicas y de antemano con la colaboración de la feligresía que respondió con el mayor entusiasmo, un 18 de Octubre de 1983 emprendió la obra tras la aprobación del proyecto elaborado por el arquitecto hijo de Elda, don Manuel Guill Gran, contando como aparejador con don Vicente Juan Marcos y maestro de obras con don Juan José Salas, se habilitó el local existente en la parte derecha del altar mayor, con entrada por la calle San Francisco, que hasta entonces servía para guardar utensilios y enseres al servicio de la parroquia, de una superficie de 8 metros de largo y 5 de ancho, en total 40 metros cuadrados. La obra sufrió cortas interrupciones por las mismas causas citadas, falta de medios económicos unas y otras que obligadamente hacían retrasar su continuidad. Y la capilla fue bendecida e inaugurada el día 21 de Junio de 1984, festividad del Santísimo Corpus Christi, por el citado Sr. Arcipreste Garrigós Miquel.

En principio se pretendió que su construcción no rompiera el ambiente del templo y se proyectó sobre línea románica, dentro de sus características generales, con un techo de medio arco y una gran vidriera compuesta de 4 ventanales separados por 3 columnas de piedra que dan luz natural, siendo construidas las vidrieras por la empresa «Vidriarte», de Villena. El altar, de una sola pieza, trabajado por la casa «Mármoles

Guardiola», de Monforte del Cid. Las puertas de entrada a la capilla en forma de cruz central fueron construidas por don Francisco Maestre, ebanista de Elda, teniendo en sus huecos unas vidrieras en colores compuesta de pequeños aros de cristal engarzadas entre sí; el piso de granito fue facilitado por la citada casa «Guardiola»; la escayola que forma la bóveda fue realizada por la empresa «Escayolas El Rocío», Vicente Ruán Cuenca, de Elda.

El hermoso Sagrario que se poseía, regalado a la Parroquia en 1948 por los consortes don José Amat García y doña Pascuala López, fue restaurado en oro por la casa «Pairó», de Valencia. A la derecha del Sagrario figura una imagen de Cristo crucificado, de 1'10 metros de altura y a la izquierda otra imagen de la Virgen de 1 metro, ambas esculpidas por «Casa Belloso», de Madrid.

La capilla quedó finalizada en el mes de Mayo de 1984 e inaugurada, como indicamos en principio el día 21 de Junio del mismo año.

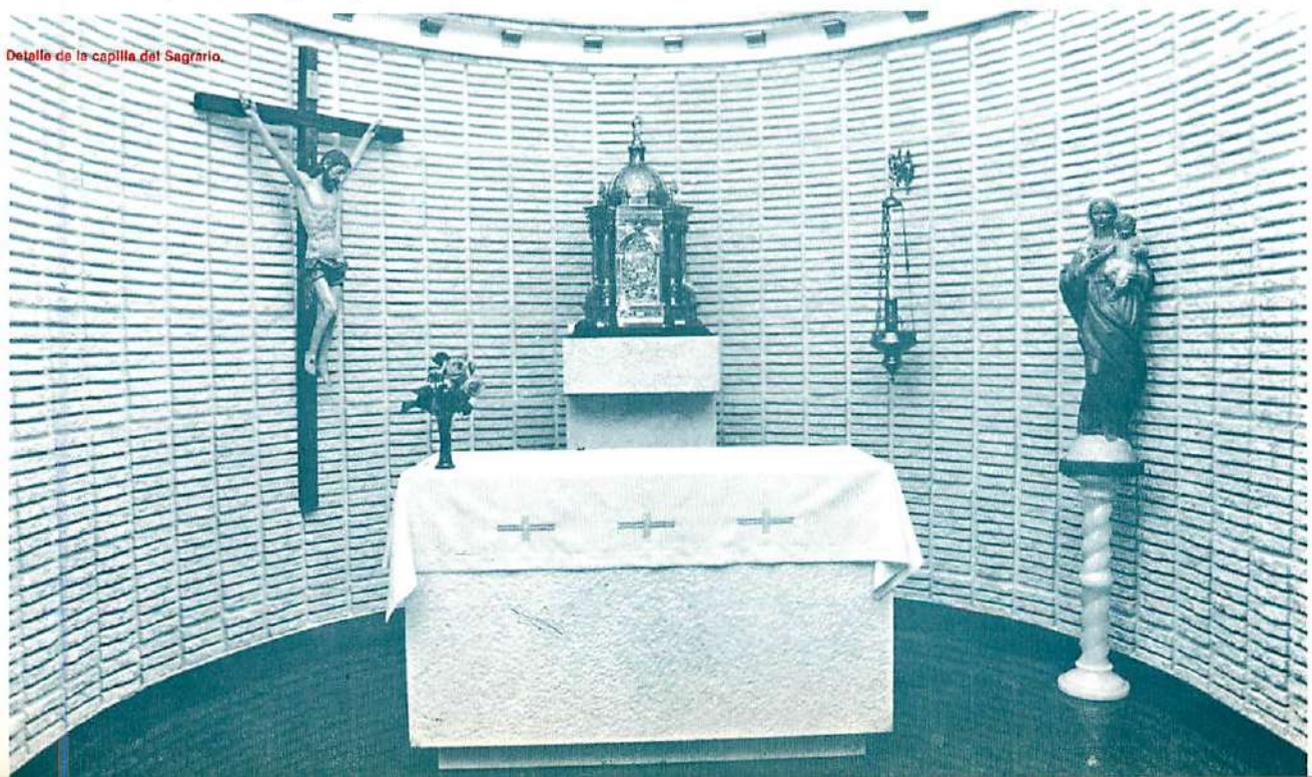
En las fiestas de Septiembre siguiente la Cofradía de los Santos Patronos colocó en la parte exterior de la capilla, a la derecha de la puerta, una placa con la siguiente inscripción: «Se construyó esta capilla con donativos de los feligreses, inaugurándose el día 21 de Junio de 1984, festividad de Corpus Christi, siendo arcipreste el Revdo. don Enrique Garrigós Miquel.

El importe total de las obras realizadas fue de 2.234.000 pesetas, distribuidas como sigue:

	Pesetas
Mesa de altar, piso de granito, columna del Sagrario, piedra vidriera y piedra de puertas.....	693.000
Jornales pagados a los obreros.....	1.267.000
Pagado al decorador.....	285.000
Imagen de Cristo crucificado.....	135.000
Imagen de la Virgen.....	85.000
Restauración del Sagrario.....	190.000
Importe de 1 abril.....	26.000
Vidrieras de las ventanas.....	360.000
Vidrieras de las puertas.....	193.000
<b>TOTAL.....</b>	<b>3.234.000</b>

Tanto el arquitecto, Sr. Guill Gran, como el aparejador, Sr. Juan Marcos, no percibieron honorario alguno por sus trabajos; el maestro de obras, Sr. Salas, hizo una donación de 25.000 pesetas al finalizar la obra, y todas las empresas que intervinieron en la misma ofrecieron los precios de los materiales suministrados muy por debajo de sus tarifas actuales; todo ello merece el agradecimiento del Sr. Cura y de todos los feligreses por estas atenciones recibidas.

**Vicente Valero Bellot**



## LAS TRADICIONES DEBEN MANTENERSE

Antes de entrar de lleno en materia, debo confesar que, como eldense de nacimiento, soy un enamorado de las costumbres y tradiciones de mi pueblo y por supuesto un entusiasta de su mantenimiento, teniendo que admitir a la fuerza como hechos consumados que muchas de aquéllas, por desgracia, hayan caído en el más absoluto olvido y algunas han desaparecido totalmente, quedando de unas y otras, sólo el recuerdo en la memoria de quienes las vivieron en otras épocas no muy lejanas, lo que nos obliga a tener que explicárselos a los jóvenes de hoy que no las conocieron y ello permitirá que algunas facetas de las fiestas de antaño sumidas en el olvido, vuelvan a ser actualizadas, aunque sólo sea por este medio divulgativo de la Revista FIESTAS MAYORES de 1985, refiriéndome de pasada a media docena de tradiciones, a las cuales voy a referirme, así como a otros aspectos costumbristas, los cuales han pasado a la historia.

### La ascensión del globo

En 1900, don Manuel Martínez Lacasta ya hacía ascender por las nubes sus globos, «emulando las glorias de Montgolfier», lo que constituía un número de fiesta popular, distraído y si se quiere emocionante para quienes seguían con inusitado interés y expectación las evoluciones en el espacio de aquellas «máquinas de papel», elevadas prodigiosamente hacia el infinito a impulsos del calor albergado en su interior.

### El altar de la calle de la Esperanza

Todos los años al aproximarse las fiestas septembrinas, se levantaba un artístico y monumental altar, frente a la calle Nueva, en su confluencia con la de don Antonio Maura, en el que se exponían varias imágenes en otras tantas hornacinas, profusamente iluminadas y adornadas con un gusto exquisito, componiendo el conjunto una estampa de sabor añejo, cada vez más sabroso en el recuerdo.

### La Fiesta de la Poesía

Si la memoria nos es fiel, recordamos la celebración en los años de 1920, 1930 y 1955, de la Fiesta de la Poesía, actuando respectivamente de mantenedores el M. I. señor don Agustín Cavero; el muy querido de los eldenses, don Federico García Sanchiz, y el Excmo. Sr. don Eduardo Aunós, constituyendo el primer año y siguientes un acontecimiento muy interesante en fiestas.

### Las bandas de música

La música en aquellos tiempos pasados adquirió nuevos valores para los eldenses, que disfrutaron, nada más y nada menos, que con la presencia en un mismo año de las bandas de Ingeniero, Primitiva de Alcoy, de Muchamiel, Regimiento de Infantería de la Princesa y nuestra Santa Cecilia, además de la Orquesta Artística de don Francisco Santos, más los Dulzaineros de Tales y el atronador Batallón Infantil Eldense.

### Los partidos de pelota

Los aficionados al deporte de la pelota formaban legión y con ocasión de las fiestas se daban cita mediada la tarde en la calle de don Antonio Maura, previamente acotada y en la que se habían instalado gradas y tendidos a lo largo y a lo ancho, para ubicar cómodamente al numeroso contingente de personas que se volcaban materialmente en lo que entonces se consideraba como festejo obligado.

### Las «velicas» de la iglesia

«Algo realmente impresionante, en un pueblo todavía sin los beneficios plenos que la luz eléctrica reportaba, lo constituía la iluminación de la Iglesia a la entrada de las solemnes procesiones de los Excelsos Patronos, con aquellos miles de «velicas», apresuradamente encendidas, ofreciéndose un espectáculo realmente maravilloso si tenemos en cuenta los factores tiempo, sencillez y escasez de temas», según ya nos decía E. G. LL. en el año 1963.

No sería justo dejar de reseñar que en la actualidad, las facetas del globo y de las músicas están presentes en las fiestas, pero... ¿verdad que carecen del sabor popular de entonces?, ¡oh sí!

## Las fiestas del Centenario

Refiriéndonos a su celebración, según las memorias del vicario, doctor Juan Tomás Sempere, el «día 7 de septiembre por la tarde, que fue viernes, salió el Clero de la Iglesia Parroquial y se encaminó a la calle de la Posada (hoy de don Antonio Maura), en donde se habían formado o construido al cabo de ella un magnífico altar, en el que habían depositado aquella mañana las dos peregrinas imágenes de la Santísima Virgen de la Salud y el Santísimo Cristo del Buen Suceso, cubiertas con una cortina de damasco...».

«Se principiaron las vísperas con la mayor solemnidad, que para esto había dos orquestas de música completas, las de las villas de Elche y Sax. En esta noche principió la iluminación por lo exterior de la Iglesia y todo el pueblo, con el castillo y convento, con el mayor orden y primor, a las nueve de la noche subieron las gentes al plano del convento en donde se hacían los fuegos, hubo una cuerda que costó setenta pesos y la hizo un hijo de Elda, vecino de Beniel, llamado Joaquín Jorge: se lució mucho...».

«Día 8 al amanecer, principió el volteo y repique de campanas, con artillería de morteretes; a las ocho y media se principió la Misa con la mayor solemnidad, con golpe de música, manifestando todos su habilidad con discretas arias, todas dirigidas a los Santos Patronos. Por la tarde se principiaron las vísperas a las cinco, y se concluyeron, con la salve cantada, a las siete; a esta hora formó la procesión, la que se componía de muchísimos, y los más iban con su hacha, y muchos de corto: fue mucha la iluminación. Todas las calles muy adornadas y compuestas las fronteras de las casas...».

«Día 9. Se hizo la misma función que ayer. En la tarde se formó la procesión del Santísimo Cristo, con la misma pompa que se hizo ayer la de la Virgen. Concluida la cena, en el mismo sitio hubo otra cuerda de fuego por el mismo maestro coheter que ayer: fue también muy aplaudida por la diferencia de cohetes voladores. Su precio, también setenta pesos...».

«Día 10. Hubo la misma función de Iglesia, sin procesión. Este día por la noche, fue el último castillo de fuego: lo hizo el referido Jorge y en éste echó el resto de su habilidad, pues dio el mayor gusto. Su precio otros setenta pesos. Después siguieron las fiestas profanas: toros y teatro. A los predicadores se les dio a cada uno trescientos y veinte reales de vellón, traídos, llevados y mantenidos...».

«Día 11. Fue la función fúnebre por las almas de todos los difuntos, y principalmente de los mayordomos. Y se concluyeron en esta semana las funciones de la Iglesia...».

En estas fiestas del Centenario de 1804, hubo muchos contrastes, según se desprende de las memorias del doctor Juan Tomás Sempere, quien dijo: «Que era año fatal, porque erraron las habas, el trigo, la cebada, todo grano y también legumbres y el aceite, y sólo se cogió panizo; además de haber errado los frutos, tanta epidemia como afligía a la España en Madrid, Málaga, la Castilla y la Mancha, y aquí en el reino la ciudad de Alicante, que hubo especie de peste, que concluidas las fiestas del Centenario, por las severas órdenes que comunicaba el Corregidor de Orihuela sobre la epidemia de Alicante, se cerraron los portales de esta villa con todas las entradas del pueblo, poniendo guardias para no dejar entrar a ninguno sin manifestar el pasaporte de sanidad; y aun con éste, a los de Alicante por ningún título...».

No cabe la menor duda de que aquellos eran otros tiempos muy diferentes en todo a los actuales; ya ha llovido lo suyo y por el cauce de nuestro aprendiz de río, salvo cuando nos ha mostrado su genio, ha discurrido con mayor o menor caudal el líquido elemento, todo el que ha dejado salir por su compuerta aliviadora el Pantano, que a derecha e izquierda de sus márgenes, distribuía el agua a las ubérrimas huertas, que constituían una auténtica riqueza agrícola, hoy por hoy, virtualmente desaparecidas.

Bien, aquí voy a poner punto final a este comentario, insistiendo una y mil veces en algo que debe estar en el ánimo de todos, los de mayor edad y los jóvenes, ya que las tradiciones y costumbres de los pueblos deben mantenerse, al margen de las ideas imperantes...»

PACO CRESPO

## Por vosotros lo crucificaron

El episodio que voy a relatar me recuerda la singular devoción que mi abuela materna tenía por el Santísimo Cristo: entre mis recuerdos más primitivos, se me presenta cuando en su compañía íbamos a llevar una botella de aceite con que alimentar la lámpara que alumbraba día y noche en la ermita del Cristo de Petrel. El ermitaño habitaba una casita junto al templo de San Bonifacio, situado más abajo, en la falda de la loma. Lo visitábamos, entregándole el aceite, y nos acompañaba por el camino empinado que hay hasta la cúspide del montículo donde se halla el Santuario.

Cuando en mi niñez e incipiente juventud, durante los meses de verano, solía yo permanecer con mis abuelos en el valle del Cid, donde habitábamos una vivienda del grupo de casas, actualmente ruinosas, junto a la era de trillar, al iniciarse el monte, cerca de un pino centenario que allí sigue. En el amplio comedor de la casa, colgado sobre la pared, había un cuadro representando a Cristo Crucificado. La estampa estaba tan bien conseguida que parecía en relieve. En la fecha del mes de julio, cuando se celebraba la fiesta del Santísimo Cristo, bajábamos a Petrel con el fin de asistir a la procesión y a continuación regresábamos al campo. Entonces mi abuela celebraba el novenario, rezando al atardecer, sentados frente al indicado cuadro de Jesucristo. Al devoto acto solían acudir los vecinos habitantes del caserío.

En aquellos años de la infancia en que los niños hacen frecuentes preguntas, pues todo lo quieren saber, mi abuela me decía que aquel cuadro representaba a Dios; pero yo lo que veía era un ser maltratado y atormentado. Un día estaba mirando la preocupante fotografía, y la mujer de la limpieza me preguntó: «¿Qué miras?». Y le respondí: «Dice mi abuela que a Dios». Y la sirvienta me añadió: «Es un hombre que lo crucificaron porque defendía a los pobres contra los abusos de los ricos»; se acercó a mí, de inmediato, con una candorosa sonrisa y me besó. Esta mujer limpiaba también en mi casa paterna y la considerábamos como de familia.

La devoción de mi abuela Basilisa por Jesucristo, era fervorosa y permanente. Dada su actitud por este asunto, mi abuelo nos traía a Elda con la tartana todos los años el día 9 de septiembre, fiesta del Santísimo Cristo del Buen Suceso, en que Basilisa Poveda, emparentada con familias eldenses, acudía para la misa y el sermón, que con frecuencia pronunciaban notables clérigos oradores. Me contaba haber oído predicar a don Agustín Cervero, natural de nuestra ciudad, deán de la catedral de Orihuela; al canónigo don Gaspar Archén, nacido en Villena, y al famoso orador sagrado don Luis Calpena de Novelda, que a los quince años de edad ya se le habían encargado varios sermones en el seminario; tras brillantes oposiciones obtuvo la dignidad de magistral de San Francisco el Grande de Madrid y varias veces propuesto en la terna para obispo, fue también capellán de honor de la Capilla Real.

Recuerdo que cuando me traían a esta fiesta del 9 de septiembre en Elda, íbamos a comer a la fonda de Sandalio, y por la tarde me llevaba mi abuela a la procesión. Después regresábamos al campo.

Este relato sobre la devoción de mi abuela, es el que me ha recordado la siguiente anécdota: no hace mucho tiempo, en esta época que corremos de la Democracia, cierta Corporación Municipal celebraba sesión para tratar varios asuntos; entre ellos, la subvención destinada



por el Ayuntamiento para las próximas fiestas del Santísimo Cristo, que se celebraban en aquel pueblo. Y en el apasionamiento del diálogo, un concejal de la «izquierda» dijo a los del partido contrario: «Por vosotros lo crucificaron». El periódico que traía la noticia, examinaba la original anécdota según su criterio particular, señalando los detalles de la controversia.

En mis años jóvenes, leí en una revista que Jesucristo no había existido, que se trataba de un mito, según afirmaban varios autores. Entonces escribí un artículo en contestación, que, además de otros comentarios, decía lo siguiente: «Para saber la fecha en que nos encontramos partimos del nacimiento de Jesús; el treinta y siete de nuestra era, vivió un judío, llamado Flavio Josefo, que escribió en arameo sobre Jesucristo; sus textos fueron traducidos al árabe y al griego. Poco después, el año cincuenta y cinco, nació Tácito, notable historiador romano, que hace referencia en su historia a Cristo y a los cristianos. En Roma se conservan todavía las catacumbas donde se ocultaban los primitivos cristianos cuando eran perseguidos. Mahoma, en el Corán, hace constar que dos de los más grandes profetas habidos fueron Jesús y él».

Jesús aseguraba que todos somos hijos de Dios y por lo tanto hermanos, y que debemos comportarnos como tales. La religión que fundó se basa en el amor, en la fraternidad, en la caridad. No solamente dijo estar al lado de los desheredados de la fortuna, sino también de los justos y de los que sufren las adversidades existentes en la vida.

Jesús no era político, hallándose a favor de los hombres de «izquierdas» o de «derechas» que basen su conducta en la justicia y en el amor al prójimo. Esta es la impresión del infrascrito.

Al nombrar a Dios en aquel artículo con motivo de recordar definiciones teológicas, reproducía un párrafo de Balmes al comentar la divinidad de Jesucristo: «Las consecuencias morales del ateísmo son su refutación más elocuente. Sin Dios no hay vida futura, no hay legislador supremo, no hay nada que pueda dominar en la conciencia del hombre: la moral es una ilusión; la virtud, una bella mentira; el vicio, un amable proscrito a quien conviene rehabilitar. En tal caso, las relaciones entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos, entre amigos, son simples hechos naturales que no tienen ningún valor moral. La obligación es una palabra sin sentido cuando no hay quien puede obligar; y faltando Dios no hay nada superior al hombre. Así desaparecen todos los deberes, se rompen todos los vínculos domésticos y sociales: sólo deberemos atender los impulsos de la naturaleza sensible, huyendo del dolor y buscando los placeres. ¿Quién no retrocede al ver destruida de este modo la armonía del mundo moral? ¿Quién no se consuela al reflexionar que esto es únicamente una hipótesis insensata? ¿Quién no siente renacer en su espíritu la luz y la esperanza, al pensar que Dios está en el origen de todas las cosas, creándolo todo, ordenándolo con admirable sabiduría, promulgando las leyes del universo moral y escribiéndolas con caracteres indelebles en la conciencia de la criatura inteligente?».

El párrafo anterior es sublime. Sin embargo, sin que esto sea disentir de lo que dice Balmes, yo quisiera expresar que hay también personas buenas que no creen, pues no les nace hacer mal.

# ¿Qué ocurrió en la tarde del 7 de Septiembre de 1984?

¡Esto ha sido un milagro! Es una frase que se pronuncia con relativa frecuencia en la vida y, de modo especial en aquella noche, después de presenciar todo lo ocurrido, se hallaba en boca de todos los eldenses que habíamos acudido a la Parroquia; sin embargo, no considero que hubo allí tal milagro, al menos en el sentido riguroso de la palabra. ¿Es suficiente esta afirmación para dejar en el olvido unos hechos que mirados con detención e imparcialidad impresionan? Opino que no.

Es cierto que Dios permite que en algunas ocasiones se den hechos extraordinarios, que la ciencia humana no sabe explicar, pero no es éste su modo de proceder; diríamos que su forma ordinaria de relacionarse con el hombre es a través de su Iglesia, y en ocasiones mediante signos sencillos y humanos, la mayoría de las veces sólo inteligibles, como tales signos, desde la fe; y que vienen a presentarnos un Dios cercano, que peregrina con nosotros y nos invita a buscarle en los acontecimientos cotidianos de la vida.

En las Sagradas Escrituras también nos encontramos con milagros, que no fueron tales, pero en los que el pueblo de Israel supo ver la mano de Dios. La mayoría de las Plagas de Egipto —por citar un ejemplo—, tampoco pudieron ser milagros, pues una plaga de langostas sobre una región determinada no altera ninguna ley física de la naturaleza y, no obstante, el pueblo supo descubrir la acción salvadora de Dios en aquellos hechos; y su Palabra nos avala que estuvieron en lo cierto.

La geografía cristiana también está saturada de pequeñas efemérides que han marcado la fe de los pueblos. Sin ir más lejos, la llegada de las imágenes del Stmo. Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud a Elda, tampoco son ningún milagro, pero algo descubrieron nuestros padres en ello, que selló a la ciudad con una fuerte devoción mariana.

Con el propósito de no añadir un ápice a los hechos acaecidos, ni de sacarlos de su propio contexto, pero pensando que para el creyente el azar no existe, sino que se convierte en providencia de Dios, he querido dejar esta reseña de los mismos para gloria de nuestra Madre, estímulo de nuestra fe y devoción de cuantos nos seguirán en la misma.

La noche del día 6 de septiembre, a las 24 horas, celebrábamos la Alborada de las Fiestas Mayores saludando a María con palabras llenas de confianza, de las que entresaco las siguientes: «Virgen Madre de la Salud, todos los aquí presentes... te damos la bienvenida a este Trono... Esperábamos estos días consagrados a ti, porque creemos en tu protección; anhelamos tu protección; estamos seguros de tu protección». Y finalizábamos el saludo suplicándole: «Que este manto, pequeño como tu imagen, nos cobije a todos los hijos de Elda, como tu corazón de carne, también pequeño como toda realidad humana, nos ama a todos y a cada uno de nosotros. Y con el canto de la Salve, visitas a la Vir-

gen y la explosión del castillo de fuegos artificiales, desde el tejado del templo, como si fuera el amor de María, que de momento hubiera estallado, materializándose en ese inmenso y a la vez caprichoso abanico de fuego y fantasía para iluminar a la ciudad que iba a festejarla, iniciábamos, una vez más, nuestras Fiestas.

En este año de 1984, la tarde del 7 de septiembre, nos reservaba un paréntesis de angustia, que fue encarnándose rápidamente en las siguientes escenas: al ir a dar la comunión a los fieles, oí un ruido extraño y persistente, que no sabía a qué atribuirlo, pues nunca habían escuchado cosa semejante dentro del templo.

Los fieles no parecían prestar la menor atención al asunto, ya que el recogimiento eucarístico y los cantos del coro parroquial, le daban un eco de lejanía, que le restaban toda importancia.

Por un instante pensé en la posibilidad de que alguien se hubiera desvanecido y, al caer al suelo, hubiera arrastrado consigo algún banco, por lo que miré lentamente hacia uno y otro lado de la iglesia, observando que todo se hallaba en orden y nada anormal ocurría.

Más tarde comprendería que ese extraño ruido al que estoy haciendo referencia, era debido a los golpes de las piedras que llovían sobre las puertas de la cancela y el crujir de éstas por ceder y abrirse ante la fuerza impetuosa del viento que se había levantado. Un considerable grupo de fieles que se hallaba de pie a su alrededor, por no quedar espacio libre en los bancos, al darse cuenta del peligro se abalanzó sobre ellas y lo impidieron. Cuando finalizó todo y salí a la calle, llegué a tener en mis manos piedras que podían medir de tres a cuatro centímetros de diámetro.

Ante la imposibilidad de describir la incógnita de lo que estaba ocurriendo, continué dando la comunión y escuché con toda nitidez, como si alguien hubiera lanzado con fuerza un puñado de piedras sobre una de las vidrieras de la cúpula y el repentino estrépito de cristales que se rompían. Levanté la vista y quedé aturdido al contemplar una lluvia de cristales, que como cuchillas afiladas caían sobre el público. Fue un momento de terror para cuantos vivimos tan dramática escena.

¿Cayeron estas cuchillas precisamente en los espacios que habían dejado libres los fieles que se acercaban al altar? No lo sé. Es imposible emitir un juicio exacto sobre acontecimientos de esta magnitud y que se producen en fracciones de minuto. Sí puedo afirmar, que el templo estaba abarrotado de fieles; que algunas de estas cuchillas quedaron incrustadas en la parte del bando donde apoyamos las manos al arrodillarnos, porque yo mismo las arranqué después; que el brazo de uno de los bancos se hundió y, sin embargo, todos salieron ilesos de lo que hubiera podido ser una masacre. Esto sirvió de aviso para que algunas personas se levan-

taran y huyeran a los laterales del templo, aunque la mayoría permaneció en su sitio.

Con el fin de exponer con más precisión los hechos ocurridos, intentaré hacer una breve descripción de la cúpula. Construida en esbeltas y equilibradas proporciones, ésta contiene en su tambor ocho grandes vidrieras terminadas en arco de medio punto, que miden 2 metros de ancho por 3'60 de alto y están situadas a 19 metros del suelo. A diferencia de otras vidrieras formadas de medianas y pequeñas piezas de cristal engarzadas entre sí, éstas se componen de una sola pieza central con las imágenes del Crucificado, de la Virgen o de algún santo, unida a su vez a otras grandes piezas laterales, en las que se traslucen dos columnas salomónicas que sostienen una hermosa concha de mar y forman el entorno que da realce a las imágenes.

La vidriera que se rompió se halla situada justo enfrente del altar mayor y encima del pasillo central de la iglesia, donde esperaban los fieles que iban a recibir la comunión. Este tipo de vidrieras, a causa de sus grandes piezas, están resguardadas por otras ocho cristaleras de protección, cinco de las cuales quedaron prácticamente destrozadas. Rota la exterior y esparcidos sus cristales por el tejado, cedió el gran marco de la interior de 37 centímetros de ancho, convirtiéndose en aquellas cuchillas que vi caer sobre el público y que, gracias a Dios, no dañaron a nadie.

Me he permitido esta descripción de detalles y medidas porque queda un segundo acto, no sé si más patético que el descrito, porque realmente le superaba en gravedad, o porque lo vi con más pormenores; lo cierto es que creyendo que ya había pasado todo, levanté de nuevo la cabeza para ver lo ocurrido y quedé totalmente aterrado. Una fuerte ráfaga de viento, seguida de truenos y relámpagos, penetró por entre los destrozos de la vidriera y observé cómo su lámina central, de 1 metro de ancho por 2'06 de alto, que había permanecido íntegra, a excepción del ángulo derecho de la base, se hinchaba como la vela de un barco; no daba crédito a lo que veía, pues el cristal es un cuerpo sólido, pero puedo asegurar que lo vi perfectamente y que esta visión no obedeció a ningún efecto óptico del momento. Al hincharse, se rompió de arriba a abajo en dos grandes trozos que se desprendieron del ventanal, primero el de la izquierda y a continuación el otro, precipitándose en el vacío.

Mis manos apretaron con fuerza el copón y recé: Señor, ¡a quién! Recuerdo que volví a repetir: Señor, ¡a quién! Estaba convencido de que las personas sobre las que cayeran aquellas láminas de cristal, morirían en el acto, pero era tanta la gente que había en esos momentos debajo de la cúpula, y tan potente el nerviosismo que se había creado, que resultaba imposible gritar y avisar para que se alejaran del peligro.

El fuerte estallido de los cristales al estrellarse contra el suelo y el estruendo desencadenado por la tempestad, percibidos instantes después de quedar la iglesia completamente a oscuras, sembraron el miedo entre los asistentes, que huyeron, por fin, hacia los lados y puerta principal. No tengo idea del tiempo que estuvimos a oscuras, ni siquiera de lo que hice en esos momentos. Quería saber, com-

probar lo ocurrido, acercarme al lugar de la catástrofe y, a la vez, me paralizaba el no haber oído ningún grito desgarrado. Abría los ojos con fuerza, queriendo ver, y no distinguía más que un enjambre de sombras que me rodeaban, vislumbradas a intervalos, en la medida que los golpes de luz blanca intensa de los relámpagos, seguidos de tonalidades verde-oscuras, me lo permitían.

Recuerdo que cuando vino la luz y se encendieron las lámparas del altar mayor, quedando en la penumbra el resto del templo, tuve la misma sensación que cuando se levanta el telón de un escenario y aparece ese semicírculo de actores, apiñados sobre el trasfondo del mismo y cantando, mientras esperan la aparición en escena del personaje principal. Así encontré a mis feligreses, formando un gran círculo alrededor de la zona afectada y sobreponiéndose a sí mismos con cantos religiosos. Al venir la luz, se hizo un silencio impresionante que preguntaba por sí mismo: ¿qué había ocurrido? y ¿por qué se encontraban en aquella situación?

Todo esto pasó por mi mente con la velocidad del rayo, pues mis ojos se posaron inmediatamente sobre el lugar del siniestro y al no ver a nadie allí, respiré profundamente y comprendí en ese mismo momento, que ya se podía descartar con toda seguridad la existencia de heridos graves.

Al observar que dos personas sostenían por debajo del brazo a una mujer, llevándola hacia la sacristía, dejé el Santísimo sobre el altar y marché hacia ellos. En el salón parroquial encontré a otras dos mujeres en las mismas condiciones, es decir, con unos ligeros rasguños y una fuerte dosis de nervios. Este era el número de heridos, si se les puede llamar así, que había después de la tragedia.

Serenados un poco los ánimos, subía al altar para comunicar a mis feligreses: no ha pasado nada, pudo haber pasado mucho, pero no ha pasado nada. Ayer le pedíamos a la Virgen que nos cobijara bajo su manto y, hoy, así lo ha hecho. Y a continuación se cantaba la Salve en honor de la Virgen de la Salud, motivo que nos había congregado a tantos eldenses en la Parroquia de Santa Ana.

Después de contemplar tanto peligro mortal, gravitando sobre tantas personas —recordemos que caían cristales de todos los tamaños, algunos de ellos hasta de 30 ó 40 centímetros de longitud— y que todas quedaran ilesas, me obliga a pensar que cualquier persona, de cualquier estamento social, político o ideológico que hubiera entrado esa noche en la Parroquia para curiosarse lo ocurrido, por muy alejada que estuviera de Dios, creo, honradamente, que se habría expresado en estos o semejantes términos: han tenido ustedes mucha suerte. Y éstas, o parecidas palabras, pero nunca expresiones donde la educación brilla por su ausencia, nos hubieran permitido aterrizar en pistas paralelas, ya que eso mismo decimos los creyentes, sólo que traducido en Providencia de Dios.

Los hechos, como toda realidad objetiva, están ahí. El juicio precipitado de algunos, también está ahí; ahora nos toca a nosotros, después de una reflexión serena, crítica y apoyada en lo que ha sido siempre el sentir ordinario del pueblo cristiano, dar nuestra respuesta desde la fe.

**Enrique Garrigós Miquel**  
Cura de Santa Ana



## Diálogo

Todo lleno de vida  
me encontré con la Muerte,  
y los dos un instante  
nos miramos de frente.  
Y la Muerte me dijo:  
-Sólo he venido a verte:  
goza y sufre la vida...  
Cuando la hora te llegue,  
yo vendré, y en mis brazos  
dormirás para siempre...

-¿Todo anulas en mí?,  
le pregunto a la Muerte.  
-No -me dijo-; hay en ti  
un soplo trascendente...  
Yo me llevo de ti  
sólo la espesa veste  
que este mundo te dio  
para que en él vivieses.  
Actúo en la materia,  
transformándola siempre.  
No puedo con la luz,  
ique es de Dios solamente!

Yo pensé:  
Si soy soplo de Dios,  
seré en El siempre... Siempre...

F. MOLLA

## AL SANTISIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO

SOLO TU eres mi anhelo.  
Yo quisiera estar contigo  
y queriéndolo no puedo.  
Pero estás dentro de mí  
para darme tu consuelo.

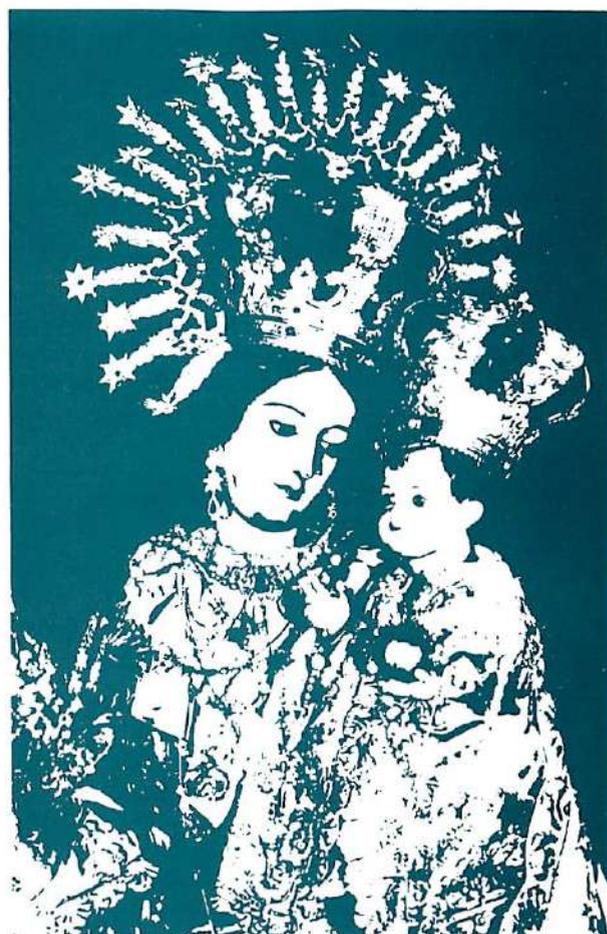
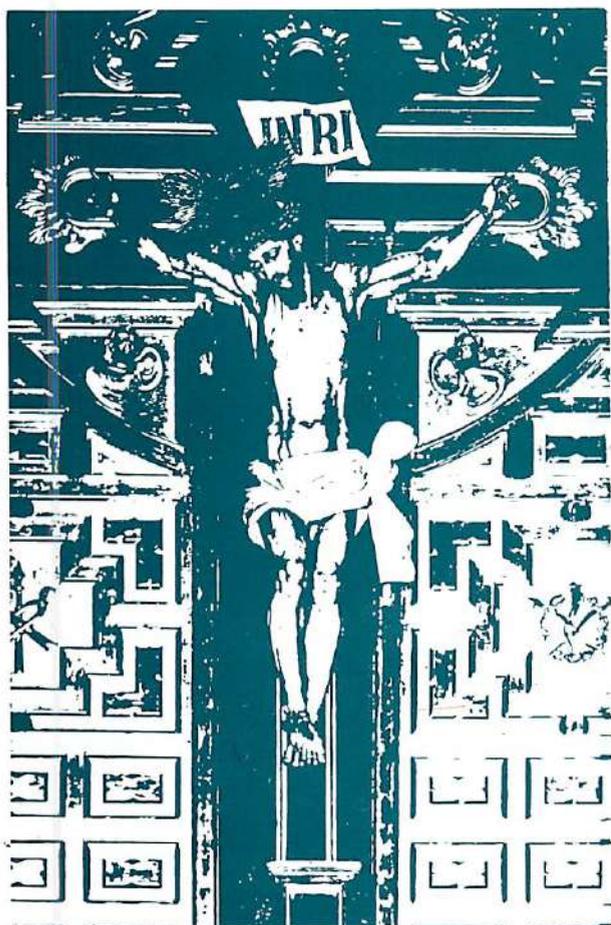
Mi amor en tu Amor está:  
como un humilde cordero.  
Cuando estoy en soledad  
y he perdido la esperanza  
sólo tu SOPLO me alcanza.

Tus Espinas son mis penas.  
Tus clavos son mis dolores.  
Tus llagas mis sinsabores  
y tú sufrir y sufrir  
el sufrir de mis amores.

Haz de mí lo que TU quieras.  
TU que hiciste que viviera.  
TU que hiciste que naciera  
haz de mí lo que TU quieras.

Elda, Septiembre de 1984

Manuel Verdú Juan



## A la Santísima Virgen de la Salud

DEBAJO de tus pestañas  
en tu gesto de bondad  
hay la claridad del día  
que sólo TU puedes dar.

Que no sé de oscuridad  
desde que tus ojos miro,  
que sólo por TI suspiro  
porque eres Amor y Paz.

Que a toda TU que eres Luz  
doy mis bienes y alegrías.  
Que a TI te debo mis días.  
¡OH VIRGEN DE LA SALUD!

Eres el azul del cielo.  
Eres la calma del mar.  
El aire puro del campo,  
la vida y la libertad.

Estrella clara y brillante  
que calmas nuestros dolores,  
la MADRE pura y amante  
y la mejor de las flores.

Elda, Septiembre de 1984

Manuel Verdú Juan

# Solemnes Cultos en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud

DEL 6 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1985

**Día 6, VIERNES**

## Canto de la Salve

A las 24 horas.- Saludo de los ELDENSES a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

**Día 7, SABADO**

A las 8'00 y 20'00 horas.- Santa Misa.

A las 20'30 horas.- Salve Solemne.

**Día 8, DOMINGO**

## Día dedicado a la Santa Virgen de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas.- Santa Misa.

A las 11'00 horas.- Misa Solemne concelebrada; presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADES ROMERO, Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad de Pamplona. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé, «Virgen Purísima».

A las 13'00 horas.- Santa Misa.

A las 19'00 horas.- Santa Misa.

A las 19'30 horas.- Salve Solemne, y a continuación PROCESION de la Stma. Virgen de la Salud.

**Día 9, LUNES**

## Dedicado al Santísimo Cristo del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas.- Santa Misa.

A las 11'00 horas.- Misa Solemne concelebrada; presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. Antonio Borrueil Marco, Cura-Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Mar, en Benidorm. En el Ofertorio se cantará el villancico del maestro Gorge, «Al Cristo del Buen Suceso».

A las 13'00 horas.- Santa Misa.

A las 19'00 horas.- Santa Misa.

A las 19'30 horas.- Salve Solemne, y a continuación:

## Procesión del Santísimo Cristo del Buen Suceso

**Día 10, MARTES**

A las 20'00 horas.- Misa en sufragio de todos los eldenses difuntos.

De los días 10 al 18

## Solemne Novenario

A las 20'00 horas.- Misa, y proclamará la palabra D. José Antonio Moya García, Cura-Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Benejúzar.

**Día 15, DOMINGO**

## Tradicional homenaje de los eldenses a los Santos Patronos

A las 8'00 horas.- Santa Misa.

A las 11'00 horas.- Misa Solemne concelebrada, TELEVISADA para toda España.

A las 12'30 horas.- Santa Misa.

A las 20'00 horas.- Misa en sufragio por los miembros difuntos de la Congregación de los Santos Patronos.

En todas las misas del día se ofrecerá a los fieles para besarlo, el Escapulario Medalla de los Santos Patronos.

\* \* \* \* \*

NOTAS: Toda la Polifonía de los Actos Litúrgicos de los días 7, 8, 9 y 15, serán interpretados por el Orfeón Polifónico «AMIGOS DE LA MUSICA», del Centro Excursionista Eldense, dirigido por el profesor D. Antonio J. Ballester Bonilla.

A la entrada del Templo Parroquial de los Santos Patronos, serán tiradas tracas de colores por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento.



Orfeón del Centro Excursionista Eldense, que cantará en los solemnes actos religiosos de las Fiestas Mayores.

# Medallas conmemorativas de la VIRGEN DE LA SALUD y del Cristo del Buen Suceso

La tradición cristiana de las medallas religiosas se remonta al siglo III, los cristianos primitivos llevaban medallas de devoción con la esfinge de Cristo, de los apóstoles, el Buen Pastor o bien con escenas bíblicas. Posteriormente se han hecho más variadas, pues no sólo conmemoran las personas sino también los hechos históricos y gracias personales. Su objeto principal es inculcar la piedad y el culto y sirven para proteger al que las lleva.

La producción de las medallas artísticas se inicia a partir del siglo XIV, labradas a mano, actualmente se fabrican por acuñación, utilizando métodos análogos a la fabricación de monedas de los que se diferencian por la importancia de los relieves. Se fabrican también medallas fundidas, o sea, coladas en moldes de arena o de otros materiales refractarios.

Según la pía tradición, en el año 1604, al finalizar don Antonio Coloma, Conde de Elda, su mandato como virrey en Cerdeña, trajo de forma milagrosa las dos imágenes que recibieron inicialmente los nombres de «Mare de Deu» o Ntra. Sra. de la Concepción y Stmo. Cristo, según la Visita Pastoral realizada por el Ilmo. y Rvdmo. fray Andrés Balaquer el día 2 de Octubre de 1607 (1).

La advocación con la que actualmente se les venera fue proclamada posteriormente, en el año 1648 la entonces villa de Elda fue contagiada por una epidemia de Peste Bubónica, procedente de Valencia, según Gonzalo Sempere la villa se vio libre de la epidemia, «confesando unánimemente que a María Santísima se debía tal beneficio, la proclamaron con el título de Virgen de la Salud». La proclamación del título del Stmo. Cristo del Buen Suceso no se efectúa hasta el año 1714 por iniciativa del doctor don José Maestre, cura-párroco de Santa Ana mediante insaculación (2).

A partir del año 1648 y en diferentes ocasiones se realizaron diversos grabados con las imágenes de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso (3). En el año 1819 Pedro Xavier de Vera, eldense residente en Madrid, Agente General de Indias y Secretario de su Majestad, donó, entre otros obsequios, una plancha con la imagen de la Virgen de la Salud que posteriormente fue retocada en 1854 por Tomás Rocafort en Valencia para añadirle la orla y la diadema que orna la corona (4). Esta plancha reproduce la misma imagen que veremos más adelante en la primera medalla.

Otro hecho que también nos permitirá datar las medallas es el obsequio de los trabajadores de la Fábrica de Tabacos de Manila, dirigida por el eldense Rafael del Val. En estas fechas las islas estaban afectas por una epidemia que causaba gran



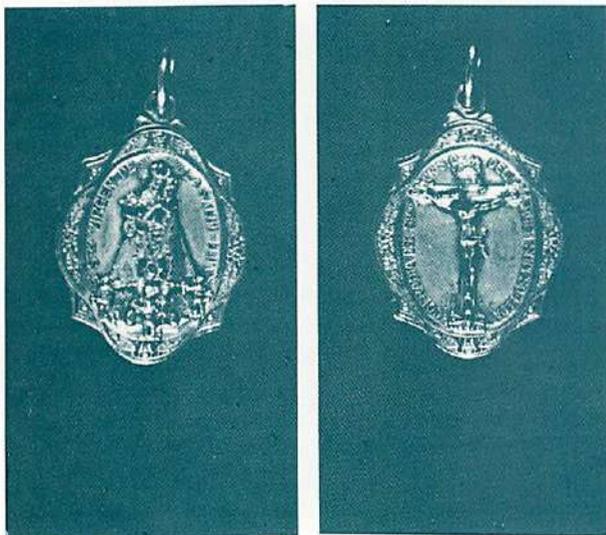
mortandad, exhortados los trabajadores por su director suplicaron a la Virgen de la Salud. La epidemia desapareció saliendo bien parados los obreros y familiares. En acción de gracias costearon un manto que, procedente de Manila, llegó a Elda en el año 1883 (5).

Lo anteriormente expuesto a modo de introducción, permitirá relacionar las medallas que a continuación presentamos con unas circunstancias establecidas documentalmente que permitirán fecharlas relativamente, a diferencia de los grabados, en su mayoría firmados y ampliamente estudiados por Isidro Albert Berenguer (6).

Posteriormente se han fundido nuevas medallas, una en 1940 con motivo de la reconstrucción del Templo y de las imágenes, y más tarde se reprodujo la medalla que a continuación veremos en segundo lugar. Aparte de estas medallas que consideraremos oficiales, existen otras, de las más diversas formas y tamaños, grabadas en metales preciosos, motivo de la devoción particular.

La primera medalla, grabada en plata, de forma ovalada, con anillo de sujeción, mide 32'3 × 27'7 × 2 mm. El anverso presenta la imagen de la Virgen de la Salud con manto, corona y diadema, en su mano derecha un ramo y en el lado izquierdo, al brazo, la imagen de Jesús Niño con camisa y calzón corto, y el globo terráqueo en la mano izquierda. La representación de la Virgen sobre un lecho de nubes se aproxima más a la representación iconográfica de la Ascensión que a la de la Asunción, motivo de confusión artística durante mucho tiempo. Por leyenda «N.ª S.ª DE LA SALUD. ELDA».

El reverso presenta en el campo la imagen de Jesús Crucificado en una cruz de madera, rústica, con la cara ligeramente inclinada hacia la derecha, mirando hacia el frente. La cruz sobre una base cúbica de piedra que en su cara superior termina en tronco de pirámide. A sus flancos aparecen dos imágenes, a la derecha la Virgen María cubierta, con diadema y puñal que le atraviesa el corazón. A la izquierda, la imagen de San Juan también con diadema. La leyenda describe el nombre del titular: SS.<sup>mo</sup> CRISTO DEL BUEN SUCESO. En el exergo: ELDA.



Las imágenes acuñadas en esta medalla son idénticas a las representadas en el grabado donado por don Pedro Xavier de Vera en el año 1819 y retocado por Tomás Rocafort, en 1854. Este mismo grabado es el que aparece en la edición de 1876 de *Noticia Interesante*, de Gonzalo Sempere. En el reverso, la imagen del Cristo, flanqueada por la de la Virgen María y la de San Juan es semejante a la del grabado conmemorativo del tercer centenario de la venida de los Santos Patronos. Por su procedencia cronológica, grabados, esta medalla se puede datar en la segunda mitad del siglo XIX, pues a partir del año 1883, la Virgen dispone de un nuevo manto, el actualmente conocido. Este motivo es orientativo y no será muy arriesgado considerar que esta medalla se emitiera con motivo del citado tercer Centenario.

Esta segunda medalla, ovalada también, grabada en plata, con anillo de sujeción y unas medidas de 26 x 21 x 3 mm., presenta en el anverso la imagen coronada de la Virgen de la Salud con manto y ramo en su mano derecha. En la izquierda, al brazo, el Niño Jesús con corona y manto, y globo en la mano izquierda. La imagen de la Virgen sobre un trono rodeado por tres ángeles con cintas. La leyenda rodeando el perímetro interno: S.<sup>ma</sup> VIRGEN DE LA SALUD-ELDA. El reverso presenta la imagen de Jesús Crucificado, en cruz con adornos barrocos en sus extremidades y pergamino con la inscripción INRI. Al pie de la cruz una calavera sobre dos huesos cruzados. La cabeza inclinada hacia

la derecha, descansa sobre el hombro. Su leyenda menciona por primera vez la Cofradía, refiriéndose únicamente a la del Cristo: COFRADIA DEL S.<sup>mo</sup> CRISTO DEL BUEN SUCESO - ELDA.

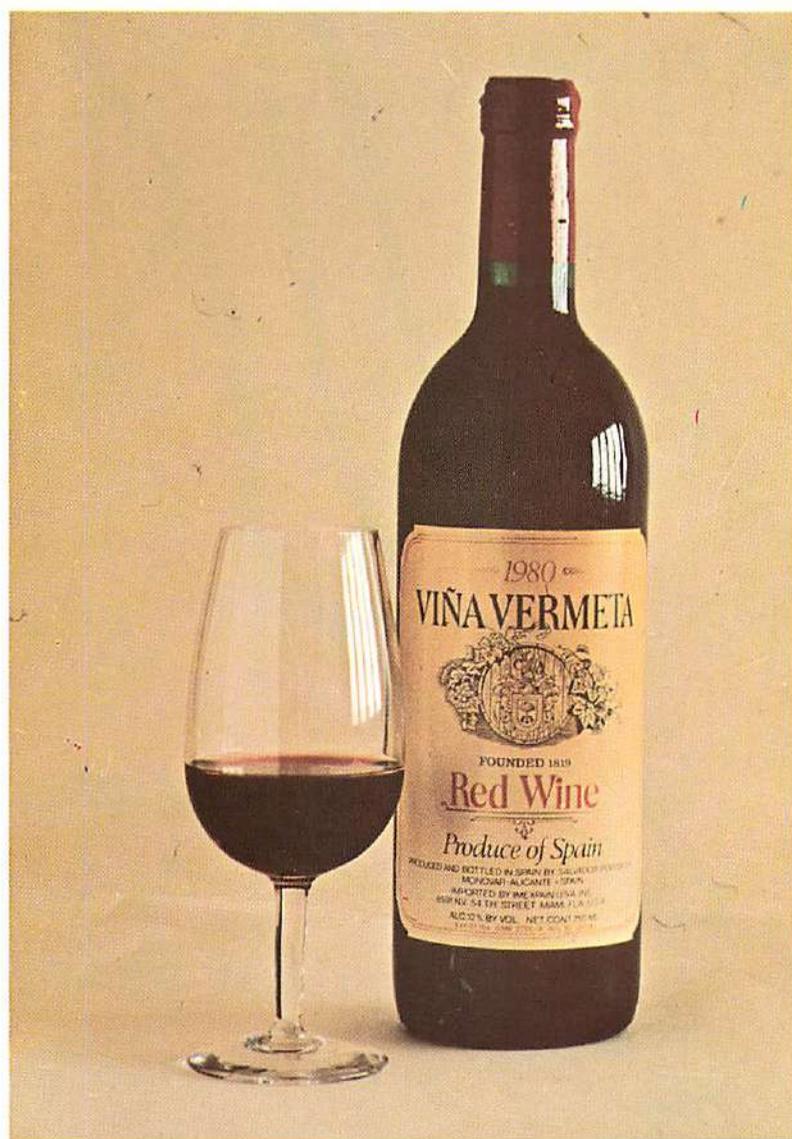
Esta medalla presenta las imágenes más conocidas de los Patronos, semejantes a las actuales. La Virgen de la Salud porta el manto azul, con el que es clásicamente conocida desde su donación en 1883; la imagen del Cristo del Buen Suceso y la cruz son idénticas a las actuales, reconstruidas en el año 1940. Desde finales del siglo pasado son frecuentes las reproducciones fotográficas. El grabado de la Virgen de esta medalla es idéntico al de una fotografía reproducida en la prensa de principios de siglo.

La ausencia de fuentes documentales, la falta del Archivo Parroquial de Santa Ana y de los libros de la Cofradía de la Virgen de la Salud, nos impiden conocer tanto las causas específicas por las que fueron grabadas y su fecha como el nombre del artista que las grabó, constituyendo, no obstante, dos obras de arte de origen religioso del escaso y poco conocido patrimonio histórico eldense.

**Luis Maestre Amat**

#### BIBLIOGRAFIA

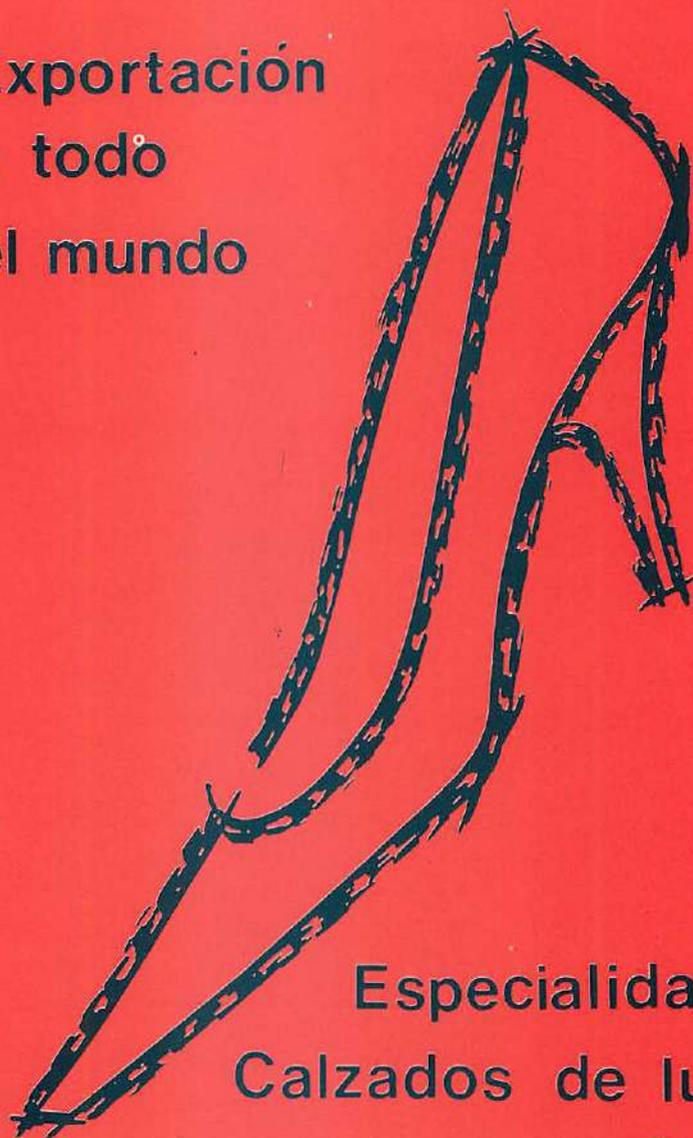
1. Amat Sempere, L.: «Elda», tomo I, pág. 67. Valencia, 1983.
2. Sempere, G.: «Noticia interesante para los hijos de Elda», pág. 9. Orihuela, 1876.
3. Navarro Pastor, A.: «Historia de Elda», tomo I, pág. 196. Alicante, 1981.
4. Amat Sempere, L.: «Elda», tomo I, pág. 186.
5. Navarro Pastor, A.: «Historia de Elda», tomo I, pág. 341.
6. Albert Berenguer, I.: «Grabado religioso popular en la provincia de Alicante». C.A.P. Alicante, 1972.



# ***Salvador Poveda, S.A.***

MONOVAR (Alicante)

Exportación  
a todo  
el mundo



Especialidad :  
Calzados de lujo  
para señora  
en trenzados  
y pasados



**Margarita**® S.A.  
José Amat Sanchiz

José M.<sup>a</sup> Pemán, 8

Teléfonos 386440 - 386441 - 386442 - 386443  
ELDA (Alicante - España)



C  
O  
N  
F  
I  
T  
E  
R  
I  
A



**PEDRO HERRANZ**

Juan Carlos I, 28 - Tel. 38 37 00

**ELDA**



B  
O  
U  
T  
I  
Q  
U  
E  
del PAN



# Bazar Madrileño

JUGUETES — DEPORTES

•  
•

C/. Nueva, 37 — Teléfono 380737



*Ena, S.L.*®

FABRICA DE CALZADO PARA SEÑORA

Rodríguez Fornos, 14  
Teléfono 382068

ELDA (Alicante-España)

# CASA PEPE, S.L.

(cuatro esquinas)



---

## TEJIDOS

---

## Y CONFECCIONES

---

*Les desea unas felices fiestas  
y pone a su disposición tres  
nuevas secciones.*

General Aranda, 1  
Teléfonos: 380292-385578

E L D A





**ALTA COSTURA DEL CALZADO ESPAÑOL**





# Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Oficina, Exposición  
Talleres: Cura Navarro, 18  
Teléfonos \*38 15 01, 38 06 09  
Apartado 94 - Telegramas: RONA

ELDA

**JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.**

**ALMACEN DE CURTIDOS  
REPRESENTACIONES**



D. QUIJOTE, 37 - APDO. CORREOS, 476  
TELS. 38 35 47 - 38 35 48

**E L D A**



# Creaciones KETTY, S.L.

---

**CALZADOS ALTA FANTASIA**

EXPORTADOR N.º 44.896

---

\*

\*

\*

Fundadores, s/n. - Dirección Telegráfica: KETTY  
Teléfonos: 381133 y 381144 - Apartado 67

**ELDA**



Les desea FELICES FIESTAS y ofrece sus servicios  
de banquetes, comidas de negocios,  
comuniones y bautizos. Marisquería y platos preparados  
para llevar

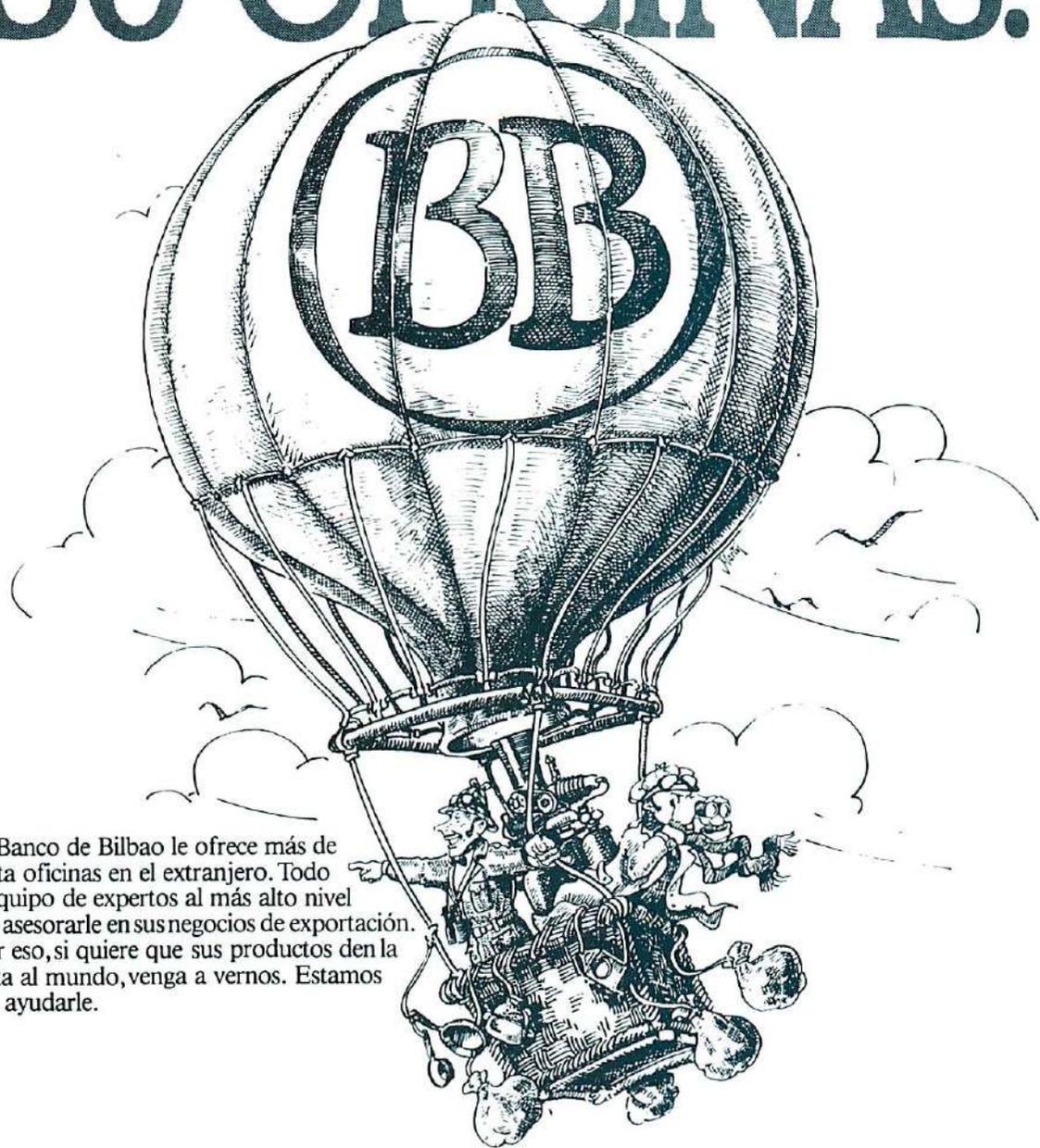
Placa al Mérito Turístico

«El arte del buen comer»

General Moscardó, 34 - Telf. dirección: 383583 - Telf. público: 381057

**ELDA**

# LA VUELTA AL MUNDO EN 30 OFICINAS.



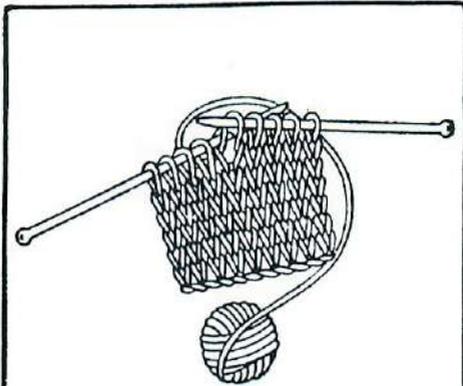
El Banco de Bilbao le ofrece más de treinta oficinas en el extranjero. Todo un equipo de expertos al más alto nivel para asesorarle en sus negocios de exportación.

Por eso, si quiere que sus productos den la vuelta al mundo, venga a vernos. Estamos para ayudarle.



**BANCO DE BILBAO**

Exporte con Expertos.

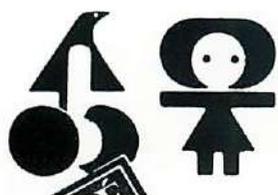


*Amparo Seo*

*Jardines, 22*

*Teléfono 38 38 49*

*Elda*

 **PINGUIN  
ESMERALDA**



AT 2957

Concesionario oficial de IBERIA (Líneas Aéreas de España)

Avda. de Chapí, 3 al 7 — Teléfonos 380928-380929

**E L D A**



**Mercancias por avion**

# La Camerana

AGENCIA DE TRANSPORTES

Fundada en el año 1854



SERVICIO NACIONAL

*Les deseamos unas felices fiestas*

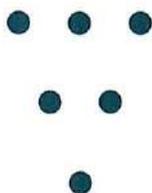
# **CESAR TOMAS**

**Estucados y decoración de interiores  
y exteriores,  
impermeabilización de medianeras  
y estuco de fachadas**

---

**PIDA PRESUPUESTO**

---



**C/. Capitán Cortés, 48-Bajo  
Teléfono 381430**

**ELDA (Alicante)**



promociones

**MAISA,** S.A.



General Moscardó, 38, entlo. B.  
Teléfono 383843

**ELDA**

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

# AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean  
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19  
Teléfono 382448

**ELDA**

**Antes de hacer un regalo o su  
lista de bodas, visite a:**

# **RIESCORI**



**Juan Carlos I, 3  
Teléfono 385102**

**E L D A**

**M U P**

**MUTUA UNION PATRONAL**



---

**Mutua Patronal de Accidentes de Trabajo n.º 114**

---



**Centro Asistencial:**

**Avda. José Martínez González, 8 - Teléfono 383736**

**E L D A**



# Francisco Gómez, S.A.

## TRANSPORTES

**Casa Central:** Cura Abad, 29 - Telf. 381200 - **ELDA**

**Almacenes:** Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500  
Telf. (965) 372652 - Télex: FRGO E 66688 - **PETREL**

### LES OFRECE SUS SERVICIOS DIRECTOS CON LAS PLAZAS DE:

#### SUCURSALES

**Alicante:** Neptuno, 6 - P.I. La Florida - Telfs. (965) 282177-282121 - Télex: FRGO E 66528  
**Barcelona:** Llull, 121-125 (Pueblo Nuevo) - Telf. (93) 3090300 - Télex: FRGO E 50880  
**Elda:** Cura Abad, 29 - Telf. (965) 374580  
**Elche:** Carretera de Aspe, s/n. - Telfs. (965) 466809-466451 - Télex: FRGO E 66687  
**Madrid:** San Norberto, 3 - P.I. San Cristóbal de los Angeles - Telfs. (91) 7950113-7950198 - Télex: FRGO E 45510  
**Petrel:** Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500 - Telf. (965) 372652 - Télex: FRGO E 66688  
**Valencia:** Fontaneres, 9 - Telfs. (96) 3777862-3774162 - Télex: FRGO E 62202

#### DELEGACIONES

**Almansa:** Madrid, 36 - Telf. (967) 341899  
**Aspe:** Doctor Fleming, 11 - Telf. (965) 490196  
**Monóvar:** San Pablo, 24 - Telf. (965) 470678  
**Novelda:** Doctor Fleming, 13 - Telf. (965) 600694  
**Petrel:** Avda. J. Poveda, 3 - Telf. (965) 370302  
**Sax:** Yecla, 7 - Telf. (965) 474041  
**Tarragona:** Via Augusta, 4 - Telf. (977) 235901  
**Villena:** Avda. Juan XXIII, 16 - Telf. (965) 800395

#### CORRESPONSALES

**Alcoy.**— Filá Navarros, 4 - Polig. Ind. BENIATA - Telf. (965) 540511  
**Algeciras.**— Pablo Díaz, 17 - Telf. (956) 664076  
**Almería.**— David, s/n. - Telf. (951) 230111  
**Andújar.**— Sta. Luisa Marillach, 10 - Telf. (953) 500624  
**Araña de Duero.**— Hospicio, 18 - Telf. (947) 500631  
**Arnedo.**— Prof. General Franco, 3 - Telf. (941) 380356  
**Badajoz.**— Polig. Ind. EL NEVERO - Complejo Envasa, Nave 16 - Telf. (924) 232100  
**Baza.**— Ctra. Caniles, 13 - Telf. (958) 701915  
**Beasain.**— Barrio Yurre, s/n. (OLABERRIA) - Telf. (943) 882900  
**Benavente.**— Avda. Primo de Rivera, 55 - Telf. (988) 630701  
**Bilbao.**— Dr. Diaz Emparanza, s/n. - Telf. (94) 4311301  
**Burgos.**— Polig. Ind. Villaseca, calle 11 - Telf. (947) 224709  
**Cáceres.**— Polig. de las Capellanías, s/n. - Telf. (927) 224226  
**Cádiz.**— Ciudad de S. Roque, s/n. Zona Franca - Telf. (956) 285750  
**Calahorra.**— Justo Aldea, 2 - Telf. (941) 130382  
**Callosa del Segura.**— Alameda, 68 - Telf. (965) 310884  
**Ciudadela.**— Quintana del Mar, 2 - Telf. (971) 380499  
**Ciudad Real.**— Ctra. Valdepeñas, km. 1 - Telf. (926) 220928  
**Córdoba.**— Polig. Chinales, parcela 33 - Telf. (957) 274279  
**Eibar.**— José Antonio Guisasaola, 3 - Telf. (943) 712069  
**El Ferrol.**— Monasterio Monfero, 42 - Telf. (961) 316190  
**Fuansalida.**— Ctra. del Calvin, 14 - Telf. (925) 785852  
**Gijón.**— Polig. Ind. PROMOSA, Nave 20 (Tremas) - Telf. (985) 328958  
**Granada.**— Obispo de Córdoba, s/n. - Telf. (958) 434235  
**Guadix.**— Ctra. de Medina, s/n. - Telf. (958) 660191  
**Huelva.**— Trigueros, 26 - Telf. (955) 242963  
**Ibiza.**— Madrid, 39 - Telf. (971) 312567  
**Igualada.**— Avda. Caresmar, 122 - Telf. (93) 8035011  
**Irún.**— Mártires de Guadalupe, 29 - Telf. (943) 618576  
**Jaén.**— Blas Segura, 16 - Telf. (953) 210936  
**Jerez de la Frontera.**— Circo, 13 - Telf. (956) 343278  
**La Coruña.**— Avda. Manzano, s/n. Polig. Ind. POCOMACO - Telf. (981) 297322  
**León.**— Ctra. León-Astorga, km. 4 - Telf. (987) 227570  
**Lérida.**— Avda. San Huit, 39 - Telf. (973) 231466  
**Linares.**— Los Francos, 39 - Telf. (953) 693865  
**Logroño.**— Poeta Prudencia, 17, Polig. CASCAJO - Telf. (941) 237000

**Lorca.**— Ctra. Caravaca, s/n. - Telf. (968) 466019  
**Lugo.**— Serrano Suárez, 89 - Telf. (982) 216444  
**Mahón.**— Calle B, 20, Polig. Industrial - Telf. (971) 362998  
**Málaga.**— Alcalde Gómez Gómez, 64-66, Polig. EL VISO - Telf. (952) 333063  
**Manresa.**— Bruch, 19 - Telf. (93) 8728422  
**Manzanares.**— Jesús del Perdón, 16 - Telf. (926) 611813  
**Mérida.**— Complejo CEPANSA - Telf. (924) 319761  
**Miranda de Ebro.**— Ctra. de Logroño, 44 - Telf. (947) 310538  
**Mondragón.**— Ctra. Vitoria, s/n. (Arechavaleta) - Telf. (943) 792033  
**Murcia.**— Ciudad del Transporte - Telf. (968) 257984  
**Onteniente.**— 2 de Mayo, 155 - Telf. (96) 2480398  
**Orense.**— Peña Trevinca, s/n. - Telf. (988) 239313  
**Orihuela.**— Armengola, 5 - Telf. (965) 301006  
**Oviedo.**— Vázquez de Mella, 72 - Telf. (985) 235019  
**Palencia.**— Polig. Ntra. Sra. de los Angeles, s/n. - Telf. (988) 725741  
**Palma de Mallorca.**— Polig. Son Castelló - Telf. (971) 255484  
**Pamplona.**— Dr. Jauristi, 1 y 3 - Telf. (948) 255758  
**Piaseña.**— Plaza Zúñiga - Telf. (927) 415050  
**Ponferrada.**— Ctra. Molinaseca, km. 0'500 - Telf. (987) 413573  
**Pontevedra.**— Fondevilla, 53 - Telf. (986) 856791  
**Puertollano.**— Miguel Servet, 10 - Telf. (926) 411438  
**Salamanca.**— Paseo Estación, 75 - Telf. (923) 221250  
**San Sebastián.**— Alegorrieta, s/n. C. Echavarrí - Telf. (943) 279638  
**Santander.**— Marqués de la Hermida, s/n. - Telf. (942) 337500  
**Santiago de Compostela.**— R. de Viguri, 25 - Telf. (981) 586119  
**Sevilla.**— Polig. Store, calle B, Nave 5 - Telf. (954) 354798  
**Tolosa.**— Pablo Gorosabel, 48 - Telf. (943) 673904  
**Toro.**— Avda. Zamora, s/n. - Telf. (988) 690675  
**Torrelavega.**— La Llama, 12 - Telf. (942) 881745  
**Ubeda.**— Cno. Cementerio, s/n. - Telf. (953) 752123  
**Valdepeñas.**— Cárcel Vieja, 6 - Telf. (926) 311760  
**Valladolid.**— Avda. de Burgos, 25 - Telf. (983) 333422  
**Vigo.**— Regueiro, s/n. - Telf. (986) 417457  
**Vitoria.**— Capelamendi, s/n. (Betoño) - Telf. (943) 261248  
**Zamora.**— Avda. Tres Cruces, 9 - Telf. (988) 524007  
**Zaragoza.**— Polig. Cogullada, Calle F, 59 - Telf. (976) 391100



**CAJA DE AHORROS  
PROVINCIAL DE ALICANTE**

La Caja de Ahorros de la provincia  
para la provincia



Caja de Ahorros Confederada

**OFICINAS EN ELDA:**

C/. Cervantes, 1 - Teléfono 382189  
C/. Alfonso XIII, 86 - Teléfono 390761  
C/. Reyes Católicos, 4 - Teléfono 384352  
General Monasterio, 138 - Teléfono 388142  
C/. Avda. de Chapí, 25-29 - Teléfono 391850

**e\*** Eduardo Planelles

.....  
**ROPA DE HOGAR - ALFOMBRAS -  
LANERIA y SEDERIA**  
.....

\*

\*

\*

**1885-1985 (Centenario)**

Jardines, 29  
Teléfono 384671

**E L D A**

# MAXIMO MOR, s.a.

Avenida 1.º de Mayo, 14  
Telfs. 5681400-50  
Apartado, 293 de GRANOLLERS  
MONTMELO (Barcelona)

## FABRICA DE CURTIDOS

**Cordero y cabras al cromo en anilinas**

**Corderos: «Adrianas»**

**Cabras: «Kidias» - «Badenias» - «Dianas»**



**AGENTES DISTRIBUIDORES EN ELDA:**

**JOAQUIN SANCHEZ BAÑON**

**Príncipe de Asturias, 11 - Tels. 38 01 84**

**E L D A**

**JESUS ESCUDERO GUTIERREZ**

**Blas Valero, 73 - Tel. 44 12 09 - ELCHE**

**AGUSTIN MARIN MERCADAŁ**

**Gral. Sanjurjo, 23 - Tel. 38 03 88 - CIUDADELA**

**San Bartolomé, 5 - Tels. 36 15 15 y 36 03 86 - MAHON**

**JAIME SEGURA BONIN**

**Hostales, 15 - Tel. 25 16 92 - PALMA DE MALLORCA**



# LA CASA DEL MORO

ANDRES MORENO AMAT

Tiene a su disposición toda clase de Artículos apropiados para la Confección de Turbantes, Tocados, Chalecos, Chilabas y todo lo relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos

---

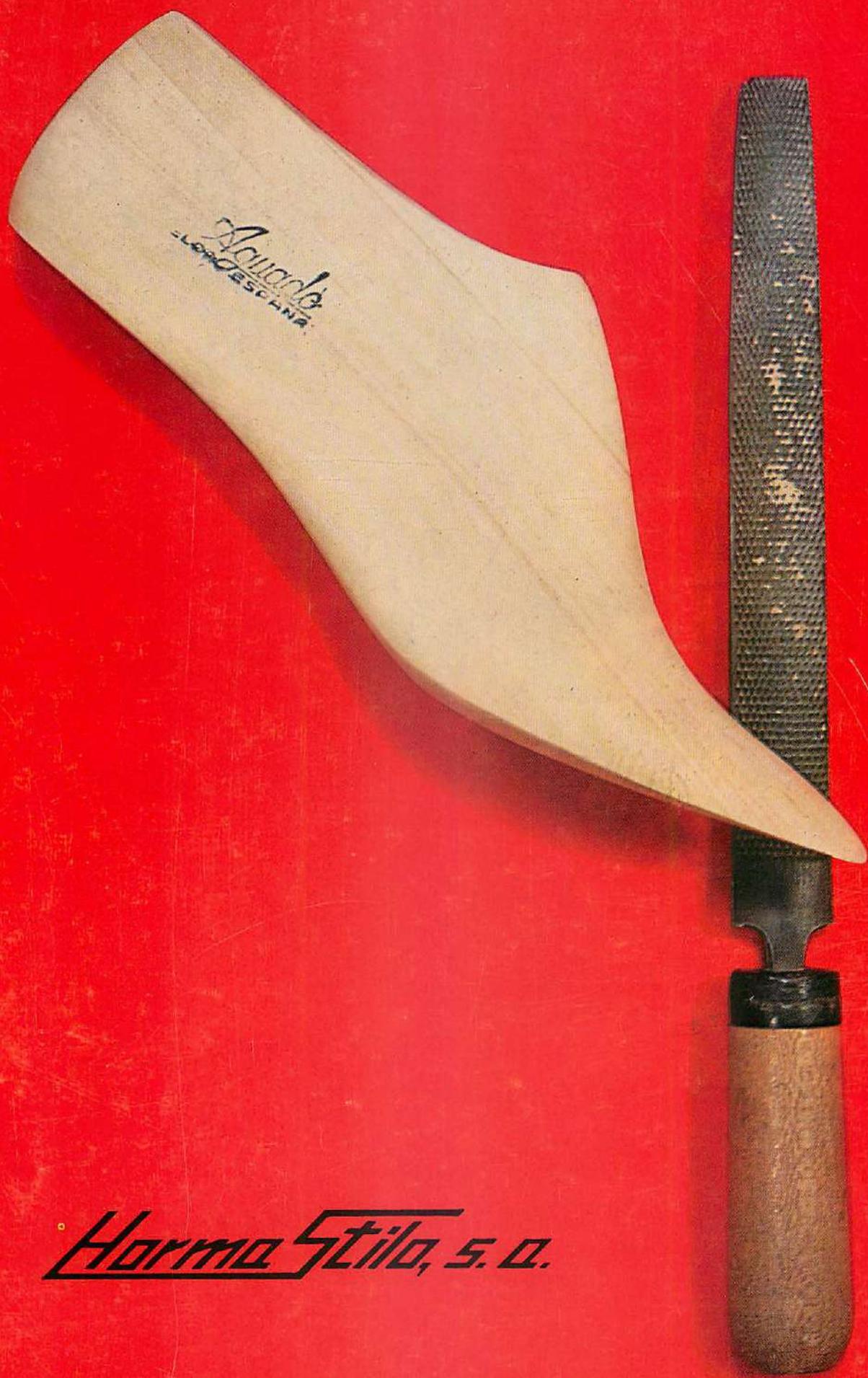
HILOS - LENTEJUELAS DE TODOS LOS COLORES - TIRAS BORDADAS - ETC...

---

VISITENOS SIN COMPROMISO

Gral. Monasterio, 182 - Entresuelo B

Teléfono 38 66 84 **ELDA**



*Horma Stilo, s. a.*

Teléfonos 385345-385540 - ELDA (Spain)